

DARLIS STEFANY

Censurado



Nova Casa Editorial



Índice

	<i>Prólogo</i>	7	XXVIII	<i>Jared</i>	307
I	<i>Jared</i>	11	XXIX	<i>Anabell</i>	319
II	<i>Anabell</i>	23		<i>Origen uno:</i>	
III	<i>Jared</i>	35		<i>Anastasia</i>	323
IV	<i>Anabell</i>	47	XXX	<i>Anabell</i>	329
V	<i>Jared</i>	57	XXXI	<i>Jared</i>	345
VI	<i>Anabell</i>	67		<i>Origen dos:</i>	
VII	<i>Jared</i>	79		<i>Anastasia</i>	359
VIII	<i>Anabell</i>	89	XXXII	<i>Anabell</i>	367
IX	<i>Jared</i>	97		<i>Origen tres:</i>	
X	<i>Anabell</i>	111		<i>Gael</i>	377
XI	<i>Jared</i>	121	XXXIII	<i>Jared</i>	381
XII	<i>Anabell</i>	133		<i>Origen cuatro:</i>	
XIII	<i>Jared</i>	147		<i>Anastasia</i>	393
XIV	<i>Anabell</i>	157	XXXIV	<i>Anabell</i>	399
XV	<i>Jared</i>	169		<i>Origen cinco:</i>	
XVI	<i>Anabell</i>	177		<i>Gael</i>	411
XVII	<i>Jared</i>	187	XXXV	<i>Jared</i>	417
XVIII	<i>Anabell</i>	197		<i>Origen seis:</i>	433
XIX	<i>Anabell</i>	209	XXXVI	<i>Anabell</i>	443
XX	<i>Jared</i>	223		<i>Origen siete:</i>	
XXI	<i>Anabell</i>	233		<i>Anastasia</i>	451
XXII	<i>Jared</i>	245	XXXVII	<i>Anabell</i>	459
XXIII	<i>Anabell</i>	255	XXXVIII	<i>Anabell</i>	473
XXIV	<i>Jared</i>	263	XXXIX	<i>Anabell</i>	489
XXV	<i>Anabell</i>	275	XL	<i>Anabell</i>	507
XXVI	<i>Jared</i>	291	XLI	<i>Jared</i>	523
XXVII	<i>Anabell</i>	299	XLII	<i>Jared</i>	537
			XLIII	<i>Anabell</i>	551
			EPÍLOGO	<i>Jared</i>	575



Dylan me dejó. Él realmente me dejó.

No me dejó por la gata de la esquina, ni mucho menos por alguna plástica.

Me dejó por mi prima.

Mi jodida prima rusa.

Doy otro trago a la botella de vodka, mientras Dina intenta darme los pros de ya no tener a Dylan como novio.

—Es muy joven, no tiene barba, nunca fue capaz de manosearte bien los senos —sigue enumerando, Dina—. Seguramente la tiene pequeña. No es inteligente y tampoco es lo suficientemente atractivo...

Ella sigue hablando pero yo solo la miro.

Mi prima la rusa logró acostarse con mi Dylan, la relación más larga que he tenido, es decir, yo ni siquiera logré que fuera a la tercera base y en una semana ella ya lo tenía de rodillas, literalmente.

Otro trago de vodka y me siento más enojada.

Estoy enojada con él, porque, mierda, yo usaba short, falda, me le insinué durante el último par de meses para que me tocara, para que lo lleváramos al siguiente nivel y él no lo captaba, pero captó muy bien el mensaje de mi prima cuyo inglés tiene un profundo acento ruso.

—Los dedos de sus manos no son tan largos, Anabell, y él no era nada divertido.

Otro trago de vodka y las ganas de hacer pis me ganan.

—Detén la lista, Dina, necesito liberar líquidos.



Caminando hacia el baño de mi habitación me doy cuenta que posiblemente estoy ebria. De acuerdo, estoy muy ebria.

Cierro la puerta tras de mí y me detengo frente al reflejo del espejo.

Lo sorprendente de pillar a tu prima y a tu novio teniendo sexo es el hecho de no llorar ni hacer una escena digna de novela.

No, yo solo sonreí, alcé mi dedo pulgar y dije «no la tienes grande» antes de dar media vuelta y salir de la casa de quien ahora es mi exnovio.

Me recargo del lavamanos mientras me observo fijamente en el espejo. Luzco luminosa, incluso las pupilas de mis ojos están muy brillantes.

—Él no sabe lo que se pierde.

Aprieto mis labios, las ganas de hacer pis han quedado olvidadas.

Es cierto, él no sabe de lo que se pierde, pero puedo mostrarle.

Saco el celular del bolsillo de mi pantalón, lo dejo sobre el lavamanos y comienzo a sacar mi camisa.

Me miro al espejo. Sigo teniendo mucha ropa.

Procedo a quitar mi sujetador de encaje color violeta y sonrío. Porque, bueno, mis pechos son bonitos.

Debo estar realmente ebria para estar haciendo esto.

Tomo el celular, entro en la aplicación que quiero y apunto la cámara hacia el reflejo. Sonrío mientras con mi mano libre muestro el dedo.

Ahí está, una imagen caliente que dice claramente vete a la mierda.

Busco la opción de enviar, fui tan buena novia que conozco su número de teléfono de memoria.

«Estoy segura que la rusa no las tiene así, esto es lo que te pierdes. ¿Te gusta lo que ves, Dylan?».

Con una sonrisa pulso Enviar, ahora el licor me hace sentir segura.

Espero pacientemente una respuesta mientras hago pis.



Lavo mis manos y sonrío cuando mi celular suena.

«No conozco ninguna rusa, no soy Dylan. Pero me gusta lo que veo muñeca».

Abro los ojos sorprendida, algo está mal. Algo está muy mal.

Reviso el número y me doy cuenta que coloque un 0 y no un 8.

Mierda.



CAPÍTULO I

Una celopata, una chica histérica y una imagen

Jared

La chica que está en el pasillo diagonal no hace más que mirarme, por lo que le guiño un ojo, ella me sonrío con coquetería.

¿Por qué a las mujeres les gustan los chicos que solo le ofrecemos lo fácil? No lo sé, es una pregunta engañosa. Simplemente no parece difícil, pero si las analizas a fondo te das cuenta de que la respuesta es difícil de encontrar: las mujeres son complejas y no me gusta descifrarlas; porque, como todo hombre, me gusta lo fácil, rápido y sin complicaciones.

—Ella está comiéndote con la mirada —susurra Jocelyn apretando los labios.

¿El peor error que pude haber cometido en mi vida? Salir con Jocelyn.

De acuerdo, quizás no es el mayor error de mi vida, pero sí uno del que me arrepentiré.

¿Conoces a esos gatitos que los acaricias y son todos dulces, pero cuando los intentas bañar sacan las garras y se alzan en tu contra? Bueno, exactamente así es Jocelyn.

Es bastante atractiva: rubia natural, ojos dulces de color miel, estatura promedio. Todo en Jocelyn grita que es una chica buena, es por ello que fui estafado.

Ella llegó nueva a esta tienda, era dulce y linda conmigo, tonteamos por meses y, finalmente, le pedí salir.

¿Al principio? Al principio todo era genial. Los besos, mensajes y tonteos en la tienda.

Al segundo mes ya estábamos teniendo sexo y, por alguna razón, eso comenzó a volverla loca y, sin darme cuenta, se convirtió en la peor pesadilla de un hombre: novia celopata.

Comenzó con pequeños gestos: mensajes continuos, visitas muy seguidas, y poco a poco esa locura fue creciendo hasta encontrarla un día hurgando en mi celular.

Viendo los síntomas de lo que podría convertirse en una relación enfermiza, finalicé la relación; pero, entonces, ella armó una gran escena en la discoteca al verme hablar con una vieja amiga y, hombre, por un momento temí que sacara un arma y me apuntara, o que cortara mis pelotas.

Así que tuve una charla pacífica, bueno, el pacífico era yo, ella era la histérica que lloraba y decía cuánto lo sentía y que cambiaría, pero ya era tarde: tenía miedo de ella.

Así que ella pareció tomárselo bien, digo, solo salimos por tres meses, pero ahora cada vez que ella ve que alguna chica me mira, da la impresión de que la asesinará. No conoce el concepto de actuar como una exnovia normal.

—No puedo pedirle que no me mire —es lo que digo mientras reviso los códigos de unos CDS.

—Al menos ella podría no actuar como una puta.

—Jocelyn, ¿por qué no das una vuelta? —sugiere Mark, mi colega, como suelo llamarlo.

—¿Para qué Jared se folle a esa puta?

—No —responde Mark tranquilamente—, para que analices y asimiles que Jared no es nada tuyo. Para que lo superes.

La piel de Jocelyn se pone carmesí y estoy conteniendo mis ganas de reír, por comentarios como esos es por lo que siempre he disfrutado trabajar con Mark, no somos grandes amigos, pero nos llevamos bien durante nuestras horas de trabajo.

Jocelyn aprieta sus labios mientras cobra el CD de una señora. «Gracias» gesticulo hacia Mark.

La chica que me miraba se acerca con dos CDS y una gran sonrisa en su rostro mientras se dirige hacia la caja en donde estoy,

le devuelvo la sonrisa. Es bastante linda y no luce como una loca, pero desde luego Jocelyn tampoco lo parecía al principio.

—¿Crees que estos CDS son buenos? —pregunta, mostrando unos CDS que pertenecen a Bruno Mars.

—Creo que sabes escoger muy bien tus CDS, linda.

Ella me sonrío y se inclina hasta sostenerse de sus codos contra el obstáculo que nos separa, retira el cabello de su hombro sin borrar su sonrisa. Conozco esa jugada.

—Jared —lee ella mi identificación bordada en la camisa verde del local—, es un nombre sexy, para un chico sexy.

—Perra —sisea Jocelyn y yo tuerzo los ojos, la chica solo la ve y se encoge de hombros.

—Estás en ventaja. ¿Cuál es tu nombre, lindura?

—Dina, es un placer conocerte, Jared —me extiende la mano y la estrecho—, aunque temo que la chica a tu lado muerda y me contagie mal de rabia.

No puedo evitar reír, Jocelyn sisea nuevamente, la chica sonrío, no es de mi tipo, pero será agradable conversar con ella.

—También es un placer conocerte, Dina, tú solo ignórala, Jocelyn hoy no está de humor.

Creo que ella va a responderme, pero entonces alguien grita su nombre a modo de regaño y la chica linda suspira, enarco una de mis cejas mientras la dueña del grito se apresura hacia nosotros.

Bueno, desde luego Dina es linda, muy linda, pero la chica histérica es bastante atractiva. Aun cuando esos ojos verdes pálidos no están dirigidos hacia mí, son bastante bonitos y las facciones de su rostro bien podrían otorgarle un premio de «Mejor Rostro».

—¿Por qué tardas tanto? —pregunta sacudiendo a Dina—, Dylan ha de estar esperándome.

—Anbe, no es un buen momento —dice Dina señalándome con la mirada.

La chica histérica, frunciendo el ceño dirige su mirada hacia mí y me toma por sorpresa el hecho de que ella exhala mientras sus ojos se agrandan.

Tengo una muy buena apariencia física, las mujeres con las que suelo salir me lo dicen, eso aumenta la autoestima de cualquier hombre, además me ejercito y me gusta correr en maratones.

Tengo 22 años y usualmente me gusta salir con chicas de mi edad, estas chicas lucen unos años joven, pero, maldita sea, si *ojos verdes* no es preciosa.

Ahora que ella solo me observa puedo detallarla con la misma libertad. Su cabello es castaño y largo y sus labios van de rojos haciéndolos ver provocativos. Por un momento imagino que esa boca podría hacer muchas cosas por mí.

Sí, cosas bastante sexuales.

Cruzo mis brazos y espero que la chica histérica, que muy bien podría ser amiga de Jocelyn, deje de verme como su juguete sexual, incluso, ella lame sus labios, lo único que falta es que me ofrezca sexo por dinero, al menos su mirada ya me lo está diciendo.

Aunque en realidad creo que su mirada ya está proyectando una imagen de nosotros teniendo sexo, lo que hace que yo también piense en ello y comience a tener una erección. Genial, simplemente genial.

—Voy a llevar estos dos CDS, Jared —dice Dina, visiblemente incómoda con el silencio de su amiga, y ella ni siquiera ha dejado de verme.

—Perra —sisea Jocelyn y chica histérica parece salir de la escena sexual que maquinaba en su mente. Frunce el ceño hacia Jocelyn.

—Sí, a mí me gusta ladrar —dice antes de imitar a un perro, no puedo evitar reír.

—Niñita —murmura Jocelyn, colocando una mano de manera posesiva sobre mi brazo, aquí vamos de nuevo.

—Jocelyn —digo, retirando su mano, la chica histérica jadea y creo escuchar a Dina reír—, guarda tus manos para ti, ya hemos hablado de esto.

Escaneo los CDS bajo la atenta mirada de Dina y su amiga, aunque es la mirada de su amiga la que me hace sonreír un poco.

Indico el precio y Dina busca el dinero mientras su amiga se

arriesga a verme una vez más, le enarco una de mis cejas y ella hace lo mismo.

—Me gustan tus ojos —le digo, porque es verdad, tiene lindos ojos.

—Me gustas todo tú —dice, tomándome por sorpresa, creo que ella también está sorprendida.

—¡Anabell! —exclama Dina, riendo y tomando la bolsa que le extiende.

Chica histérica, cuyo nombre es Anabell se recupera de su sorpresa y se encoge de hombros.

—Es la verdad, si no tuviera novio te daría mi número.

—Bueno, si no supiera que tienes novio te lo pediría, muñeca.

—Gracias por todo, Jared —dice Dina.

—Gracias a ustedes por tan agradable momento.

Dina me sonrío y Anabell solo me ve, ella suspira y se da la vuelta. Sí, también tiene buen culo, su novio es un bastardo afortunado.

—¿Era necesario toda esa coquetería con la niña? —cuestiona Jocelyn cruzándose de brazos y haciendo que mi mirada caiga a su escote, pero la retiro rápidamente antes de que me pille y busque la manera de hacernos volver.

—Soy un chico soltero que vio a una chica preciosa y quiso coquetear, no se me puede culpar. Ahora, quédate acá, mientras ordeno esta pila de CDS.

Jocelyn murmura algo pero yo me alejo, cada día estoy sopor-tándola menos.

□ □

—¿Alguien se tomó la molestia de decirte que las vacaciones son para disfrutarlas?

—No estoy de vacaciones, congelé semestre imbécil —digo a Ian, el idiota que ocupa el lugar de mejor amigo.

—Como sea, deberías estar fornicando, bajando bragas y mordiendo pezones.

—¡Asqueroso! —comenta Jocelyn pasando a su lado.

—Celopata —le dice Ian, riendo.

Niego con mi cabeza mientras me estiro, tengo sueño, hoy ha sido un día pesado, lo único interesante fue esa chica histérica, Anabell.

—Saldré un momento, Jocelyn, avísale a Mark.

No espero su respuesta y salgo después de Ian. Generalmente hay más empleados en la tienda, dos más, pero hoy hubo alguna confusión y ambos tuvieron el día libre.

Apenas estoy afuera, voy hacia un poster y saco un cigarrillo. Quiero dejarlos, fumo pocas veces y solo para liberar tensión.

Lo enciendo y lo llevo a mis labios mientras inhalo.

—¿Día duro? —pregunta Ian, sabe que no fumo con frecuencia.

—Ni que lo digas, me gustaría estar en la universidad, Ian, solo me quedaban dos putos semestres para terminar. Papá debe arreglar su mierda y superarlo. No puedo hacerme cargo de esta tienda para toda mi vida.

—Hombre, ha de ser difícil.

—¿Lo crees? —pregunto con ironía—. Estoy deteniendo mis estudios por él, maldita sea, estoy perdiendo todo un semestre, no me graduaré con mis compañeros. Quiero ser un ingeniero, no el encargado de uno de los negocios de papá.

»Ya he dejado el trabajo en el que tan a gusto estaba, congelé semestre, estoy cuidando de esta tienda, pero mierda, ¿qué será lo próximo a lo que deba renunciar?

Doy una larga calada, Ian niega con la cabeza, es el amigo más antiguo y más leal que poseo, y sé que me entiende.

—Él actúa como si Landon hubiera muerto y todos sabemos que no es así.

—Si...

—Landon no murió, Landon simplemente es gay y es su vida, ¿entiendes? Si mi hermano es feliz follando y amando a los hombres, entonces bien por él, nadie debe decirle cómo vivir su vida. Papá no puede actuar como si Landon lo hubiese traicionado, como si lo odiara, es su hijo.

—Jared, el problema está en que tu papá es a la antigua, él cree que ser gay es algo atroz...

—Es un homofóbico. No me avergüenza Landon, me avergüenza la actitud de mi padre —digo, frunciendo el ceño—, ahora está comportándose otra vez como un veinteañero, llevando a desconocidas a casa para follar, mujeres que pueden tener mi edad, como si tirarse a todo Manchester hará que su hijo no sea gay.

Doy otra calada y aprieto el puente de mi nariz, aprecio estos momentos en los que puedo desahogarme con Ian.

—Hombre, estoy posponiendo mi vida porque mi padre está actuando como un pendejo, descuidando los negocios y su salud, lo hago para poder ayudar a Landon, pero simplemente a veces es demasiado y luego Jocelyn solo jode mi cabeza. Ella se está volviendo un gran dolor en el culo. Llama puta a toda la que me mira, es osca y malhumorada con las clientes.

—Tu exnovia es una arpía, Jared, es como una piraña hambrienta, temo que algún día te dispare diciendo «si no eres mío no eres de nadie».

—Gracias por el consuelo, Ian, como si no temiera eso ya.

Ian ríe mientras termino de fumar. Me estiro y luego suspiro.

—Más que hacerlo por el negocio de papá, hago esto por Landon, me preocupo por mi hermano y haré todo lo que está en mis manos para nunca verlo pasar trabajo.

—Yo lo sé, él lo sabe e, incluso, tu papá lo sabe, pero tampoco debes atrasar tu vida Jared. Así como tampoco debes soportar a la piraña de Jocelyn, sí, te la cogiste y salieron pero ella no debe actuar en el modo en el que lo hace. Parece un repelente, espanta a todas las chicas.

—No quiero despedirla y que todos piensen que lo hago porque me molesta trabajar con mi ex.

—Que se jodan los demás, es tu puta tienda y todos sabemos que ella actúa como una loca psicópata alrededor de ti.

—Será mejor que entre antes de que Mark la ahorque.

No hablamos más de Landon, de papá o Jocelyn. Sigo trabajando.



En cuanto aparco el auto respiro hondo, aquí vamos.

Antes solía amar mi casa, antes de que mamá muriera, mi hermano menor se declarara gay y papá enloqueciera. Antes de todo, eso parecía un hogar, ahora solo es un calvario.

Sin poder posponerlo más, bajo del auto no sin antes tomar el CD de Green Day que traje a casa. Saco mis llaves y la introduzco en la cerradura.

En cuanto estoy adentro y cierro la puerta detrás de mí, quiero abrirla una vez más y salir.

No es la primera vez que encuentro una escena como esta: papá enrollado y embistiendo a alguna desconocida que gime, pero no significa que no me asquee y cabree cada vez que lo hago.

—Pensé que hoy harías la cuenta del restaurante —digo, haciéndole notar mi presencia, se sorprende al igual que la desconocida debajo de él.

Doy un silbido al notar que la desconocida es realmente joven por más maquillaje que lleve, creo que es la más joven con la que lo he visto, además de que ella realmente luce avergonzada.

No es una sorpresa que ella haya caído, papá es atractivo, tiene labia y dinero, todas caen.

—¿Siquiera ella es mayor de edad, papá? —pregunto, viendo a la chica vestirse.

Antes de que Logan, conocido como mi padre, pueda contestar; me dirijo hacia las escaleras directo a mi habitación, no sin antes tomar las cuentas del restaurante que estoy seguro él no hará.

Lo primero que hago al llegar a la habitación es colocar el CD de Green Day, darme una ducha y ponerme cómodo.

Una vez estoy con pantalones de chándal, descalzo y en mi cama abro el libro con las cuentas del restaurante.

Vaya mierda, no solo debo cuidar de la tienda de música, ahora también debo hacer las cuentas del restaurante y si me descuido un poco entonces la academia de baile también caerá en mis manos, y mi carrera de ingeniero se hará más lejana.



Suerte que soy bueno en los números, por ello avanzo rápido en la cuenta, lo hago hasta que llega un mensaje a mi celular. Lo abro y aprieto mis labios.

Mierda, Jocelyn consiguió mi nuevo número.

«Ahora que estoy sola en mi habitación solo puedo pensar en tí, en tus manos.

Te extraño Jar, y tú has de extrañarme».

Borro el mensaje y no le respondo, no quiero cambiar de número una vez más, quien sea que le dio mi número solo ha hecho mi vida más difícil.

Vuelve a sonar en un nuevo mensaje, Jocelyn es rápida.

«¿Ver una foto mía te entusiasmaría?».

Estoy llegando a mi límite, por lo que respondo.

«No, solo quiero que te detengas».

Cuando pasa unos minutos sin que responda, me relajo y prosigo, pero dos minutos después un mensaje multimedia ha llegado y solo estoy rogando que Jocelyn no haya enviado alguna foto, estoy esperando que sea Ian, aunque este solo me escribe por WhatsApp.

Tomo el celular y frunzo el ceño ante el número desconocido, además del pie del mensaje:

«Estoy segura que la rusa no las tiene así, esto es lo que te pierdes. ¿Te gusta lo que ves Dylan?».

Rápidamente me doy cuenta de que es un mensaje con destino equivocado, pero la palabra rusa y la pregunta final es algo que despierta mi curiosidad, por lo que hago a un lado los papeles y doy *click* para ver el contenido multimedia.

La señal, por alguna razón, comienza a volverse lenta, por lo que la imagen tarda en mostrarse, miro hacia el techo, esperando que valga la pena.

Cuando bajo la mirada jadeo y abro mis ojos, porque, maldita sea, eso definitivamente vale la pena.

Lo primero que capta mi atención son dos preciosos, firmes y muy desnudos pechos, senos, tetas como quieras llamarlo. Pero son dos cosas preciosas que nosotros los hombres amamos ver.

Solo puedo concentrarme en ver esos pequeños pezones y aureolas rosa pálidas. Sin darme cuenta una de mis manos tantea el aire, como si estuviera imaginando si es del tamaño de mi mano, creo que sí.

Estoy cautivado porque el pecho izquierdo tiene un lunar que pareciera tuviera una forma de media luna.

No sé quién mierda es Dylan ni qué tan buena esté la rusa, pero ¡demonios!, esos son unos pechos que no se deben dejar, casi siento pena por lo que Dylan se perderá.

Intento ignorar que mi ingle se presiona y comienza doler, una gran erección se está formando, cualquier hombre tendría una ante la belleza extraordinaria de la foto.

Muerdo mis labios mientras decido que luego puedo volver mi vista a esas bellas niñas, sigo subiendo la mirada topándome con el dedo corazón, sí, ella estaba molesta.

El *flash* del celular hace que cuando al fin llego a la altura de su rostro una pequeña parte no se note, pero el resto es muy visible.

Es extraordinario el modo en el que parte de su cabello castaño cae hasta debajo de un pecho mientras el resto se mantiene atrás. Es fascinante, como una diosa.

Además, el ojo que logra verse es increíblemente llamativo, un verde muy pálido que...

Frunzo el ceño, un momento. Toco la pantalla táctil acercando la imagen y, por un bello momento, los pechos son solo lo que veo, pero luego me obligo a trasladarme a su rostro.

Jadeo sorpresivamente y creo que mi erección crece más ante el reconocimiento de ese ojo. ¡Oh, bueno!, ¡bendito sean los accidentes de mensajes telefónicos!

Esta tarde, la chica histérica era preciosa, pero ahora...

Justo ahora Anabell, además de ser preciosa, es caliente, sexy y ardiente como el infierno y ha de ser la mujer con las tetas más bellas jamás vistas.

Estoy notando que tengo calor, así como noto que todo esto solo ha pasado en un par de minutos, me toma treinta segundos decidir qué hacer.

Sonrío un poco mientras respondo con la mayor sinceridad:

«No conozco ninguna rusa, no soy Dylan. Pero me gusta lo que veo muñeca».

Sonrío en cuanto envió el mensaje.

Así que el novio del que me habló anda con una rusa, eso supongo sacando conclusiones. Me deleito con la imagen una vez mientras mi mano toca un poco mi entrepierna para aliviar la incomodidad.

Ella no responde, supongo que ya habrá notado las circunstancias de su error, bueno, un error que ha hecho que este día de mierda se convierta en el mejor.

Yo no quiero que ella se sienta avergonzada, de hecho, me gustaría recibir un poco más. Como que ella acaba de despertar mis ganas de jugar.

Observo mi mano que se encuentra sobre mi entrepierna y mi sonrisa crece mientras abro la aplicación de la cámara y apunto hacia exactamente ese lugar cubierto por el pantalón y mi mano, agarrando, para hacerle ver mi intención.


Sonrío con diversión mientras tecleo:

«Prueba de que me gustó lo que vi, no soy Dylan, pero muñeca, no creo que la rusa tenga mejores atributos que tú, ni que me ponga a cien como tú lo hiciste».

No puedo evitar reír mientras envió el mensaje. Veo la situación en mis pantalones y decido tomar una ducha de agua fría, no me apetece pajearme, prefiero las manos de la chica histérica, aun cuando no conozco su tacto.

La ducha fría no es de mucha ayuda cuando solo estoy pensando en la imagen, en la candente y reveladora imagen, cuando pongo el máximo de frialdad mi erección no baja del todo, pero es manejable y tolerable.

Me visto nuevamente y voy hacia mi celular, un mensaje multimedia ha llegado, pero me desilusiono al ver que es un mensaje de



Jocelyn, y, por fastidio, abro la imagen, es una foto de ella acostada en su cama mostrando muy felizmente sus pechos. Su boca tiene esa mueca que muchas chicas usan que las asemeja a un pato.

No es la primera vez que veo sus pechos, pero no me interesa ni me excita: además, los pechos de Jocelyn son pequeños con unos pezones muy grandes, por lo que borro la imagen. ¿Pero la de Anabell? La de ella queda guardada y, ante el pensamiento, mi erección vuelve con más fuerza.

Olvido lo de no pajearme, si no lo hago explotaré.

Solo espero que lleguen más imágenes como esa.

CAPÍTULO II

Yo no soy Rusa

Anabell

¿Algo peor que tu novio te engañe con tu prima? Que tu prima sea rusa.

¿Algo peor que el despecho? La resaca.

¿Algo peor que enviarle un mensaje a un desconocido de tus pechos? Recibir un mensaje subido de tono de regreso.

Cuando me di cuenta que escribí un 0 y no un 8 ya era demasiado tarde, además, estaba ebria y el hecho de que al chico desconocido le gustó lo que vio me hizo sentir orgullosa de mis niñas.

Luego, como una perversa, me puse caliente ante la imagen de su mano en su entrepierna y una mano había terminado en mi pecho masajeando, lindo, tocándome por ver una imagen de una entrepierna cubierta en tela.

Lo vergonzoso vino después, cuando Dina, al ver que tardaba, entró y me encontró con una mano en mi picho desnudo, la vista en el celular y suspirando. Muy vergonzoso.

Entonces se puso peor cuando grité «Le pusieron Kattia porque significa pura, y la perra se tira a mi novio. ¿Dónde está lo pura?» y luego vomité.

Sí, fue como mi peor momento.

Anoche la respuesta del mensaje subió mi autoestima, pero ¿hoy? Ahora que ha amanecido solo estoy agobiada ante la imagen que envié y la que recibí.



Lo peor es el hecho de que verlo hace que mi vientre cosquillee, porque su mano marca muy bien una gran erección y, ¡Dios!, me siento una pervertida, muy bien podría tratarse de la entrepierna de un pervertido o violador, algún viejo verde... o algún chico atractivo, pero las probabilidades de que sea un chico atractivo son nulas.

O, bien, podría ser uno de esos chicos vírgenes que viven por la ciencia.

Gimo dolorosamente, el día de ayer fue una mierda.

Bueno, el comienzo fue realmente bueno, con el tipo más caliente que he visto en mi vida: Jared.

Le di duro, fuerte y en muchas posiciones por escasos minutos en los que solo lo observé y creo que él lo notó, pero no puede culparme, él es como un pedazo de paraíso.

Ese cabello negro en contraste con esos ojazos azules son la muerte, las facciones de su rostro lo hacen ver muy masculino, y esos labios rosa pálidos me hicieron delirar. El azul bebé de sus ojos le da un aire de picardía que casi vuelve nada mis finas bragas.

Alto, bastante alto, y la camisa verde se apretaba a su cuerpo, haciéndome saber que él tiene un cuerpo para chuparse los dedos y repetir. Además, esa actitud juguetona solo lo volvió una mejor oferta.

Entonces en mitad de mi violación mental hacia Jared, yo había recordado a Dylan, siempre siendo una buena novia. De hecho, entré en la tienda para sacar a Dina e ir donde Dylan, de lo cual me encuentro muy feliz, ese bombón desde luego no podía terminar con Dina, es decir, amo a mi amiga, pero simplemente Jared es... inalcanzable.

Incluso, resultaba inalcanzable para la perra rubia que no hacía más que gruñir y llamarnos *perra*.

Todo anduvo bien hasta ese punto, incluso, me di la oportunidad de suspirar cuando salí del local, estuve tentada a decir un «viviré con tu recuerdo Jared», pero me dije que sería más fácil dejar ir los pensamientos calientes con Jared y concentrarme en mi objetivo, en el cual llevaba mucho tiempo: que Dylan me pidiera tener sexo.



Dylan, mi relación más larga. No soy virgen, pero la primera vez había sido un fiasco y la segunda con un americano con el que disfruté, pero solo fueron pocas veces. Y, ¡santo cielo!, yo quería que mi novio me tocara. ¿Qué tan difícil era eso? Todo novio sería feliz con una novia caliente dispuesta a ser follada.

Bueno, pues resulta que no fue el caso con Dylan. Cuando llegué a su casa su madre me abrió la puerta, me hizo saber que estaba en su habitación con visita, le sonreí a su madre y subí.

Abrí la puerta con mi mayor sonrisa seductora al tiempo que escuche «mucho más» en un acento ruso que conocía muy bien.

Entonces, mi novio estaba ahí, de rodillas con la cabeza enterrada entre las piernas de una rusa que se encontraba desnuda y de pie.

No cualquier rusa, mi prima la rusa.

Creo que jadeé un poco, porque ambos me vieron.

Kattia fue la primera en salir de su asombro mientras en ruso decía «oh, no, no es lo que ves», lo sé porque mi madre es rusa, es la razón por la que somos familia y entiendo el idioma.

Dylan solo me observaba con un millón de emociones reflejadas en su rostro lampiño.

A continuación, actué como una adulta, mostré mi pulgar, le hice saber a Dylan que no la tenía grande y con mi frente en alto salí.

Frente que bajé en el supermercado más cercano mientras compraba una botella de Vodka y solicitaba a mi mejor amiga Dina, Jessie está de viaje, estoy muy segura que si ella hubiese estado aquí, ella se habría embriagado conmigo.

El resto de la historia ya la conocen, pero la resumo: yo mandando la foto de mis tetas a un desconocido.

Observo de nuevo la imagen de la entropierna en mi celular y me cabrea no querer borrarla. La puerta de mi habitación suena, no contesto pero, sin embargo, mi prima la rusa entra.

Entrecierro mis ojos hacia ella, ella no puede ser tan confiada.

Sus ojos grises me miran con precaución mientras sus labios rosas hacen un ridículo puchero. Esa melena color naranja y rojiza que todas envidian está atada en una cola mientras su short deja al descubierto piernas esbelta. La muy maldita es bellísima.

No soy fea, pero no tengo para nada la pinta de ser de ascendencia rusa, soy más del estilo inglés, ya sabes, cabello lacio y castaño oscuro, facciones delicadas y ojos de un verde pálido que odio. Soy atractiva, sí, pero Kattia es exótica y hermosa.

—Kattia creo que lo mejor será que salgas de mi habitación.

—Oh, nena, yo lo siento... no sabía qué ocurrir, y yo simplemente... —por alguna razón, desde hace cinco meses que Kattia vino a vivir con nosotros me ha molestado su acento ruso, es decir, es como si ella matara y descuartizara mi idioma en su boca, su voz es dulce pero hace que las frases salgan secas, como si las escupiera, cuestión de idioma, supongo.

¿Lo irónico del nombre de mi prima? Que su significado ruso es «pura», pero desde luego esa desvergonzada no lo es.

—¿No sabías que al Dylan estar arrodillado entre tu cuerpo desnudo y con la boca cerca a tu vagina iba a darte sexo oral? —pregunto con ironía—. ¡Nunca me había hecho sexo oral a mí!

—Él no es tan bueno prima...

—Mierda, Kattia, ¡cállate!, la única razón por la que no te golpeo es porque tengo una resaca —le informo—. ¿Qué hacías en su casa?

Ella aprieta los labios y mira hacia un lado. Puta, zorra, perra, ramera, prostituta, golfa y podría seguir cuando me doy cuenta que no es nuevo.

Me tenían como una cabrona, como una cuernuda.

—¿Te estabas tirando a mi novio a mis espaldas? —pregunto realmente dolida, hasta ahora no había sentido el dolor de la traición, solo ira.

—Lo siento An... solo se dio y yo sentir mucho el daño...

Aprieto mis labios con fuerza.

—¡Deja de asesinar mi idioma con tu maldito acento! —le grito en ruso, realmente grito fuerte, tanto así que mamá aparece en mi habitación.

—¿Qué sucede? —pregunta mamá, ninguna de las dos responde—. ¿Bell? ¿Kattia?

—Nada, mamá —digo finalmente, este es mi drama no el de mi madre—; solo quiero que Kattia salga de mi habitación.

Mamá me mira extrañada pero invita a Kattia a salir de mi habitación.

Me acuesto y entierro mi rostro en la almohada, ninguna lágrima sale, pero el coraje, ira y algo de dolor me consume.

Quiero castrar a Dylan, quiero cortar el cabello de Kattia.

Pero nada de eso me hará sentir mejor, espera, sí me hará sentir mejor, pero es difícil lograrlo.

Mi celular parece gritar mi nombre, lo tomo y veo una vez más la imagen.

¿Por qué no?

Hoy también podría hacer locuras.

Viendo que tengo un short lo único que hago es ubicar una mano en la zona alta de mi muslo, es una imagen súper inocente e insinuante y esta vez mi rostro no se verá. Estoy contando con que quién sea que vio mi rostro en la anterior foto está en cualquier parte del país menos en Manchester.

«Mi mano pudo ayer haber sido la tuya».

No puedo evitar sonreír un poco, porque a pesar de todo aun parece tengo mi perversión. Me acuesto de nuevo y entonces cinco minutos después recibo respuesta.

No puedo evitar reír, es la imagen de un lubricante.

«Las hubieses untado con esto muñeca, entonces así más suave y fácil me hubiese tocado».

¿Ves a lo que me refiero con lo de pervertida? Ese mensaje me puso un poco caliente.



□ □

No sé qué fase sea esta tras la ruptura, pero ahora estoy en mi habitación con un tarro de helado, ignorando las llamadas de Dylan. Sus intentos han llegado muy tarde.

Kattia está en algún lugar de la casa, seguramente sintiéndose como la perra que ella es.

Tomo de mi helado mientras escucho todas las canciones cor-tavenas por haber.

La tristeza de la ruptura no es perder a Dylan, la tristeza está en que perdí un año con dos meses de mi vida con un chico que se acostó con mi prima y que, además, pareció tenerla muy pequeña.

Lo más lejos que llegué con Dylan fue un manoseo de pechos y roces en su entrepierna, pero todo ello pasó porque prácticamente lo obligué.

Cuando su mamá no estuvo un día en su casa me saqué la camisa y quedé en sujetador, había tomado una de sus manos y la había ubicado en mi pecho, en su momento él realmente pareció fascinado con la idea de manosear mis pechos.

Pero les tengo una noticia: no lo disfruté.

Sus manos se sentían incómodas e, incluso, un poco brusco, pero me dije que durante el sexo todo sería diferente, por lo que comencé a rozar su entrepierna y él había gemido un poco.

Nos toqueteamos durante algún tiempo, luego él me había besado de manera rápida y había dicho «eso estuvo bueno» y yo lo había mirado sin entender, puesto que pensé que lo llevaríamos más lejos, ni siquiera habíamos tenido un orgasmo.

Por un momento, me siento tentada a preguntarle a Kattia cómo hizo para lograr que Dylan se arrodillara y le diera placer, pero descarto la idea rápidamente con un suspiro.

Mi celular suena, se trata de Jessie.

«Dina ya me ha soltado la bomba. Te dije que tu prima la rusa es una mosca muerta.

Todos los rusos están locos (menos tú y tu madre), igual Dina me dijo que Dylan la tiene pequeña, enfoquémonos en eso y seamos felices ante el hecho de que su pene pequeño jamás te tocó.



Te amo, Anab».

Sonríó un poco, llamarse Anabell ha traído como consecuencia que todos tengan un apodo para mí, pero el más tonto sin duda es el de Dina «Anbe» y realmente odio ese apodo, pero ella me bautizó con él hace tantos años que, difícilmente, puede cambiarlo.

«¿Pequeño? Su pene era del tamaño de mi meñique, al menos no me llevo el horror de estar con alguien que no me llenaba...

Te echo de menos Jessie».

Miro la hora en mi celular, en una hora debería estar en mis clases de baile, pero no quiero levantarme, quiero comer mi helado, estar acostada y burlarme del pene de Dylan hasta el cansancio.

Pero no tengo el corazón roto, tengo un orgullo roto, y mi orgullo quiere levantarse, por lo que a última hora decido ir a mis clases, seguir viviendo.

□ □

Mientras caliente en mi salón de baile recuerdo el miedo con el que Kattia me vio cuando bajé las escaleras, ella realmente temió de mí y eso me dio satisfacción, porque eso quiere decir que ella aún no sabe que yo malditamente no sé pelear, la única vez que llegué a los golpes fue a los 14 años y no acabó muy bien para mí.

Me estiro hacia atrás, cuestión de que mi espalda esté libre de toda la tensión que tengo acumulada.

Suelo bailar para liberar tensión, me encanta y entretiene.

Solía tomar mis clases en otra academia, pero ya no me complacía y decidí cambiar. Todos hablan muy bien de esta academia, así que fue de ese modo como llegué a Dance Rochester hace dos semanas.

Melanie, una morena muy extrovertida y agradable, comienza a estirarse a mi lado.

—Uno de los hijos del dueño está aquí, se rumora que el otro también vendrá —me dice mientras lame sus labios, parece extasiada.

—¿Son como celebridades o algo así? Porque te tienen saltando.

—Son unos magníficos hombres, son hermosos, no parecen de este mundo. Se rumora que el menor es gay, pero no importaría demostrarle cómo se siente hacerlo con una mujer para cambiar de bando.

No puedo evitar reír mientras recojo mi cabello en una cola.

Ciertamente todas parecen emocionadas, incluso, una que otra está maquillándose, lo que es estúpido teniendo en cuenta que estamos a instantes de sudar como cerdas cuando bailemos.

Soy una chica muy hormonal, de hecho en algún momento del día me encontrarás pensando sobre sexo, pero sé disimularlo, algo que las señoritas de aquí no hacen.

—Bueno, han de ser muy atractivos si quieres transformar a un gay decidido en heterosexual —digo riendo.

Los murmullos se hacen más fuertes y antes de que Melanie pueda decirme algo más, nuestro profesor del día de hoy, Jaime, aparece acompañado de lo que muy bien podría ser el modelo de una revista.

El chico frunce el ceño ante tantos suspiros, pero, ¡mierda!, incluso yo sonrío porque es hermoso. Ese cabello ondulado de color negro parece gritar mi nombre para que lo acaricie mientras sus ojos azules e intensos nos observan a todas.

Es muy alto. Quiero llorar, desde ayer no sé de dónde están saliendo los chicos atractivos de cabello negro y ojos azules, pero este es casi igual de hermoso que Jared, el chico de los CDS.

—Muy bien, señoritas, tomen una pareja, hoy estaremos bailando la ardiente salsa latina —Jaime anuncia con entusiasmo.

Jaime es rubio, joven y atractivo, pero también es gay. Muy gay, de esos gays que pintan sus uñas, lo cual es fantástico, de hecho yo estoy pensando en una táctica para atraparlo y volverlo mi mejor amigo, aunque bueno, el hombre ha de tener 30 años.

Melanie me observa.

—Quiero que seas mi pareja de baile, pero no sé si tu sangre rusa te permita tener el sabor de la salsa latina.

—No sé si lo has notado, Melanie, pero nada en mi grita «rusa», solo mi apellido, y habrás notado también que bailo increíblemente bien.

Melanie ríe mientras nos ubicamos en algún lugar del salón. Es difícil que Jaime logre captar la atención de muchas, todas están viendo a míster bombo sexy y misterioso que solo nos observa frunciendo el ceño, creo que a él no le gusta tener la atención.

—Y uno dos tres cuatro —hace el conteo Jaime.

Melanie y yo no lo hacemos mal, después de cuatro pisadas logramos agarrar el ritmo latino de la salsa, y, poco después, realmente me encuentro sonriendo mientras bailo y libero la tensión de mi cuerpo.

—Ahora pasen por debajo del brazo izquierdo de su compañero, no, no, no. Así no —reprende—, cómo lo está haciendo la rusa.

Aprieto mis labios, no me gusta que me llamen así porque:

1. No soy rusa, tengo ascendencia y nacionalidad rusa aparte de la inglesa, pero no nací en Rusia.
2. La rusa es el modo en el que llamo a mi prima-la-folla-novios-de-otras.
3. Nada en mí te hace creer que soy rusa.

El chico, hijo del dueño, señor misterioso; enarca una de sus cejas hacia mí y mientras me observa puedo escuchar sus pensamientos, metafóricamente, claro, no soy Edward Cullen después de todo. La cosa es que percibo sus pensamientos: «Ella no tiene el cabello naranja o rubio. No es exótica, ella no puede ser rusa». Le frunzo el ceño al chico y lo mágico sucede, él me sonríe, y ¡oh, santo cielos!, esa sonrisa es realmente bella y extrañamente me recuerda a Jared y recordar a Jared me pone caliente, y ponerme caliente hace que recuerde las fotos que recibí.

Gracias a los cielos no tengo pene o pasaría por una situación incómoda de tener una erección en mi súper ajustado mono deportivo. Es uno de esos días en los que estoy agradeciendo ser mujer.

Todo esto sucede mientras bailo y Jaime reprende a la mayoría.

—¿Pueden tan solo observar cómo lo está haciendo la rusa? —pregunta Jaime, sin embargo, muchas siguen perdidas.

Jaime, frustrado y molesto, suspira: él sabe que el problema básicamente está en el chico misterioso y absolutamente hermoso que roba la atención. Con paso decidido nuestro instructor del día camina hacia mí.

—Permíteme a la rusa un momento Melanie —solicita Jaime, Melanie, obediente, se hace un lado, él ve hacia el chico misterioso—, Landon, por favor, detén la música.

El chico misterioso que ahora sabemos se llama Landon detiene la música, creo que todas coincidimos en que tiene un nombre tan hermoso como él.

Jaime ubica su mano en mi cintura y la otra toma mi mano, me regala una sonrisa y estoy tentada a decirle «¿quieres ser mi mejor amigo gay?», pero suerte que me mantengo callada, a mis 19 años he aprendido a callar, bueno, no siempre me callo, pero hoy decidí hacerlo.

—Miren como la rusa y yo lo hacemos —anuncia Jaime—, vamos cariño, como lo estabas haciendo con Melanie, y uno dos tres cuatro.

Realmente estoy disfrutando bailar con Jaime, él es como un súper bailarín, es latino, por lo tanto él tiene sabor. Me gira, me atrae, se mueve y creo que él también está disfrutando de esto.

De repente, hay jadeos y suspiros, quiero saber que sucede, pero Jaime no me suelta.

—Landon, pon la música nuevamente, la rusa y yo vamos a bailar —indica Jaime.

—No soy rusa.

—Tu apellido es Kabakova... —comienza Jaime.

—El segundo.

—Tu mamá es rusa, y hablas ruso. Eso para mí te hace una rusa.

Tuerzo mis ojos mientras la salsa comienza a sonar, no sé qué cantante sea, solo que sé que canta español y es pegajosa.

Río mientras bailo con Jaime, Melanie grita algo como «así se hace rusa», y quiero gritarle que no soy rusa, pero estoy divirtiéndome tanto bailando que no me importa.

Por un precioso momento olvido a mi prima y a Dylan, pero no olvido a Jared ni mucho menos las imágenes que algún desconocido me devolvió. Eso me mantiene caliente.

Hago un giro, luego se convierte en tres y, entonces, Jaime me dice que debo girar y girar y luego va soltarme, estoy espantada ante la idea. Pero digo que sí.

Y comienzan los giros mientras él sostiene mi mano, una vuelta, dos vueltas... cinco y sin querer mi mano se resbala de la suya, todas las chicas de esta clase son tan dramáticas que están jadeando, como si estuvieran a instantes caer a un precipicio.

No voy a caer a un precipicio, pero sí voy a estamparme contra el suelo en donde no consiga equilibrio. Dejo de girar y quedo absolutamente mareada mientras me tambaleo.

Olvídense, voy directo a estrellarme.

—Te tengo —dice una voz ronca rodeándome con fuertes brazos.

Hasta este momento no había notado que mantenía mis ojos cerrados, los abro mientras continuo mareada.

Buena cosa que abro los ojos, porque ver esos ojos azules bebé de cerca ha de ser lo mejor que me ha pasado en la vida. Esos ojos me observan fijamente mientras sus labios esbozan una sonrisa. Una sonrisa que me hace querer besuquearlo.

Jared es tan caliente, y ¡oh, Dios!, Jared está tocándome, sus brazos me rodean y su rostro esta tan cerca que descubro que el muy maldito tiene las pestañas largas, más largas que las mías.

Y esos labios rosa pálidos están gritando «muérdeme, ven acá y muérdeme». Jared es quizás el hombre más atractivo que veré en mi vida, bueno, él y chico misterioso llamado Landon, quien resulta tiene un parecido a Jared.

Jared me sonríe mientras inclina su cabeza a un lado y no me suelta, por un breve momento me parece que sus ojos caen en el poco escote de mi camisa, aun cuando nada se percibe fuera de la camisa él sonríe, luego eleva sus ojos hacia mí nuevamente.

— Todo bien, *muñeca*?

Su voz es sexo, todo él es sexo. La forma en la que la palabra *muñeca* salió de sus labios...

 Esperen!  Me llamo *muñeca*?  Mu eca como el tipo de las fotos?

— C mo me llamaste? —cuestiono abriendo mis ojos con sorpresa.

—Te he llamado *muñeca* y me ha gustado lo que he visto.

 Oh, Dios...!



CAPÍTULO III

Chica misteriosa + La rusa = Anabell

Jared

«¿Nos vemos en la academia?».

No tengo que pensarlo dos veces para darle una respuesta.

«Ahí estaré, hermano».

Cuando pulso Enviar siento una respiración en mi cuello y me sobresalto, al darme vuelta se trata de Jocelyn, al menos ella tiene la decencia de sonrojarse.

Aprieto mis labios, creo que todo ser humano tiene un límite, casi puedo imaginar mis manos en el cuello de Jocelyn mientras ruego que me deje en paz.

—Jocelyn, por favor, haz tu trabajo —pido en un siseo y creo que ella realmente capta que hoy mi límite para soportarla es muy poco.

Otra persona que está amenazando con acabar con mi paciencia es Savannah. Savannah fue contratada hace un mes y, desde entonces, me sonrío y ve me cómo si yo fuera alguna celebridad. Si hablo con ella, dará una risita tonta e intentará tocar mis brazos lo que hará que Jocelyn gruñe, entonces habrá tensión y yo solo querré degollarlas a ambas.

No recuerdo en qué momento mi vida se hizo tan compleja.

Al menos tengo a Mark y Steven, aunque Steven sea un auténtico cerebritito es alguien con el que puedo hablar y sabe de buena música, además, todos saben que soy un hombre inteligente, no me ando por las ramas de fingir ser un chico malo.



Toda mi vida supe que quería ser ingeniero, por tanto siempre supe que para ello debía ser muy bueno en los números y cálculos, no me conformé con ser bueno, me volví excelente, disfruto de ser de esas personas que saben utilizar el cerebro y analizan.

A las chicas sea cual sea la edad, suelen gustarle últimamente los chicos malos, pero lo siento, en mí encontrarán un fumador controlado, un hombre que piensa y que antes de llevarlas a la cama al menos las lleva a una cita.

Rompo los estereotipos.

Si tú ves mis pocos tatuajes dirás «él seguramente está peleado con el mundo», pero si me das cinco minutos para hablarte de algún tema importante del mundo entonces dirás «bueno, él al menos utiliza el cerebro».

Siempre he pensado que la belleza es un arma de doble filo, puedo conseguirte lo que quiera, pero también crea prejuicios.

—¡Oye, Mark! —lo llamo ignorando la mirada de Savannah—. Saldré a encontrarme con Landon y resolver unos asuntos en la academia, estás a cargo.

—¿Por qué no estoy yo a cargo? —cuestiona Jocelyn haciendo que Mark le dé una risa seca, el hombre sí que la detesta.

—Porque eres una mujer desquiciada y psicópata que quiere matar a cuanta fémina entre a esta tienda —le indica Mark caminando hacia la caja—. Ve tranquilo, Jared, yo cierro la tienda y te dejo el inventario.

—Gracias.

Confío en Mark, él está acá, incluso antes que yo, desde que tenía 17 años y mi madre vivía él está aquí, son años que le han otorgado esa confianza.

Las miradas de Jocelyn y Savannah están en mi nuca cuando salgo y seriamente siento escalofríos.

Jocelyn podría matarme y Savannah muy bien secuestrarme.

En el trayecto en el que debo ir hacia mi auto fumo el cigarrillo del día mientras mis dedos masajean mis sienes. Estoy muy seguro que Logan, conocido como mi padre, no ha pagado los servicios de

luz y agua de la academia, estoy seguro que yo tendré que hacerlo, al menos en ello tengo un poco de ayuda de Landon, es el único lugar en el que Landon puede meter sus manos y ayudar sin que Logan lo note.

Me recuesto contra mi auto y fumo tranquilamente porque es uno de esos pocos momentos en el que puedo relajarme. Sin planearlo, una imagen viene a mi mente y no puedo evitar sonreír; saco mi celular del bolsillo trasero de mis jeans.

Selecciono la última imagen recibida y mi sonrisa crece. Debo admitir que fue toda una sorpresa recibir un mensaje esta mañana, yo realmente ya me había mentalizado en olvidar los bonitos y perfectos pechos de chica histérica, Anabell, pero, entonces, ella me dio otro poco de su piel, su muslo y yo había entrado rápidamente en lujuria.

Yo puedo jurar que mi pene nunca había crecido con tanta fuerza y rapidez, incluso me asusté. Fue algo de otro nivel.

No es muy normal ponerse caliente tan rápido por una pequeña muestra de un muslo, pero que me condenen si no lo hice.

Creo que el efecto también estaba en sus palabras adjuntadas a la imagen, casi podía imaginarla con la mirada de lujuria con la que me había recorrido en la tienda.

Por un gran momento juzgué su inteligencia, porque bueno, ella está enviando su foto a un desconocido, bien yo podría ser un violador, pero le otorgué cierto punto cuando su rostro no figuraba en la segunda foto, pero el daño ya estaba hecho, yo había visto su rostro en la primera.

Doy la última calada a mi cigarrillo y lo arrojo a la basura cercana. Subo al auto y alejo la imagen de la chica, porque ahora debo concentrarme en mi hermano.

□ □

En cuanto bajo de mi auto y pongo un pie en la academia, los empleados comienzan a saludarme, secretamente creo que ellos saben que una vez más vengo a hacerme cargo de los problemas, como que no han hecho arreglos en la nómina y ellos no han cobrado este mes.

Me dirijo hacia Beth, la dulce recepcionista que me ha visto crecer. Le doy una gran sonrisa que me devuelve.

—¿Cómo está la mujer más bella que ha visto este mundo?

—Feliz porque mis dos galanes Rochester están aquí —dice mientras beso su mejilla de manera ruidosa—. Me alegra que estés por aquí Jared.

—Lamento haber tardado, pero estaba en los otros negocios. Ahora ¿puedes reunir para mí en un informe los tres problemas primordiales para resolver?

—Claro, cariño, los tengo listo rápidamente.

—Gracias, Beth, paso por ello en una hora. ¿Te parece? —ella asiente con la cabeza y me da una sonrisa maternal que me encanta—. ¿Sabes en dónde está Landon?

—En la clase de baile de salsa con Jaime, volviendo a las niñas locas seguramente.

—Ya sabes, le gusta tentar —digo, guiñándole un ojo; al igual que mamá, ella fue una de las primeras en saber de las preferencias sexuales de mi hermano, y lo aceptó. Ambas se guardaron el secreto, por eso la bomba fue de gran tamaño para papá cuando Landon lo hizo más público.

—Están en el salón 4.

—Gracias, Beth, paso en una hora.

Camino por el pasillo amplio, por lo que puedo ver las clases que se están impartiendo. En uno están bailando lo que mi madre alguna vez me indicó era flamenco, otro se trata de tango, me detengo frente al de ballet.

Siempre me ha parecido que las chicas que practican ballet tienen la apariencia de pequeñas muñecas, son hermosas y cada movimiento hipnotiza. Esta no es la excepción, una delgada chica de piel morena y cabello oscuro está sobre las puntas de sus pies, con los labios apretados dando vueltas.

Aun cuando luce frágil, también luce fuerte.

Y eso es uno de los tantos aspectos maravillosos del Ballet, nos hace creer.

Mi madre fue una gran bailarina de ballet que supo desenvolverse en diversos ámbitos de ese mundo artístico. Le gustaba experimentar, por lo que aprendió a manejar muchos ritmos, entonces, trabajó duro por crear esta academia, lo logró cuando yo tenía 6 años y Landon tan solo 3.

De los tres negocios de la familia que están cayendo sobre mis hombros, este es mi favorito, es el que más me recuerda a mi madre. Mi motivación es que papá no dejara jamás que el cuarto negocio caiga en mis hombros: el taller mecánico.

Creo que estoy viendo tan fijamente a la morena que ella siente mi mirada y la planta de su pie izquierdo toca el suelo, la instructora que reconozco como la «dictadora» aprieta sus labios mientras se gira hacia mí, dándose cuenta que yo rompí la concentración de su alumna.

—¿Le importaría retirarse, señor Rochester? —cuestiona intentando ser amable, pero en realidad logra ahuyentarme.

—Lamento la interrupción —digo siguiendo mi camino, pero puedo intuir que la morena me sigue con la vista.

Me detengo frente al salón 4 que irónicamente es el décimo del pasillo. Abro la puerta e, inmediatamente, hay jadeos, giro mis ojos mientras sonrío a Landon.

Landon está justo al lado de donde se reproduce la música, sus brazos están cruzados y su ceño fruncido se suaviza en cuanto me ve.

Me acerco y abrazo a mi hermano, no lo había visto en dos semanas. Estoy seguro que parezco un padre revisando su apariencia, asegurándome de que él está bien, podría vender cualquier órgano de mi cuerpo si Landon lo necesitara. Haría cualquier cosa por él.

—Jar, ahora llegaste y haces que la atención sea peor, te juro, ellas son como gatas en celo. Me están violando con sus miradas.

No puedo evitar reír y palmeo la espalda de mi hermano, Jaime está bailando con una chica que tiene un mono deportivo ajustado que remarca un bonito y espectacular trasero.

—Jaime ha dicho que es Rusa —murmura Landon siguiendo mi mirada—, no tiene el cabello naranja o rubio, pero es muy hermosa.

—¿Y me dices esto por?

—Porque te estás comiendo su culo con los ojos, Jar.

No puedo evitar reír porque eso es exactamente lo que yo estoy haciendo, además que ella como que realmente tiene ritmo, no pensé que los rusos pudieran bailar música latina.

—Landon, pon la música nuevamente, la rusa y yo vamos a bailar —indica Jaime.

Landon hace lo que le pide Jaime, y, bueno, todo se pone más caliente.

La rusa desliza su cuerpo contra el de Jaime mientras bailan, y por un momento me estoy preguntando cómo Jaime es capaz de no tener una erección en este momento, es decir, él es gay, pero esa dulzura tiene su cuerpo pegado al de él, es imposible no calentarse.

—¡Así se hace, rusa! —grita una chica y Landon ríe.

Me acerco un poco más porque quiero ver desde un mejor ángulo, Jaime comienza a girarla, no creo que dar tantas vueltas termine en algo bueno, así que me acerco un poco más.

Buena cosa que estoy cerca porque ella en algún momento se suelta del agarre sobre Jaime y da un par de vueltas más mientras todas las señoritas de esta clase jadean.

La veo tambalearse y, aunque sería divertido verla caer, mi lado bueno gana y la atrapa. De acuerdo, la atrapo porque eso me da la oportunidad de pegar su cuerpo al mío, y mi cuerpo está muy interesado en conocer el suyo.

Ella respira hondo y mi sorpresa es grande cuando observo ese rostro. Aunque ella tenga los ojos cerrados yo sé muy bien quién es.

—Te tengo —digo, porque su respiración está muy agitada.

Sus parpados tiemblan antes de que ojos verdes y pálidos me miren, entonces ella jadea suavemente y me parece que ese pequeño ruidito es algo lindo de oír.

Está sucediendo de nuevo, ella me ve como si en su mente solo me estuviera dando con todo, como si nos viera desnudos y sudorosos uno contra el otro, si es así, entonces ella lee mi mente.

Mi mirada baja de las bonitas y delicadas facciones de su rostro, al minúsculo y ajustado escote de su camisa del que sobresalen sus firmes pechos. La imagen de ellos desnudos ataca mi mente rápidamente, casi estoy deseando quitarle la camisa para ver esa perfección en vivo y en directo, me descubro sonriendo ante el pensamiento.

Elevo mis ojos y la encuentro observándome con sorpresa, mientras su respiración aumenta.

Estoy pensando si debo o no decirle que el destinatario de sus fotos calientes soy yo, ciertamente estoy en ventaja.

—¿Todo bien, muñeca?

Ella hace otro leve ruidito lindo ante el sonido de mi voz y estoy muy tentado a comenzar a manosearla y besarla, porque ella solo está haciendo que mi temperatura aumente con rapidez, como si nadie más existiera.

Sus ojos se abren con sorpresa mientras su ceño se frunce un poco.

—¿Cómo me llamaste?

Tomo mi decisión, ella va a saber quién soy.

—Te he llamado muñeca, y me ha gustado lo que he visto.

Ella abre sus ojos con horror mientras solo me observa, es lista, lo ha captado.

Por un momento ella solo está tranquila, pero luego ella me empuja y jadea con fuerza mientras me señala con su dedo índice.

—¡Eres un perverso! —chilla y escucho jadeos femeninos, genial, otra loca—. ¡Viste mis tetas!

—Corrección, muñeca, tú me enviaste una foto de tus tetas.

Ella vuelve a dar un gritito agudo mientras no deja de señalar-me y dar lo que parecen pequeños brinquetes, sí, puede que esté loca, pero sigue siendo preciosa.

—¡Yo no te envié foto de mis tetas!

—De hecho, sí, yo estaba muy tranquilo cuando, ¿adivina qué? Tus tetas aparecieron en mi celular. ¿Sabes lo que hice después?

Frunce más el ceño y yo alzo mi mano y se la muestro, ella jadea una vez más, no puedo evitar sonreír. Hacerse la ofendida ciertamente no le va, si alguien tiene la culpa de las fotos es ella, por enviarme la primera y por luego enviarme una segunda.

—¡Te pajeaste con mis tetas!

—No, lo hice con la foto de tus tetas —la corrijo y su nariz se pone color carmesí, no sus mejillas, si no la punta de su nariz.

—Rusa será mejor que... —comienza Jaime.

—¡Que no soy rusa! —grita, mientras pasa una mano por su rostro—. ¡Eres un perverso!

—En todo caso la perversa eres tú, tú enviaste la foto.

—¿Qué tal si seguimos esta discusión afuera? —sugiere Landon con una sonrisa divertida, entonces me doy cuenta que todas las chicas están interesadas en la discusión, Anabell también lo nota.

Ahora toda la clase es muy consciente del hecho de que he visto las tetas de Anabell, aunque nadie sepa realmente cómo sucedió.

Anabell sale de la habitación con pasos fuertes, Landon y yo salimos tras de ella. Cuando llega a mitad de pasillo se da la vuelta, camina hasta mí y estampa la palma de su mano contra mi mejilla dejando un ardor. Abro mi boca con sorpresa mientras Landon suelta un silbido.

—Acabas de abofetearme.

—Desde luego lo he hecho —dice furiosa—, viste mi rostro, me reconociste y aun así me enviaste una foto de tu pene.

—Yo no te envié una foto de mi pene —digo molesto ante el hecho de que ella me abofeteó por su error—. Envié una foto de mi pantalón de chándal cubriendo mi cuerpo.

—¡Te masturbaste con mi foto!

—Bueno, estoy muy seguro que has de saber que los chicos nos masturbamos cuando vemos una chica en cueros y tú me enseñaste tus pechos. Además, esta mañana tú me has enviado una foto de tu muslo y lo que insinuaste fue bastante sugerente.

Ella abre y cierra la boca como un pez, como si no encontrara algún argumento. Todavía estoy asimilando que ella me abofeteó sin razón aparente, solo atraigo a mujeres locas.

—Fue un error, esa foto no era para ti.

—Evidentemente, pero tal parece que la segunda si lo era.

—¿Ella te envió una foto de sus tetas? —pregunta Landon, yo asiento con la cabeza.

—¡No era para él!

—Bueno, rusa, ciertamente no suena como algo muy inteligente enviarle una foto de tus tetas a cualquier chico. ¿No sabes que luego esas fotos pueden salir a la luz? —cuestiona Landon, enarcando una de sus cejas, ella parece avergonzada.

—Es que...

Landon y yo esperamos que continúe, pero ella niega con su cabeza, cuando alza sus ojos me siento perdido, porque sus ojos están húmedos conteniendo lágrimas. No me gusta esa mirada de tristeza.

—Mira, lamento haberte golpeado, tienes razón, no es tu culpa —juega con sus manos—. Solo que yo estaba enfadada y ebria, marqué mal el numero pero igual tú tienes razón, no debí enviar una foto de mí en esa situación. Lo siento.

Mi hermano me da una mirada que dice «¿Ahora qué?», pero ciertamente yo no sé cuál es el protocolo a seguir cuando accidentalmente las tetas de una extraña acaban en tu celular.

—Bueno, tampoco puedes quejarte, tu foto acabó en el celular de Jared cuyo hombre todas las mujeres consideran caliente, y parece que le gustó lo que vio —rompe el silencio Landon y Anabell sonrío un poco—, incluso, pueden seguir enviándose fotos calientes, estoy seguro que él quiere ver más.

—Lan...

—De nuevo, lamento haberte golpeado, Jared.

—No hay problema, muñeca —aseguro, respirando hondo mientras ella ve hacia el final del pasillo, hacia su salón.

—Será mejor que vuelva a clase...

—De acuerdo.

Ella pasa por mi lado, y siento como que debo decirle algo.

—¡Muñeca! —ella se detiene y me observa—. Hablaba muy en serio en mis mensajes. Me gustó lo que vi y no creo que la rusa de la que hablabas sea mejor que tú.

Ella me da una pequeña sonrisa antes de continuar, no puedo evitar sonreír y pasar una mano por mi rostro.

—Bueno, al menos esta tiene un grado de locura aceptable —dice Landon.

—¿A qué te referes?

—A que te conozco y tu rostro luce como si justo ahora te estuviera costando no ir tras la rusa. Así que éxito en tu persecución.

No puedo evitar reír mientras despeino el cabello de mi hermano menor. No hay que mentir, Anabell además de atracción sexual, también despierta mi curiosidad.

—Vamos por un informe con Beth y ya luego te invito a comer para que hablemos.

Landon asiente mientras camina a mi lado, hay cierto parecido en nosotros, no se puede negar. Conozco muy bien a mi hermano, sé que quiere preguntar por Logan, pero le duele hacerlo.

Finalmente, lo hace.

—¿Qué tal está papá?

—Él es un desastre —respondo—, está dejando todos los negocios sobre mí, está follando todo Manchester y está siendo un idiota.

—Lo lamento, Jared, es mi culpa.

Me detengo abruptamente y tomo el rostro de Landon entre mis manos, sus ojos están húmedos. Landon solo es un chico con 19 años recién cumplidos que quiere el apoyo de su familia, y él lo merece porque es una de las mejores personas que podrás conocer.

—Él actúa de ese modo porque quiere Lan, tú no tienes por qué culparte de nada. Es tu vida.

—¿Crees que algún día me perdona? —pregunta y odio el dolor en su expresión.

—Creo que él no tiene nada que perdonarte porque no has hecho nada malo, pero ¿creo que algún día entrará en razón, entenderá tus preferencias y tu manera de vivir la vida? Espero, y sí, porque si me ponen a elegir, Landon, siempre te escogeré a ti, hermano, sin dudarlo, siempre lo haré.

—Yo extraño a mamá, Jared.

—Yo también lo hago, Landon, pero debemos continuar, ella estaría muy orgullosa de ti, jamás hubiese permitido que te escondieras por más tiempo, y jamás hubiese permitido que Logan te tratara de este modo.

—Pero ella no está.

—Pero me tienes a mí.

Landon me sonríe antes de abrazarme fuertemente, de la manera en la que lo hacía con mamá. De nosotros a él le afecta más porque mamá lo supo desde el comienzo y nunca lo juzgó, lo apoyó ayudándolo a aceptarse y manteniéndolo en secreto como Landon lo deseó.

—Ahora vamos por esos informes, para luego comer una buena hamburguesa.

—Sí —dice, caminando nuevamente a mi lado—, por cierto, Jar, creo que la rusa es una buena opción. Me gusta.

—A mí también, Landon, a mí también me parece que me gusta la muñeca.



CAPÍTULO IV

Yo lo vi primero

Anabell

Cuando la clase de salsa con Jaime termina estoy sudorosa y jadeando como un pequeño cerdito, pero no soy la única.

Inmediatamente me dirijo al bebedero y con un gemido exagerado comienzo a saciar mi sed. En principio, la clase había relajado mi cuerpo, pero ver a Jared y descubrir que mis fotos acabaron en sus manos, hizo que además de estar tensa estuviera caliente.

Debería de darme vergüenza calentarme de este modo por un chico, pero ¡oye!, los hombres tienen continuamente erecciones y debido a que todos ahora parecen apoyar la igualdad de géneros, entonces diré que las mujeres tenemos el mismo derecho de excitarnos continuamente tal cual lo hacen los hombres.

Seco mi sudor con una toalla mientras respiro hondo, estoy agotada. Totalmente agotada y acabada.

Siento que alguien toca mi espalda y al darme la vuelta me encuentro con Melanie, quien no sé cómo lo hace, pero una vez limpió su sudor ahora está maquillándose. Lo encuentro tan asqueroso y poco higiénico que no puedo evitar hacer una mueca de desagrado con mis labios.

—¿Por qué esa mueca, Rusa? —pregunta Melanie, pasando continuamente el corrector bajo sus parpados.

—Nada, es solo que... ¿cómo puedes maquillarte después de haber sudado como una cerda?

Ella me observa con sorpresa, si hay algo que yo no puedo evitar es ser franca y directa, constantemente estoy diciendo lo que pienso, es como si no tuviera un filtro entre mi mente y mi boca.

—No me importa, solo sé que los hijos del dueño de esta academia están aquí, tú los vistes, son increíblemente calientes y yo debo atrapar a alguno de ellos, aún no me decido por cuál.

Solo la observo y creo que lo hago con desagrado, es como si quisiera gritar «yo lo vi primero», claro, refiriéndome a Jared. Jared es muy impactante e increíble, es de esos chicos que debes tener como platónicos y no considerarlos reales, y seré la perra egoísta que de ninguna manera concibe la idea de Melanie con Jared.

—Aunque él último que llegó..., él tiene un aura que me excita, necesito a ese hombre.

—No lo creo —digo antes de siquiera pensarlo, Melanie frunce el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque... no —digo encogiéndome de hombros—. Él no es para ti...

—¿Entonces es para ti por qué le mostraste tus tetas? —pregunta y por un momento creo que ella realmente está cabreada y me da miedo puesto que no sé pelear.

—No le mostré mis pechos —digo—, tú no sabes lo que sucedió realmente.

—Entonces, ¿nadie más puede verlo porque tú lo quieres para ti? No me importa tu ascendencia rusa, la pelea tiene que ser justa.

—¿Qué pelea?

—Quiero al chico y punto.

—Pero ni siquiera sabes su nombre, además, yo vi su pene, él vio mis tetas y listo. Es para mí.

Ante mis palabras ambas nos sorprendemos, ella por el hecho de mi revelación, aunque bueno, realmente no vi su pene, solo la erección que se apreciaba tras la tela; la sorpresa para mí se encuentra en el hecho de «es para mí», me siento codiciosa y la idea de Jared siendo para mí hace que la adrenalina me recorra.

Melanie aprieta sus labios y sigue su camino, incluso ella choca contra mi hombro. No sé qué tiene Jared, pero las chicas como que enloquecen a su alrededor, incluyéndome.

Me encojo de hombros y recojo mi pequeño bolso mientras saco una barra nutritiva para recuperar energías. Las últimas chicas salen y Jaime se detiene en la puerta esperando por mí.

—Excelente baile el de hoy, Rusa —me felicita cerrando la puerta tras de mí, al sonreír, un hoyuelo aparece en su barbilla, es atractivo pero lastimosamente gay.

—Gracias, Jaime, estaré ansiosa de saber cuál será tu próxima clase.

Él me sonríe mientras camina a mi lado, una vez más me encuentro muy tentada a gritar «¿quieres ser mi amigo gay?», pero entonces me contengo, camino emocionada a su lado, como si de alguna forma Jaime fuera una celebridad y yo una grupie hambrienta.

—¿Con quién tendrás clases mañana?

—Con la dictadora —Jaime enarca una de sus cejas y yo abro mis ojos, estoy acostumbrada a llamarla por el apodo que alguien le otorgó—, perdón, quise decir con la señorita Lara, ya sabes, clase de ballet.

—No sabía que te gustara el ballet, Rusa.

—Me gustan casi todos los tipos de música, de hecho, estuve investigando por Internet. ¿Sabías que en América y España hay un baile llamado *reggaetón*?

—Soy latino, Rusa, conozco esa música.

—Yo creo que los hombres después de bailarlo tienen una erección —digo pensativa y Jaime ríe—, me gustaría bailarlo algún día, a ver qué tal es.

—Prepararé una clase, entonces, para que lo conozcas —palmea mi hombro.

Le sonrío con ganas y, ¡cielos!, me entran ganas de abrazarlo, que patética, quiero mendigar su amistad.

—Eso sería genial y...

—Jaime, ¿podrías reunirte un momento con Landon y conmigo?

Ante el sonido de la voz tras de mí tengo que sostener bien mis bragas, porque, ¡mierda!, él tiene una voz rasposa y ronca, pensé que ese tipo de voces eran una leyenda urbana, ¿pero adivinen qué?

Jared tiene ese tipo de voz.

Jaime y yo nos damos la vuelta, Jaime porque Jared le habló y yo porque soy chismosa. Landon está recostado a un lado de la pared concentrado en su celular, los padres de estos dos chicos sí que saben crear niños.

—Estás sudada —me dice Jared enarcando una de sus cejas y quiero decir «¿en serio?», pero en cambio digo otra cosa.

—Parezco una cerdita —y para comprobar lo que he dicho hago sonidos de cerdito haciendo a Jared reír, Landon quita la atención de su celular y me sonrío.

Yo de verdad no debo tener ningún tipo de vergüenza en mí, y eso me preocupa.

—Te ves bien sudada —me dice jugando con los papeles entre sus manos mientras me observa con sus ojos azules bebé.

—Me veo bien de muchas formas.

—Créeme, lo he notado —me asegura Jared guiñándome un ojo y creo que la temperatura comienza a subir.

Jaime aclara su garganta mientras rasca su barbilla, Jared inmediatamente lo observa.

—Dijiste que Landon y tu necesitan hablar conmigo.

—Oh, sí, solo esperemos a la dictadora —dice Jared, luego se corrige—. Quiero decir, a la señorita Lara.

Como si la invocara, la dictadora aparece acompañada de una delgada, menuda y preciosa morena que bebe, babea y desvive por la presencia de Jared.

Ese es el problema de los chicos atractivos: todas lo desean.

¿Y cuán fastidioso ha de ser tener un hombre que todas desean? Sí, ha de ser agotador, pero tener a Jared creo que lo compensaría.

—Gretta, debes practicar un poco más, trabaja en tus vueltas, por favor —le dice la dictadora a una embelesada Gretta—, ya puedes retirarte.

Gretta observa con anhelo a Jared quien le da una sonrisa cortés que solo hace que Gretta sonría con fuerza y se marche como la mujer más feliz.

Sí, tener un hombre como Jared ha de enloquecer a cualquiera, el hombre atrae mujeres como moscas, como desagradables moscas.

Dylan siempre ha sido atractivo, pero es un atractivo clásico, alguien que tiene buena apariencia, pero Jared tiene magnetismo y, más que atractivo, es hermoso, si es que a los hombres se les puede llamar hermosos.

—Muy bien, señoritos Rochester, ya estoy aquí. Podemos comenzar a conversar —la dictadora me ve—, claro, en un lugar más privado.

Me siento ligeramente ofendida, sí, soy una chismosa, pero no hay necesidad de lanzar la indirecta. Me encojo de hombros y comienzo a girarme y caminar.

—Espera, muñeca.

Con una sonrisa me detengo y, controlando dicho gesto, me doy la vuelta encontrándome con Jared frente a mí, que a su vez me recibe con una sonrisa ladeada.

—Sabes que no dejaré de enviarte mensajes, ¿verdad?

Lo observo incrédula, porque de hecho pensé que el siguiente paso a seguir, era fingir que las fotos nunca ocurrieron.

—¿Qué te hace pensar que yo seguiré enviándote fotos de mí? —cuestiono cruzándome de brazos, haciendo que la camisa se ajuste a mi pecho y Jared vea muy fijamente el lugar. Sí, hace bastante calor.

—No sé si tú lo harás, pero yo sí, ¿sabes que haré? —se acerca y se inclina hacia mí, sus ojos nunca dejan de observarme—. Llamarte, voy a llamarte cada noche tras cada foto enviada, porque se me antoja que tu voz es una delicia de escuchar y que me gusta ver esos labios tuyos moverse mientras hablan.

¡Oh, bueno!, este chico es de las ligas mayores, casi puedo pensar que me dará taquicardia ante sus palabras, si alguien tiene una voz deliciosa aquí, ese es él.

—Tú sí que tienes una voz caliente —me escucho decir, y él ríe suavemente.

—Bueno, debo atender mis obligaciones. Que el resto de tu día sea de maravillas, muñeca.

—Igual para ti, Jared.

—Créeme, lo será —me guiña un ojo y camina hasta donde se encuentra su hermano.

Y sí, él también tiene un buen trasero. ¿Pero eso era de esperarse, no?

□ □

Apenas llego al jardín de mi casa lo que más deseo es darme un baño, sigo sudorosa de la clase de baile. Pero las ganas de bañarme se van en cuando noto que en la calle está aparcado el auto de Dylan.

No pienso huir, así que, haciendo uso de mi bien llamada dignidad, me dirijo a mi hogar.

Lo único que detesto de mi hogar, es ese olor dulzón y fuerte que caracteriza a algunas rusas. Verán, mi madre es el prototipo de una rusa de pura sangre, y entre ella y Kattia hacen que mi hogar sea una mezcla de perfumes dulces y fuertes que acabaría por marear a cualquier extraño que no esté acostumbrado.

Mamá dice que es un olor agradable, que es bueno siempre oler a maravillas, pero créanme, esos perfumes no huelen a maravillas, es como una droga que marea.

¿Otra cosa ridícula de estar en casa? Que no importa qué hora sea, no importa si es temprano o tarde, siempre encontrarás a mamá y a Kattia arregladas como si fueran a una fiesta de noche.

Maquilladas, con ropa genial y montadas en unas trampas mortales que ellas llaman zapatos con clase.

Así, algunas rusas son extravagantes en ese sentido, papá ama llegar a casa y encontrar a mi mamá como si ella fuera una estrella, pero para mí es cansón, ya que parezco la criada cuando solo ando en pijama.

Mi madre lo ha intentado, de verdad lo ha hecho. Ha intentado pegarme esas costumbres femeninas rusas, pero que pereza maquillarse a toda hora, andar en tacones todos los malditos momentos y usar uñas postizas que se asemejan a unas garras.

Y estoy muy segura que si yo intentara usar ese perfume dulzón, acabaría muerta por intoxicación.

Así que Anastasia, mi madre, casi se ha dado por vencida, intuio que dentro de poco comenzará a aceptar que su única hija es más inglesa y nada rusa.

En cuanto cierro la puerta de la casa, el olor dulzón golpea mi nariz, la arrugo un poco, pero ya estoy adaptada al olor, es decir, han sido casi veinte años para acostumbrarme.

Aprieto mis labios porque en el sofá Dylan y Kattia están muy juntos, y, por supuesto, que ella está arreglada como si se dirigiera a una pasarela. No sé qué es lo que murmuran, pero es insólito ver cómo la mano de mi prima rusa se presiona continuamente sobre la entrepierna de mi exnovio.

—Bueno, es lindo ver como Kattia está a instantes de masturbarte en el sofá de mi casa, Dylan, de verdad que sí —digo y ambos se sobresaltan.

El rostro de Dylan se sonroja de una manera impresionante mientras se pone de pie y juega con sus manos.

Dylan es rubio, alto y de ojos dulces color miel. Es el estereotipo de la belleza de un chico dulce, claro que lo dulce se le fue al ponerme los cuernos.

Es increíblemente consentido por sus padres, algo que siempre ignoré, porque, después de todo, mi relación era con él y no con sus progenitores, aunque su mamá era un enorme dolor de culo para mí, la toleraba por él.

Al menos siento un gran alivio al saber que no me toparé nuevamente con la madre de Dylan.

—Ana, verás, necesitamos hablar...

—¿De verdad, Dylan? —pregunto—. Porque te diré que te vi muy entretenido con Kattia y que no tengo nada que hablar contigo. Sé lo que vi y estoy muy bien con la ruptura, tú sigue tu camino y yo sigo el mío.



—Prima, tu deber escucharlo él, porque... —mi mirada interrumpe el mal inglés de Kattia.

Suspiro y paso una mano por mi frente sudorosa, lo cual es un completo asco.

—Mira, Dylan, ciertamente estoy feliz de no estar cortando mis venas por descubrir que has estado follando a mi prima. No volveré con alguien que tuvo su boca en la vagina de mi prima, tampoco con alguien que tiene un pene tan minúsculo y pequeño como tú. Mucho menos con alguien que no sabía cómo manosear mis senos, no gracias.

Dylan abre la boca y la cierra continuamente, mientras Kattia solo me observa y niega con su cabeza. No los soporto, quiero acuchillarlos a los dos, pero no quiero ir a la cárcel por lo que sonrío mientras escucho el repiqueteo de unos tacones que me indican que mi madre se acerca.

—¿Sucede algo? —pregunta y quiero golpear a Dylan por sonrojarse.

Anastasia es hermosa, otro prototipo de belleza rusa: cabello rubio ceniza, recto y largo, sus ojos son los mismos que los míos pero en ella se ven bien porque son tan claros como su cabello, alta. Parece una modelo.

Lo único que ella se dignó a darme con sus genes fueron sus ojos, estatura y contextura. Sin embargo, no me quejo, soy bastante atractiva, aunque me gustaría pasar de «bastante atractiva» a «deslumbrante» como mi madre.

—No, mamá, no sucede nada. Solo que Dylan y yo estamos aclarando el hecho de que no somos novios ni ahora, ni nunca más.

Mamá nos observa, se encoge de hombros y desaparece por la cocina, claramente no queriéndose enrollar en líos de adolescentes, como ella lo llama.

—Espero y Kattia te deje follártela, que tengas suerte —le muestro el pulgar y camino hacia las escaleras, luego me doy la vuelta y le sonrío—. Por cierto, lo lamento.

—¿Qué lamentas?



—Lamento que tu pene sea lo suficiente pequeño como para reírme de él durante el resto de mi vida —guiño un ojo y subo rápidamente las escaleras.

Cuando llego a mi habitación cierro la puerta tras de mí y sonrío.

Estoy maldita y jodidamente orgullosa de mí.

Aquí estoy yo, la chica que descubrió a su novio de un año y dos meses dándole sexo oral a su prima y no he derramado ni una sola lágrima.

No porque las reprima, simplemente porque no siento las ganas de llorar, no siento que haya perdido a alguien importante, no siento mi corazón romperse, ni mi mundo hacerse pedazos.

Solo tengo un orgullo y dignidad heridos, pero eso ya se está reponiendo gracias a Jared.

Gracias al caliente Jared.



Estoy en la comodidad de mi cama, el reloj de la mesita de noche indica que son las once de la noche, cuando mi celular suena y me anuncia un mensaje multimedia.

¡Oh, cielos!, seguramente estoy sonriendo como una perversa.

Cuando abro la imagen sonrío.

Él está sentado en alguna acera, con las piernas abiertas y uno de sus muy buenos brazos esta estirado entre sus piernas con un cigarrillo en la mano.

Nada en la foto es perverso, pero resulta caliente e insinuante. Me gusta la foto.

«Ya sabes, ver a una chica caliente bailar y no tocarla es frustrante. Pero ver a mi muñeca bailar y no tocarla solo me deja fumando en la noche por desear más».

Respiro profundamente mientras aprieto el celular contra mi pecho, es como si mi piel hormigueara, no conozco casi nada a Jared, pero es emocionante.



Tomo mi celular de manera que la cámara frontal me apunte, cuadro bien el ángulo. Muerdo mi labio inferior y capturo la foto.

La imagen resulta tal como la quiero, solo se muestran mis labios, el labio inferior atrapado entre mis dientes. No puedo creer que esté siguiendo el juego en esto con Jared; de acuerdo, sí puedo creerlo. Lo que no puedo creer es que esté haciendo esto con un chico cuya palabra «caliente» se queda corta para describirlo.

«Esa fue una muy buena vista», es lo que escribo mientras le envío la imagen.

Pasan dos minutos y me impaciento al no recibir respuesta, pero entonces mi celular comienza a vibrar.

Con algo de fastidio lo tomo y doy un gritito ahogado cuando mi celular me informa de una llamada entrante de Jared.

Mis bragas están temblando ante la idea de lo que puede conllevar esa llamada.





CAPÍTULO V

Una dulce, lenta y deliciosa pérdida

Jared

Dejo que papá joda a la chica del día mientras doy otra calada al cigarrillo. Admito que en los últimos meses he estado fumando un poco más de lo que debería, pero solo un poco.

Me siento como un idiota ante la sonrisa que le regalo a la pantalla de mi celular al observar esos dulces y bonitos labios que representan la boca de Anabell, se me hacen apetecibles, incluso comestibles.

Fui muy claro con ella, no pararía con las fotos, y ahora que conozco cómo es su voz y esa entonación medio ronca y baja con la que habla, pues también pienso llamarla.

Doy la última calada al cigarrillo antes de apagarlo a un lado del asfalto y presionar sobre el número de la chica histérica. Esta será nuestra primera llamada.

Me sorprende tener que esperar cuatro repiques antes de que un «hola», en medio de una respiración profunda, me anuncie que mi llamada ha sido recibida.

—Hola, Anabell.

—Hola, Jared —dice lentamente, no sé si lo hace adrede, pero arrastra la «e» de mi nombre en su entonación y resulta bastante diferente de una buena y calurosa manera.

—No esperabas mi llamada, ¿cierto?

—No, tampoco esperaba una foto tuya... No imaginé que fumaras.

—¿Tienes algún problema con que lo haga?

—No, para nada.



Permanecemos en silencio durante unos segundos, para luego escucharla murmurar algo en un idioma que no reconozco, pero suena algo pretenciosa.

—¿Anabell?

—Lo siento, Jared, hablaba con mi mamá, ella esta cabreada —dice, y yo estoy a punto de comentar algo, pero ella asume su modo chica histérica y parece como si un vómito verbal emanara de su preciosa y apetecible boca—. ¿Puedes creer lo que hizo mi prima rusa? Ella jodidamente le dijo a Anastasia que yo la estoy tratando como la mierda, la trato como se merece...

—¿Quién se supone que es Anastasia?

—¿Pues quién más Jared? ¡Mi mamá! —dice como si fuera lo más obvio, no puedo evitar sonreír mientras me pongo más cómodo dispuesto a escuchar—. Kattia, mi prima, le dijo que yo la estaba tratando como basura, pero es normal. ¿No? Digo, la encontré teniendo sexo oral con mi novio.

—Espera, espera ¿sexo oral con tu novio?

—De acuerdo, del inservible de mi exnovio. ¿Puedes creer que lo encontré de rodillas entre mi muy desnuda prima? —creo que le respondo, pero ella sigue hablando—. Yo pasé meses intentando que ese hombre me tocara, y mi prima sin mucho esfuerzo hizo que él cayera, pero no me importa. Resulta que mientras lo vi desnudo, me di cuenta que su pene es diminuto, en serio, muy pequeño.

—Creo que eres una exnovia resentida exagerando.

—No, no, no. Te juro que la tiene pequeña. Me alegra haberle terminado —ella suspira y luego ríe—, además, ese día fue cuando fui a la tienda de música donde trabajas.

Rasco mi barbilla y noto algo de vello comenzar a crecer, no puedo evitar sonreír.

—¿Así que ese día cuando me dijiste que tenías novio, luego ya estabas cortando con él?

—Sí, y ya luego sabemos lo que pasó. Yo acabé borracha y enviándote una foto comprometedor de cierta área de mi cuerpo.

—Un área muy caliente que me puso muy duro.

Ella jadea, respira hondo y espero en silencio a que diga algo.

—Acabas de hablarme un poco sucio, Jared.

—¿Y eso te excitó? —pregunto medio en broma, medio en serio.

—No voy a responder a eso. No cuando tienes una maldita voz que grita «sexo».

Río más fuerte mientras siento la puerta de mi casa abrirse, parece que esta chica no logró que Logan la invitara a dormir.

—Bueno, si a eso vamos, tus pechos no son lo único caliente en ti, tienes una boca increíble, además, tienes esa voz capaz de calentar a cualquier hombre.

—Tú estás realmente hablándome sucio, lo único que falta es que comiences a masturbarte.

—Lo haría si estuviera en mi habitación y no en la fría acera frente a mi casa porque mi padre se estaba follando a alguna chica de mi edad en el sofá, creo que es su lugar favorito para follar.

—¡Oh, bueno!, eso es... uhmm...

—Tranquila, no tienes que decir algo, solo te digo porque no estoy masturbándome ahora.

—No creo que tú necesites de eso, tienes a muchas mujeres que de seguro usarían sus manos por ti. Ejemplo de ello es esa rubia de la tienda que no paraba de llamarnos perra.

—¡Oh, no! Por favor, no invoques a Jocelyn, ni de broma la dejo tocar mi pene de nuevo.

—Pero ya lo tocó...

—Es mi exnovia, la peor exnovia de todos los tiempos. No te tomes a mal cuando te llame perra, para ella cualquiera que me mire será una perra.

—Bueno, entonces la perra rabiosa es ella.

—¿Siempre eres así? Es como si no tuvieras un filtro y hablaras antes de pensar.

—Soy espontánea.

—Cierto, y también eres caliente.

—Sí, también lo soy.

Ambos reímos y yo paso una mano por mi cabello, como si de alguna manera tuviera esa sensación de querer ver a la chica histérica mientras habla.

—Entonces, ¿eres rusa?

—Podría decirse... —me parece que gime un poco como con fastidio—, mi mamá es una auténtica Rusa, por lo que tengo nacionalidad rusa de primer grado, es decir, mis hijos también heredarán mi nacionalidad, bueno, si decido sacar algo tan grande de mi vagina...

—Eres tan sutil.

—Bueno, así que tengo nacionalidad rusa, pero no me considero rusa, nada en mi grito «rusa».

—Pues yo creo que sí —digo—, tienes unos ojos de un verde que nunca había visto, lo cual te hace algo exótica, tu cabello castaño es bastante lindo, eres alta y estilizada, como una modelo y tienes esa sonrisa ladeada que te hace lucir bastante hermosa. Eres, incluso, más hermosa que una rusa, ciertamente tampoco pareces la típica británica.

Ella permanece en silencio y por un momento me alerto de haberla asustado, pero, entonces, recuerdo que esa es la chica que ha estado enviándome fotos y me relajo. Espero a que ella se digne a hablar.

—¿Crees eso?

—Claro que lo creo, Anabell, incluso, tienes un nombre precioso.

—Ehm... gracias.

—¿No sabes recibir cumplidos?

—Sí, sí que sé. Pero es raro que un chico increíblemente caliente diga algo más que «eres atractiva», no sé, no eres lo típico. Como que me sorprendes.

—Rompo los estereotipos. No puedo ser un tipo idiota debido a que tengo muchas responsabilidades como para fingir ser un

chico malo o un galán, lo que ves es lo que soy, no me ando por las ramas de estar creando una imagen porque, sinceramente, no tengo tiempo.

—Vaya, sonaste como si me regañaras —ríe suavemente—. ¡Me sentí reprendida, Jared!

—No quería sonar así, muñeca. Solo que me gusta ser sincero.

—Ya que eres tan sincero, ¿te gustaría decirme por qué me llamas «muñeca»?

Deslizo mi pulgar por mis labios, la verdad es que el apodo surgió solo, ni siquiera tuve que pensarlo. Suelo llamar a las chicas linduras, preciosas o por adjetivos similares, pero con «chica histérica» fue instantáneo.

—Porque pareces una. Eres delicada y preciosa, como si se debiera tenerte en una caja de cristal en donde nada te perturbe. Hablo muy en serio cuando te digo que eres preciosa, pareces una muñeca realmente. Y si te lo preguntas eres la única chica a la que llamo de ese modo.

—Yo creo que tú solo dices eso porque quieres otra imagen de mis tetas —bromea riendo.

—Desde luego, pero estoy contando con que esa imagen llegara pronto.

Ella ríe una vez más mientras continuamos hablando entre insinuaciones, temas interesantes y, en ocasiones, sin sentido alguno. Me gusta su voz ronca y suave, tiene una voz adecuada que no suena muy inglesa, pero tampoco extranjera, cautiva.

He decidido que me gusta Anabell, que quiero a esa muñeca. Una muñeca de edición única.

Antes de darme cuenta ya sé lo suficiente de ella: no está estudiando, ha cambiado de carrera universitaria dos veces, su papá tiene una compañía de aparatos electrónicos, su mamá es ama de casa que vive en tacones y arreglada. Que su casa huele al dulce y empalagoso perfume de su mamá, que Dylan fue su relación más larga. Que tiene 19, y que detesta a su prima, la rusa.

No sé por cuánto tiempo estamos hablando, pero en algún momento Logan se asoma por la puerta y grita mi nombre seguido de un «te necesito».

—Oye, muñeca, debo colgar, Logan parece necesitarme.

—¿Quién es Logan?

—Mi papá.

—Creí que me dijiste que tu papá estaba follando en su sofá.

—Sí, pero eso paso hace horas ya son las... —miro mi reloj y me sorprendo al ver la hora—, mierda, son la una y media, muñeca, llevamos horas hablando.

—Sorprendente —dice—, eso quiere decir que tienes dinero, puesto que la llamada te saldrá costosa.

—¿Es esa una cualidad de tu hombre soñado?

—No tengo un hombre soñado, pero si lo tuviera hay una cualidad en la que no podría fallar, Jared.

—¿Cuál sería esa?

—Buen sexo, ser increíblemente alucinante. Capaz de dar grandes orgasmos y que la química sexual sea impresionante.

Permanezco en silencio alucinado por la manera en la que inmediatamente mi pene pasa de estar «semi erecto» a estar muy erecto. Es sorprendente.

—¿Jared? —pregunta con duda—. Solo estaba bromeado.

Aclaro mi garganta mientras me remuevo incómodo, mi pantalón está estrangulando mi hombría.

—Bueno, si estabas bromeando de igual forma te diré que puedo resultar ser muy bueno en ese requisito.

—Jared, ¿estás ofreciéndome sexo caliente?

—No, antes del sexo pido citas, muñeca.

—Vale.

La puerta de la casa se abre nuevamente y Logan grita mi nombre una vez más.

—En serio, debo irme, muñeca. Que tengas dulces sueños.

—Igual tu, Jared.

Y con mi nombre sonando muy caliente en sus labios ella finaliza la llamada. No puedo evitar sonreír mientras me pongo de pie. Borro mi sonrisa porque mis piernas están acalambradas debido a las horas en las que estuve sentado.

También la borro porque puedo adivinar para qué me necesita Logan: para que haga su trabajo de las cuentas de alguno de los negocios.

Dios, mi padre es un imbécil y aún así lo amo.

□ □

Respiro hondo mientras me sitúo frente a Jocelyn y Savannah, solo estoy implorando que alguien me dé un poco más de paciencia.

Aun cuando estoy cabreado, ellas tienen la osadía de seguir mirándose con odio. Sus cabellos son un desastre y creo que Jocelyn tiene varias uñas partidas.

Una pelea, ellas realmente se jalaron los cabellos e hicieron que un estante de CDS cayera al suelo. Eso fue llevar la cosas demasiado lejos.

No tengo la idea exacta de que las trajo hasta este punto, pero Mark, Steven y yo no somos idiotas, y sabemos que el problema a de alguna manera ha de involucrar mi nombre.

—¿Qué pasa con ustedes? ¿Cómo es que pelean en la tienda y frente a clientes? Han dañado veinte CDS —digo realmente molesto.

—Veintiséis para ser exactos, Jared —anuncia Steven y yo masajeo mis sienes.

—No sé qué coño está mal con ustedes, pero no toleraré que peleen en mi tienda. Si tienen algún problema con respirar el mismo aire, entonces ahí está la puerta.

—Jar...

—¡Nada de «Jar», Jocelyn! No me llames de esa forma. No soy tu novio, solo soy tu maldito jefe y quiero que comiences a comportarte como una empleada y no como una loca exnovia, si no puedes hacerlo entonces puedes irte.

Jocelyn se sobresalta, nunca le hablé brusco porque sobre todas las cosas respeto a las mujeres y me gusta tratarlas con suavidad, pero ellas han llegado a mi límite, veo a Savannah sonreír.

—Y a ti, Savannah, te contraté para trabajar no para coquetear y pelear. No estoy interesado. Quiero que calmen sus jodidas hormonas y se comporten. No toleraré esas actitudes comemierda que solo perjudican a la tienda. ¿Entendido?

Ambas asienten con la cabeza, respiro profundo y agradezco que ellas parezcan entender, pero entonces ambas adquieren una actitud de fiera en cuanto alguien toca mi espalda.

—¿Jared? —pregunta una voz ronca y suave que hace que inmediatamente gire.

Casi gimo de placer al encontrarme con los ojos verde-pálidos de Anabell, ella me sonrío de esa forma ladeada y yo no puedo creer que escuche gruñidos a mi espalda, mientras Steven y Mark definitivamente devoran a Anabell.

No los culpo, ella lleva un pantalón increíblemente ajustado color lila con una camisa holgada que deja al descubierto uno de sus hombros, y su cabello está recogido, de manera que su rostro es increíblemente llamativo.

Los gruñidos a mi espalda aumentan y Anabell observa a Jocelyn y Savannah con confusión, luego me observa a mí.

—Creo que vine en mal momento...

—No —la interrumpo.

—Sí, perra —sisea Jocelyn, Anabell frunce el ceño mientras se cruza de brazos, y para sorpresa de todos comienza a ladrar, tal cual lo hizo el día en que la conocí.

Jocelyn parece desconcertada, mientras Savannah la mide, Anabell deja de ladrar y le sonrío.

—Al menos soy una perra juiciosa, no se puede decir lo mismo de ti, perra rabiosa —le dice, alzando la barbilla; Mark emite un silbido encantado con el insulto hacia Jocelyn.

—Creo que no fui claro, Jocelyn. No somos nada, quiero que te comportes como una empleada, no llamarás perra a ninguna mujer que entre por esa puerta, mucho menos a la muñeca.

—¿Muñeca? —pregunta Savannah como si la palabra fuera veneno quemando sus labios.

—Esa vendría siendo yo, yo soy la muñeca de la que habla Jared —dice Anabell con una gran sonrisa y, por un momento, quiero reír, porque ella claramente está disfrutando.

—Si ustedes no mejoran su actitud, me veré en la obligación de despedirlas. Ahora vayan a arreglar el desastre que son ahora y pónganse a trabajar —hago una pausa viendo hacia los CDS en el suelo— y con respecto a los CDS deberán pagarlos, trece CDS cada una, y, desde luego, limpien ese desastre.

Elas parecen dudosas de irse y dejarme con Anabell, pero enarco mis cejas retándolas y, finalmente, refunfuñando, se dirigen hacia el baño a arreglarse. Me centro en Anabell quien sigue con la mirada a ambas chicas.

Carraspeo mi garganta y ella me observa, luego sonrío mientras ubica las manos en sus caderas.

—Te ves caliente, todo autoritario, aunque no me va lo de ser sumisa.

Mark comienza a reír mientras Steven se sonroja, yo solo sonrío, porque esta chica habla antes de pensar.

—¿Eres el jefe? —me pregunta con curiosidad.

—Logan es el dueño.

—Mierda, Jared, ¿tu papá es la mafia? —pregunta en broma ladeando su cabeza.

Mark y Steven aún parecen cautivados por ella, así que aclaro mi garganta.

—Mark, Steven, ella es Anabell.

—Un placer —dicen ambos extendiendo sus manos. Anabell corresponde la presentación con una sonrisa que amenaza con hacerlos babear. Aunque creo que Steven podría estar siendo un poco sobreactuado.

—Alias «mi muñeca».

—¿Tuya? —cuestiona ella enarcando una de mis cejas.

—Mía.

De una manera que parece incómoda, mis compañeros de trabajo se retiran hacia la caja registradora como si les doliera dejarme solo con Anabell.

- Es una sorpresa tenerte aquí.
—Vine por un CD.
—¿Solo un CD? —cuestiono, ella ríe.
—De acuerdo, un CD y algo más...
—¿Qué podría ser ese algo más?
—Llévame hasta el CD que busco y podría contestarte eso.
—No se diga más, dime el nombre y yo te guío.

Ella me da una sonrisa ladeada mientras baja sus parpados. Muerdo el interior de mi mejilla, ella es caliente y puedo darme cuenta que esta mujer será mi perdición.

Una dulce, lenta y deliciosa perdición.



CAPÍTULO VI

Perra Rusa, golpéame

Anabell

Bueno, ciertamente no se me puede culpar de sonreír ante la manera en la que la rubia «todas son unas perras» se fue. Ella no puede llamarme «perra» cada vez que quiera, sobre todo porque no estoy actuando como una canina.

Ahora, tampoco se me puede culpar por sonreírle de manera inevitable y de modo coqueto a Jared. Si tuvieras una oportunidad de sonreírle a este chico caliente, créeme que lo harías, incluso, me gustaría tan solo rozar su piel con mis dedos, porque este chico no parece real.

Estoy siendo una descarada, yo solo lo miro abiertamente mientras él espera de manera incómoda que le diga el nombre del CD que se supone he venido a comprar. La palabra clave en la oración es el «se supone» porque, vamos, es bastante fácil de deducir que la razón por la que vine a esta tienda de música fue a verlo, porque, mierda, yo realmente deseaba escuchar su voz «puedo darte sexo» en persona.

—Muñeca, ¿vas a decirme que CD vas a llevar?

Aclaro mi garganta y asiento con mi cabeza mientras miro alrededor. La tienda es genial, realmente me gusta el ambiente, Jared, o al menos su familia, debe tener mucho dinero, tener dos negocios tan prósperos y conocidos debe dejar grandes ganancias. No es como si me importara su situación económica, solo señalo lo obvio.

Mark y Steven, los chicos que Jared me presentó hace unos momentos, nos observan sin disimulo desde la caja, me hacen sentir solo un poco rara, porque soy consciente que sus ojos están más que concentrados en cada parte de mi cuerpo. Excepto Steven, él parece esforzarse mucho en escanearme.



—Claro, el CD, por supuesto...

—Sí, el CD, muñeca.

Muerdo mi labio superior, ciertamente tengo muchos CDs de mis bandas y cantantes favoritos, no creo necesitar uno ahorita. Pero problemas como estos, merecen soluciones desesperadas. Además, será genial tener un CD sin estrenar, ya sabes, como si los coleccionaras.

—Debes tenerlo, es decir, la tienda no puede no tenerlo, Jared.

—Dime qué es, y te diré si lo tenemos.

—Es el segundo CD de BG.5¹ ¿Por qué sabes quiénes son verdad?

—Por supuesto que sé quiénes son, no vivo bajo una piedra —dice—, y, desde luego, tenemos ese CD, tú solo sígueme.

¿Seguirlo? Por supuesto, yo seguiría sus huesos sin que me lo pidiera dos veces. Claro que él arruina mis ilusiones de tener una buena vista, cuando soy yo quien lo guía, puesto que asume la posición de un caballero, dejándome ir por delante de él, lo cual es estúpido teniendo en cuenta que no tengo ni idea dónde está el CD.

Jared y yo debemos tener algún tipo de conexión o química espectacular, ya que, como si leyera mis pensamientos, él presiona sus dedos alrededor de mi codo y me hace girar a la derecha. Vamos en la dirección correcta, su mano y dedos se presionan de modo correcto.

No hablaré la mierda de «sentí mariposas en mi estómago ante su tacto», pero si soltaré la mierda de cómo mi piel se eriza y mi mente grita «me está tocando».

Esto es absurdo, la manera en la que parezco una adolescente cachonda es ridícula, nunca me he sentido tan atraída física, sexual y emocionalmente hacia un hombre, porque Jared no es un chico, Jared es un hombre. ¡Pero qué hombre!

—Y aquí está —retira su mano de mi codo y toma un CD entre sus dedos, los cuales, déjame decir, son muy largos. Ya saben lo que dicen de los dedos largos.

1. Banda ficticia perteneciente a la saga BG.5 escrita por la misma autora.

Ridículamente paso unos largos segundos solo viendo sus dedos, creo escucharlo reír, alzo los ojos y, efectivamente, él está riendo mientras me observa con los ojos entrecerrados.

Estiro mi mano para tomar el CD pero él lo retira y esconde tras su espalda. Enarco ambas cejas y cruzo mis brazos. No me gusta que jueguen conmigo, aunque a Jared puedo perdonárselo.

—Dijiste que si íbamos por el CD ibas a decirme ese «algo más» por lo que has venido —me recuerda con una sonrisa ladeada que le sienta muy bien.

Bueno, aquí entra un dilema: coquetear o no coquetear. Una cuestión no tan difícil pero sí muy definitiva.

¿Quiero usar a Jared por despecho? No, Jared no es la clase de chicos que se usa y claramente yo no estoy despechada, de hecho, ¿quién es Dylan?

¿Me gusta lo suficiente Jared como para coquetear? Rayos, por supuesto que me gusta, la pregunta correcta es ¿a quién no le gusta Jared?

¿Tiene influencia el que Jared haya visto mis pechos? Puede que sí, sobre todo teniendo en cuenta que él dijo que le gustó lo que vio.

Entonces, ¡hola al coqueteo!, porque, bueno, como que Jared lo vale.

—Creo que eres un hombre listo, Jared, después de todo estudias ingeniería, así que has de saber la respuesta.

—No sé, muñeca, justo ahora no me siento muy inteligente, podrías iluminarme y decirme el algo más que te trajo hasta aquí.

No puedo evitar reír e inclinarme hacia él en busca del CD tras su espalda, él de igual manera se arquea hacia atrás y es gracioso, porque da la impresión de que me estoy arrojando hacia él, aun cuando ganas no me faltan, no es exactamente lo que hago.

—¡Jared! —digo riendo, e intento llegar a sus manos tras su espalda.

—¡Muñeca! —me imita él también soltando risas.

Cuando finalmente mis dedos rozan el CD en sus manos ocultas, me doy cuenta que estoy muy cerca de él, demasiado. Respiro hondo y, bueno, quisiera saber que perfume está usando porque huele a maravillas, aunque ese olor a gel de baño y crema para afeitarse me parece que es su aroma.

Salgo de mis raros pensamientos sobre su olor cuando siento un tacto cálido en mis manos, entonces noto que ahora sus manos convenientemente mantienen las mías tras su espalda, mientras sus ojos azules bebé me miran divertidos y curiosos.

—Dime, muñeca, solo dime qué es el algo más.

¿Por qué mierda existen tipos como Jared? Ya sabes, esos hombres que son increíblemente calientes, no son idiotas y tienen la capacidad de volverte un charco con su personalidad, no es justo que ese tipo de chicos nos debiliten, o, en todo caso, no es justo que Jared, un hombre al que no conozco ni de una semana, me debilite, que obtenga más reacción en mí, de lo que causaba Dylan. No, no es justo.

Pero esta es la noticia: la vida es una perra que no cree en la justicia.

—Vine a verte, ese es el algo más —digo sin vacilar, incluso, me tomo la molestia de sonreír un poco mientras lo miro directamente a los ojos, tratando de fingir que en este momento no soy más gelatina que un ser humano, para nada.

La sonrisa de Jared crece y sus ojos se achican un poco, pero ese azul bebé no se pierde mientras espesas pestañas los cubren. Lo diré una vez más: es un maldito que tiene mejores pestañas que yo, deberían usarlo para hacer esas publicidades de máscaras pestañas, rímel y cualquier cosa parecida que garantice pestañas como esas.

—He decidido que me gusta que no tengas un filtro entre lo que piensas y tu boca —dice en voz baja haciendo que sus palabras suenen suaves.

—Mierda, Jared, tu realmente deberías pensarte trabajar en atención al cliente en la línea caliente, que voz tan baja bragas tienes —digo, parpadeando continuamente; Jared estalla en una carcajada, pero aún mantiene mis manos detrás su espalda, tal vez

él debería bajar mi manos un poco más de manera que pueda tocar algo más que su espalda.

—¿Así que podría yo estar calentando tus bragas?

—Realmente no creo que sea lo único que estés calentado...

Bueno, tal vez debería trabajar realmente en no decir todo lo que pienso, aun cuando me gusta la forma en la que las pupilas de Jared se dilatan y se oscurecen un poco, esa debe ser una buena señal, ¿no?

—Tú eres realmente sorprendente, muñeca, me tienes...

—Jar, este..., lamento interrumpir, hermano, pero necesito hablar contigo —dice una voz casi tan cautivadora como la de Jared, de acuerdo, una voz tan baja bragas como la de Jared.

Jared no libera mis manos, de hecho sonrío mientras sigue viendo directamente a mis ojos, parece que no necesita ver para saber de quién se trata. Honestamente, yo tampoco necesito hacerlo, voces como esas no se olvidan, sé que se trata de Landon, el magnífico chico misterioso de la academia, quien resulta ser el otro hermano Rochester.

—Lan, solo dame un minuto. ¿Ya conoces a mi muñeca, verdad? —pregunta sin dejar de verme, lo loco está en que solo nuestras manos se tocan mientras sostiene las mías, de resto, ningún lugar de nuestro cuerpo se toca, pero aun así me siento eufórica.

—Claro, como olvidarlo, solo que no tenía conocimientos de que fuera tuya, ya sabes, de que fuera tu muñeca —Landon ríe un poco—. ¿Cuál es el nombre de tu muñeca? Perdón si no lo recuerdo.

—Anabell, me llamo Anabell.

—Ah, bueno, veo que estás de acuerdo con ser su muñeca, y que tienes el nombre de esa muñeca endemoniada.

—Landon...

—Solo digo que es el nombre, no que ella sea la muñeca, claramente Anabell es bellísima, tienes una hermosa muñeca Jar.

—Bueno, solo dame un minuto, Lan, y me tienes contigo.

—De acuerdo, esperaré junto a Mark y Steven quienes te informo, parecen estar fascinados por tu muñeca.

Creo que Landon se va, Jared vuelve a sonreírme y, entonces, con lentitud, siento el estuche del CD deslizarse entre mis manos, luego él dirige mis manos junto a las suyas hacia adelante, como si me las devolviera.

Ladea un poco su cabeza hacia el lado izquierdo mientras libera sus manos de las mías. No quiero parecer una acosadora, pero él no me lo pone fácil.

—Ahí tienes tu CD, espero y lo disfrutes.

Asiento con la cabeza y aclaro mi garganta, vale, hace algo de calor. Parece que Jared también tiene calor porque con su dedo estira la tela de la camisa alrededor de su cuello.

—Y para la próxima no es necesario que compres un CD, siempre estaré encantado de verte muñeca, incluso, yo podría ir a verte bailar...

—¿Eso no nos hace ser raros? Digo, no te conozco de hace más de unos cuantos días.

—No me importa, estás loca, pero en una buena manera, puedo lidiar con tu locura y creo ver que tú puedes lidiar conmigo.

No sé qué responder a ello, por lo que solo me pongo en puntillas, Jared es más alto que yo, y beso su mejilla lentamente, como si quisiera deleitarme con el contacto de la suavidad de mis labios contra su mejilla.

—Hasta luego, Jared.

Creo que Jared dice algo, pero no alcanzo a escucharlo mientras voy hacia la caja y Steven con manos un poco inestables toma mi CD, finjo no darme cuenta de sus nervios pues no quiero que sienta vergüenza.

Landon y Mark me observan, él último desde la otra caja, mientras que Landon lo hace recostado desde el estante que nos separa. La perra rubia y la otra chica de «no te conozco pero te odio» están alrededor de un montón de CDS en el suelo, pero no dejan de verme.

Jared está atendiendo a un cliente que ni idea de cuando entró, pero se toma el tiempo de guiñarme un ojo. ¿Y yo? Yo estoy jodidamente feliz, porque alguien escuchó mis plegarias.

Alguien escuchó mis ruegos cada vez que leía un libro en el que el protagonista era jodidamente caliente y, finalmente, después de tantos años de lectura, mi jodido hombre caliente de libro ha llegado, pero la diferencia está en que no soy la protagonista altruista y buena que se hace la tonta. No, yo soy muy diferente, y vaya, sí que lo soy.

—Algo me dice que voy a verte muy a menudo, Anabell —dice Landon con una bonita sonrisa que lo hace tener algunos rasgos de Jared.

—Esperemos y sí, Landon —le guiño un ojo mientras tomo mi recibo y mi CD, Landon ríe y camina hacia Jared.

□ □

Una semana después...

—¿Recuérdame por qué estoy a instantes de hacer esto? —pregunto a Dina, mientras recojo mi cabello en una coleta alta.

—Porque en algún momento tendrás que desgrear a la zorra rusa que habita en tu casa, y como no quiero que te den la golpiza del año, necesito que aprendas a golpear. Además, Dylan también merece unos buenos golpes.

—Vale, eso lo entiendo —digo, deteniéndome frente a ella—, pero, ¿no es mejor ir a una clase de boxeo que aprender a golpear contigo?

—Tonterías, ahora empecemos.

De acuerdo, el aprender a defenderme con Dina, no parece una muy buena idea, pero decido seguirle la corriente porque ella y Jessie siempre me han seguido en mis locuras.

Mientras Dina es todo cabello oscuro, piel bronceada, ojos café y actitud coqueta, Jessie es rubia de ojos azules muy claros, piel pálida y es muy cortante y algo ruda con las palabras, es como si tuvieran sus personalidades intercambiadas, pero las adoro.

Jessie lleva aproximadamente un mes de viaje en Estados Unidos y la extraño con locura, no podemos ser dos, en esta amistad, debemos ser tres.

Es por ello que no me siento cómoda escuchando a Dina pedir-me que la golpee, no puedo golpearla si no tengo razón, además, no sé pelear y es como si tuviera pánico escénico de recibir un golpe de regreso. No se me puede culpar de no querer terminar en Youtube en un vergonzoso vídeo en donde me den una tunda, quizás esa es la verdadera razón por la que nunca he peleado, exceptuando, la vez, que realmente salí algo lastimada.

—Joder, Anbe, debes golpearme —grita Dina tras ocho minutos en los que me niego a golpearla—, golpéame.

—Tengo pánico, Dina.

—Que me golpees, joder —me grita empujándome, la veo con sorpresa y asustada—, golpéame, soy tu conciencia. Golpéame, perra. Perra rusa, golpéame.

Sus empujones me están haciendo tropezar hacia atrás, vale, mi mejor amiga justo ahora está dándome miedo, ella sabe pelear, lo hizo muchas veces mientras estudiábamos.

—Perra rusa desabrida, defiéndete —palmea mi mejilla, no con fuerza, pero sí duele un poco y ciertamente eso me molesta, pero no lo suficiente como para golpearla de regreso.

—Dina, no creo que...

—Eres igual de perra y puta que Kattia.

—¿Cómo te atreves? —chillo, dándole un puñetazo en el estómago.

Dina jadea mientras se dobla y yo solo permanezco sin moverme porque acabo de golpearla. Yo acabo de golpear a un ser humano porque me molesté, quizás entre en un mundo paralelo en donde golpear a alguien no me dio pánico escénico, porque yo no hago cosas como esas.

Pero, vaya, ella me comparó con Kattia, una fibra muy sensible para mí. Escucho los profundos respiros de Dina y decido que mi momento de «yo he golpeado a alguien» debe pasar para verificar que no he lastimado a mi amiga.

—Dina, ¿estás bien?

—Mierda, Anbe, suerte de las chicas que te han hecho enojar y no se han llevado un golpe tuyo, porque, joder, golpees muy duro.

Sonrió con alegría, dentro de poco quizás ya podré golpear a Kattia y darle una muy buena patada al pequeño pene de Dylan. Si, esa será mi motivación.

—¿Podemos hacerlo de nuevo, Dina?

—Solo no golpees mi rostro o estómago de nuevo, de hecho, practiquemos, pero sin dar golpes verdaderos, porque tú no sabes pelear, pero golpeas fuerte.

□ □

Cepillo mi cabello mientras Dina en ropa interior camina por su habitación. Tras una larga clase de enseñarme a golpear, decidí quedarme en la casa de Dina. Es una suerte que muchas de mis ropas descansan aquí, después de todo llevamos muchos años siendo amigas.

Ahora uso mi bata corta y ajustada color violeta, que se asemeja más a una camiseta larga y ajustada. Me gusta, es cómoda y ligera.

—Vi a Allan con su nueva novia, ya sabes, estuve a instantes de decirle a la pobre que huyera, ese hombre no sabe besar, ha sido el peor beso de mi vida —dice Dina, pasando una camisa por sobre su cabeza, una camisa de hombre que desde luego no es de ella ni de su hermanito, la miro enarcando una de mis cejas—. Es de Jackson, la otra noche la dejó, pero no porque tuviéramos sexo...

—¿Ah, no? —pregunto y cruzo mis brazos, Dina se enreda en sus palabras cuando trata de excusarse—. Jackson y tú son la peor pareja de exnovios por haber. ¿Por qué simplemente no están juntos? Viven teniendo sexo continuamente, pasan noches juntos y no se lían con más nadie, pero según ustedes son exnovios.

—Así somos felices.

—Ustedes están locos, déjame decirte que... —no puedo continuar porque mi celular suena y rápidamente voy por él.

No me desilusiono cuando es una imagen multimedia, con la identificación de «Jared <3» si, yo lo agendé con un corazón porque soy muy madura, ¿y qué?

Sonríó como idiota porque es una imagen de sus hermosos ojos azul bebé. Es una foto hermosa y si se me permite decirlo, es artística.

He notado que tenemos una especie de dinámica: a veces yo envío una foto caliente y él envía una caliente de regreso, y otras veces uno de nosotros envía una caliente y el otro envía una inocente de vuelta. Estamos locos, pero estamos siendo locos juntos, lo cual es cursi y cliché, pero no me importa.

«Tengo esa absurda idea, de que si envío mis ojos, ellos podrán observar lo que no puedo ver yo».

Esas palabras me recorren, puede ser una imagen inocente, pero Jared sabe cómo darle el toque picante con sus palabras.

No he visto a Jared en cinco días, pero los mensajes no se han detenido, y durante las noches en tres ocasiones hemos hablado un poco por teléfono, de acuerdo, quizás han sido horas, pero ha sido agradable.

Me doy cuenta que he tardado en responder, así que me pongo de pie y aprovecho que tengo a Dina, le arrojo prácticamente el celular mientras me ubico en su cama. Me recuesto un poco, estiro una de mis piernas y la otra la flexiono.

—¿No se me ve la ropa interior verdad? —pregunto, mientras Dina me observa con confusión.

—No, te ves caliente de hecho.

—Muy bien, tómate una foto y no preguntes para qué. Es para ver algo.

—¿Para ver qué?

—Para ver cómo me veo de esta manera, muévete.

Dina rueda sus ojos y no pregunta más, tenemos muchos años de amistad como para saber que miento y que en algún momento le diré la verdad.

La muy lista se sube sobre la cama, se pone de pie sobre mí y me hace observar hacia arriba, de manera de que según ella el ángulo resulta favorecedor.

—No, no sonrías. Deja un rostro libre de expresión —pide—, así es, ajá, justo así, Anbe.

—No te creas una fotógrafa profesional perra, y toma la foto.

Dina ríe mientras captura la foto, la ve durante un momento y luego me sonrío.

—Sales caliente, si tuviera pene, se me hubiese parado.

—Gracias, Bebé, siempre tan romántica —digo, tomando mi celular y viendo la foto.

Muy bien, esta podría ser una de las mejores fotos para la que he posado, es ardiente, inocente e insinuante. Es perfecta.

Escribo rápidamente «¿ven esto tus ojos?» y envío la pregunta, muerdo mis labios una vez más mientras espero alguna respuesta. Mi celular suena.

Frunzo el ceño ante la imagen de lo que parece el suelo de su habitación, pero luego río con sus palabras:

«Ahí es donde me encuentro tras desmayarme con tan increíble foto. Eres hermosa y malditamente caliente. Me gustas».

Oh, bueno, él ha dicho que le gusto.

Muy buena reacción.



CAPÍTULO VII

Yo voy a violarte

Jared

Mi sorpresa es enorme cuando Ian aparece en la puerta de mi habitación. Llevaba una semana desaparecido.

—Pensé que sabría de ti cuando me anunciaran tu funeral —digo, mientras sigo concentrado en los cálculos del libro de contabilidad del restaurante.

—Tú eres el jodido que ha estado perdido, ni siquiera he sabido de Landon —anuncia tomando un puñado de las papas que están a mi lado, eso es típico de Ian, tomar sin preguntar.

—Estoy hasta el tope con los negocios, en el restaurante hay ciertos problemas con el distribuidor de las carnes de res, tengo que solucionar eso ahora.

—Con todo el respeto, Jared, pero te diré que tu padre es un jodido imbécil, es decir, él está justo allá abajo con su mano bajo la falda de alguna tipa solo unos años mayor que nosotros, mientras tú estás aquí quemándote las pestañas.

—Sé que Logan es ahora mismo un asco de padre, pero no pienso dejar que los negocios se hundan, no cuando eran tan importantes para mamá y cuando eso me permite ayudar a Landon.

—Tu padre no me agrada ahora, Jar, y te diré que él no merece tener hijos como ustedes.

Yo respiro hondo, porque se siente como un ardor saber que Ian tiene razón, es mi mejor amigo y puede ver toda la mierda que pasa en mi familia, y no miente. Muy en el fondo, saliendo a la superficie, sé que Logan no es un buen padre, sobre todo con Landon.

—¿Quieres despejarte un rato e ir por una cerveza?

—De acuerdo, creo que necesito un poco de aire —digo en un respiro.

Me parece que necesito más que un poco de aire, pero por ahora me conformaré con poder respirar aire limpio lejos de Logan.

—¿Estás diciéndome que te gusta alguien? —cuestiona Ian mientras bebe de su cerveza, estamos en un bar bastante relajado en el que podemos conversar.

—Te estoy diciendo que me encanta alguien, si la vieras, entenderías por qué.

—Pensé que dijiste que después de Jocelyn estarías al menos un año solo, además de que esa exnovia tuya vive encima de ti, apuesto a que te envía fotos de ella desnuda, está desesperada por tenerte de vuelta.

—Jocelyn es pasado, un pasado que de verdad es insoportable. Esta chica solo me está atrapando, Ian, ni siquiera estoy tentando a resistirme, solo lo estoy dejando suceder.

—Bueno, la chica ha de ser muy caliente.

—Créeme, es mucho más que caliente, además, puedo tener una conversación con ella y a Landon le resulta divertida.

—Hombre, todo aquel que se lleve bien con Landon, ya tiene puntos extras para ti —bromea Ian, y es así, Landon siempre irá de primero, siempre.

—Apuesto a que la chica tiene algún punto de locura, de alguna manera siempre te las ingenia para no conocer a una chica normal, Jared, solo espero que esta no resulte tan loca.

—No juzgues mis gustos, te recuerdo que ti te van las chicas ligeras, un poco acosadoras y empalagosas.

—Bien, Jared, no nos lanzaremos mierda entre nosotros mismos, mejor cuéntame más de esa chica que está haciendo caer a mi buen amigo Jared.



Masajeo mis sienes con fuerza, conteniendo las ganas de gritarle, pero me temo que no puedo. Logan solo me observa con altanería.

—Quiero a Landon fuera del negocio de la academia.

—Me parece que si quieres a tu hijo fuera, entonces yo también lo estaré y estoy hablando muy en serio, Logan.

Papá aprieta los labios, siento mi celular vibrar en mi bolsillo trasero, pero ahora no es el momento, no cuando siento tanta ira y ganas de golpear a mi propio padre.

Todo este numerito él lo hace en la academia, frente a Beth, frente a la dictadora y lo que es más doloroso: frente a Landon.

—No jodas conmigo, Jared, lo quiero fuera.

—Al menos podrías mirarme —dice Landon alzando la voz, pero sé que le está doliendo, nadie quiere escuchar a su padre hablarte como basura.

—No me permito malgastar mi tiempo —es la respuesta de Logan y yo siento más ira acumularse en mí.

—Bueno, ha de ser difícil odiar a alguien que un día fue parte de la puta esperma que salió de tu viejo y promiscuo pene de mierda —escupe Landon haciendo que Beth jadee, porque Landon siempre ha sido dulce y muy educado en cuanto a palabras, pero está dolido y necesita drenar lo que siente, no pienso detenerlo—. Ha de ser muy difícil para ti, levantarte y verte en un espejo, ver en la basura que te has convertido y como mi madre patearía tu culo si viera el hombre que eres...

—Será mejor que te detengas —le indica Logan.

—¿Qué? ¿No soportas la idea de que tu hijo gay te diga cuán basura y escoria de persona te has vuelto? Te diré que es mejor ser gay a ser un viejo decrepito que folla con chicas paraqué pudieran ser sus hijas. Es mejor ser gay a ser un jodido homofóbico que le da la espalda a su hijo justo después de haber pedido a su madre. Me cansé de mendigarte sentimientos, Logan, me doy cuenta que prefiero ser huérfano que tenerte como padre.



Veo a Logan, realmente lo miro, no entiendo dónde está el padre que nos crío, siempre supimos que era un padre correcto y exigente, pero no esta clase de persona.

—Si Landon se va, entonces yo también lo haré —digo tajantemente—, mamá amaba tenernos en esta academia y si tú vas a impedirle la entrada a este lugar a una de las personas que ella más amaba, entonces yo no tengo más nada que hacer y te dejaré solo con todas tus cuentas y negocios.

Logan aprieta los dientes mientras me observa detenidamente. No daré mi brazo a torcer, él no puede simplemente dañar a Landon cada vez que lo plazca.

—Vaya mierda de vida que... —se escucha una voz que estoy aprendiendo a reconocer, todos volteamos a verla.

Anabell abre sus ojos con sorpresa mientras parece avergonzada, su cabello es un desastre y está muy transpirada, pero aun así luce bien.

—Ah..., yo lo siento, solo venía hablando y...

—Señorita rusa, puede retirarse —dice la dictadora, Anabell frunce el ceño mientras nos observa.

—Con todo mi respecto, no soy rusa y este es un área libre por el cual puedo transitar, puesto que pago mis cuotas y mensualidades para desplazarme a gusto por los lugares que se me permiten en esta academia, y el vestíbulo es uno de esos lugares.

No puedo evitar sonreír mientras ella observa con desafío a la dictadora, para ser honestos, ella tampoco tendría que estar aquí, Beth porque se considera familia, pero secretamente creo que a la dictadora le gusta el chisme.

Papá observa con interés a Anabell y eso hace que me tense, porque en los últimos meses parece haber llevado sus gustos hacia las chicas jóvenes y hermosas. Anabell es ambas cosas.

—¿Y usted señorita es...?

—Soy Anabell Brown Kabakova, estudiante de esta academia, señor...

—Rochester —no me gusta ver la mano de Logan atrapar la suya y apretarla, creo que a Landon tampoco por la manera en la que arruga la frente—. ¿Cuánto tiempo llevas aquí, chica encantadora?

Anabell lo mira con desconcierto mientras retira su mano, creo que no le gusta el modo de confianza con el que Logan la está tratando, ella me mira como si quisiera preguntarme algo.

—El suficiente para conocer a sus hijos, señor.

—Querrás decir «a mi hijo Jared».

—No, quise decir «hijos», como Jared y Landon, señor Rochester.

Logan lo deja pasar mientras se dedica a observarla, aclaro mi garganta y le doy una mala mirada.

—Landon se queda, es el negocio que yo manejo, y yo decido, así que puedes retirarte papá, que como siempre yo me haré cargo de todo —le informo.

Logan parece dispuesto a replicar, pero prefiere mantener las apariencias con Anabell. Se despide con una sonrisa agradable hacia ella, quien solo le brinda un gesto afirmativo con la cabeza, que luego dirige hacia mí y por supuesto que ni siquiera mira a Landon.

—Yo volveré a mi trabajo chicos —dice Beth con la voz quebrada, le afecta ver como la familia que con tanto esmero y cariño mamá construyó, se está desmoronando por quien se supone debería protegernos.

La dictadora parece decidir hacer su trabajo, entonces solo quedamos Landon, Anabell y yo. Ella nos observa con curiosidad mientras con sus dedos intenta arreglar el enredo que es su cabello, pensé que un cabello tan lacio como el de ella no podía enredarse, pero Anabell parece llevar todo a otro nivel.

—¿Eres gay? —le pregunta a Landon, quien enarca sus cejas con sorpresa. Yo silbo ante una pregunta tan directa.

—Vaya, muñeca, ser sutil no es lo tuyo.

—Sí, lo soy ¿tienes algún problema con eso? —responde Landon.

—¿Por qué tendría yo un problema contigo siendo gay?

—Porque eres rusa, y todos sabemos que la mayoría de los rusos y los gays no se pueden mezclar.

Ahora la sorprendida parece ella mientras luce indignada y ubica sus manos en sus caderas. Esta chica es tan difícil de descifrar.

—He dicho que no soy rusa, tengo ascendencias y nacionalidad de primer grado, pero nací en Londres y yo no tengo ningún problema con los homosexuales, te diré que, de hecho, quiero que seas mi mejor amigo.

—¿Qué rayos? —pregunta Landon viendo cómo ella entrelaza su brazo con el suyo.

—Me has quitado un peso de encima, estaba a instantes de acosar a Jaime para que lo fuera, pero tú eres más joven e increíblemente atractivo, eres como mi mejor amigo gay soñado.

—¿Hay algo mal contigo, verdad? —le pregunta Landon con seriedad—. Jar siempre escoge a las no tan normales.

—Oye, no seas grosero, mejor amigo.

—Muñeca, estoy intentando entender si realmente tú tienes algún sentido de la racionalidad —digo riendo—, tú no puedes solo tomar a mi hermano por mejor amigo.

Ella pone sus ojos en blanco y le da una bonita sonrisa a Landon que por un momento me hace sentir envidia, Landon le devuelve la sonrisa. Es evidente que Anabell le agrada.

—¿Debo conquistarte para que seas mi mejor amigo? Dime qué debo hacer Landon.

—¿Realmente estás hablando en serio? —le pregunta Landon ahora verdaderamente sorprendido, parece que él pensaba que ella bromeaba.

—Muy en serio, tan serio como que Kattia es la más grande perra rusa de todos los tiempos...

—¿Quién es Kattia? —pregunta Landon.

—Su prima la rusa —respondo recordando cada mala palabra con la que ella se expresó de su prima, y sabiendo que Kattia es la principal razón por la que yo acabé con una foto de sus tetas en mi celular. Una hermosa foto.

—¿Es esa una buena manera de referirte a tu prima? —pregunta mi hermano, el error de Landon está en tratar de entender a Anabell, ella es imposible de entender.

—Ella se folló al que era mi novio y la encontré recibiendo sexo oral de él, así que sí, me siento con el derecho de llamarla zorra, perra, puta, golfa, ramera, fácil, prostituta...

—Lo entendió, muñeca, mi hermano lo entendió.

Landon solo observa a Anabell y para mi sorpresa él empieza a reír con fuerza mientras se dobla un poco. Ella lo observa confusa mientras aún mantiene el agarre sobre el brazo de mi hermano, como si temiera que Landon huyera.

—Puedo ver por qué mi hermano te considera su muñeca —dice aún riendo—, este es el trato, Anabell, seré tu mejor amigo siempre y cuando puedas mantener a las chicas de esta academia lejos de mí.

—¿Eres el tipo de gay que aún no sale del closet?

—No, soy el tipo de gay que salió del closet pero que las chicas piensan que pueden cambiar de bando.

—¡Oh, claro!, esas perras codiciosas, tranquilo, las mantendré alejadas.

—Entonces, somos amigos, Anabell, muñeca de Jared.

—Oh, ahora que somos amigos quizás deberías conseguirme el número de tu caliente hermano.

No puedo evitar reír, mientras niego con mi cabeza. Mi muñeca es la clase de persona que te hace sonreír sin ni siquiera pensarlo, está llena de vida y alegría.

—Creo que eso no es necesario, tú tienes más que mi número de teléfono muñeca.

—Lo que me lleva a la conclusión de que ya que somos mejores amigos, tú debes hablarme acerca de mi hermano, acabando con una foto de tus pechos. Así que vamos por un café.



—¡Oh, claro, claro! Esto es genial, puedo tachar de mi lista «tener un amigo gay».

—¿Hay cosas como esas en tu lista? —pregunto antes de que ella y Landon puedan salir de la academia.

—Puedes imaginarlo, tener sexo telefónico también está en la lista.

Y es así como veo a mi muñeca perderse en las calles de Manchester junto a Landon, quien ríe, mientras claramente en mi bóxer comienza alzarse una erección ante la idea de hacerla tachar ese punto de su lista.



Tengo un saco de boxeo en una esquina de mi habitación, saco que golpeo una y otra vez mientras escucho My Chemical Romance. Canto un poco la canción sin detener mis golpes.

La canción está muy alta, lo suficiente como para no escuchar los gemidos y jadeos de Logan con alguna otra chica, son tan fuertes que quizás él se la está follando en el pasillo o las escaleras.

Golpeo cada vez más fuerte mientras doy saltos alrededor.

Extraño la universidad, extraño llevar una vida en la que los negocios Rochester no fueran mi responsabilidad. Extraño soñar despierto con graduarme finalmente de ingeniero.

Extraño quemar mi cerebro con tantos ejercicios de cálculo y matemática que debía responder.

Extraño tener a Landon en la habitación de al lado, a tan solo una puerta mientras él pintaba o leía. Extraño escuchar los continuos pasos de mamá por el pasillo.

Yo extraño mi vida.

Doy golpes y golpes al saco hasta encontrarme exhausto y con cada poro de mi cuerpo sudando. El saco de boxeo es lo que me mantiene en forma y cuerdo. Me ayuda a liberar tensión.

Retiro los finos guantes de mis manos, viendo mis nudillos un poco enrojecidos, doy un sorbo de agua y tomo mi iPhone, el cual está lleno de tres mensajes multimedia, por supuesto que son de Anabell.



Tengo mensajes en WhatsApp, lo que me lleva a preguntarme por qué Anabell y yo nos enviamos fotos multimedia y no imágenes por WhatsApp, sí, creo que somos algo raros.

La primera imagen es la de unos zapatos de tacón con la bandera de Estados Unidos, enarco mis cejas y río cuando leo el asunto.

«Mamá está loca, ella ha de ser la única rusa nacionalista del mundo que compra unos zapatos del enemigo de su país, quizás esté usando la metáfora de «estoy pisando a los imperialistas». Pero no, ella dice que son lindos y van con su pintura labial roja pasión. Jared, los rusos están locos, incluso mi madre».

El siguiente es una imagen de una banana entre su mano y eso sí que logra despertar algo en mi pantalón holgado.

«Hombre, qué bien se siente agarrar una banana».

Carraspeo mi garganta, porque la siguiente imagen amenaza con guiar mi mano directo a mi pene para aliviar mi tensión.

Anabell tiene la puta banana a mitad de su boca, a instantes de comerla, ella es una grandísima pervertida que acabará por volverme un maldito pervertido de mierda.

«¿Me como la banana? Lol».

—Respira hondo, Jared, respira hondo —me ordeno.

—¡Oh, más duro! —se escucha un gemido, subo aún más el volumen de la canción, no quiero oír a esa mujer ser follada por Logan.

Mi celular vibra, es un nuevo mensaje multimedia, abro la imagen y son los tentadores labios de Anabell haciendo un puchero.

«¿En dónde están tus respuestas? Quiero imágenes de vuelta Jared».

No puedo evitar sonreír mientras toma una foto al saco de boxeo.

«Estaba golpeando».

Luego procedo a tomar una foto de mis nudillos.

«Me distraje».



Y después, solo para devolverle el favor de haberme calentado de tal forma que tendré que masturbarme, me quito la camisa, estoy muy sudado, pero eso no importa.

Me dirijo al espejo de cuerpo completo, me paro de costado, mis pantalones holgados cuelgan de mis caderas, pero no los subo. Capturo la imagen.

«Estoy sudoroso, creo que iré a darme una ducha, ¿quieres enjabonarme, muñeca?».

Espero pacientemente una respuesta y esa respuesta no tarda muchos minutos en llegar. Es una imagen de ella con una mano cubriendo su boca y sus ojos verde pálidos muy abiertos.

«¡Oh, Dios mío Santo!, santa mierda, ¡oh, Dios!, ¡oh Dios!, quizás yo esté teniendo un orgasmo ahora mismo, estás malditamente bueno. Tú tienes los malditos oblicuos y unas lamibles tabletas de chocolate. Voy a lamerte, olvídale, yo voy a violarte».

Comienzo a reír mientras paso una mano por mi corto cabello húmedo.

Anabell debería saber que no hay necesidad de violarme, porque estoy más que dispuesto a llevarla a citas y luego, bueno, luego dejarlo fluir...





CAPÍTULO VIII

Mi niña rusa

Anabell

—¡Jessie, perra perdida! —es lo que sale de mis labios en cuanto abro la puerta y veo a mi otra mejor amiga.

—Esa es una bonita manera de recibirme, perra rusa —dice riendo antes de abrazarme con fuerza—, es estúpido que haya extrañado tanto tus estupideces.

—Es estúpido que hayas dicho «estúpido» y «estupideces» en una oración.

Camino dentro de mi casa y ella me sigue, no sin antes arrugar su nariz ante el aroma dulzón que se percibe gracias a los perfumes de mi madre y Kattia. Jessie retira su abrigo y observa todo a su alrededor.

—¿Y bien? ¿Dónde está la ramera chupa penes pequeños?

—Esta...

Ni siquiera debo terminar de hablar cuando Kattia viene bajando las escaleras de la casa cual miss en un Miss Universo, lleva unos jeans increíblemente ajustados que lucen sensacionales en ella, ¡qué maldita!

Kattia parece sorprendida y posteriormente asustada cuando nota la presencia de Jessie, mi prima rusa tiene miedo de mis mejores amigas, y eso me hace feliz. Ella deberá tener miedo cuando termine de aprender a pelear y entonces la desgreñe.

No la golpearé por tener sexo con mi exnovio, la golpearé por hacerle eso a un familiar, es decir, esas cosas de chuparle el pene al novio de tu prima y fallártelo no se hacen.





—Hola, zorrита comunista —dice Jessie de manera despectiva, Kattia solo frunce sus labios rellenos y pintados de color rosa.

—No ser pretenciosa, tú deberías ser amable.

—Oh, joder, qué cagada que aún tu acento siga cagando y arruinando a mi idioma —prosigue Jessie, como se nota, a diferencia de Dina, Jessie es más cortante—, quiero darte las gracias por llevar el pequeño pene de Dylan a los orificios de tu cuerpo, porque le evitaste a Anabell el desagradable momento de descubrir que su novio tuviera un pene minúsculo y la penetrara, muchas gracias.

Kattia aprieta sus labios y se dirige hacia el jardín trasero, yo no puedo evitar reír mientras veo a Jessie seguirla con la mirada.

—¿Crees que ella sea comunista? —le pregunto, captando su atención—. Creo que ella es más capitalista.

—Creo que ella es solo una zorra con la que te tocó toparte en tu familia, Anab.

—También lo creo —digo en un mohín, dicen que uno no escoge a la familia, yo nunca hubiese escogido a Kattia.

—Ahora, cuéntame todo el asunto de chico caliente, Dina no pudo callárselo y algo dijo, pero quiero todos los detalles, perra rusa.

Inmediatamente sonrío. ¿Lo notan? Solo necesito que aludan a Jared para inmediatamente sonreír. ¿Qué me está haciendo ese chico?

□ □

Miro con incredulidad cómo papá llora en el sofá mientras mamá lo consuela, mi papá sí que sabe derramar lágrimas.

Me divierte verlo llorar, no porque sea una hija insensible, sino porque mi padre llora absolutamente por todo, es un hombre increíblemente sensible y mamá tiene una grandiosa habilidad para hacerlo llorar y puede decirse que yo también.

—¿Por qué papá está llorando? —pregunto y río por lo bajo, ganándome una mala mirada de mi madre.

—No seas maleducada, Bell, tu padre se siente algo triste hoy.



—¿Y por qué está algo triste?

Papá clava sus ojos color miel en mí. Mi padre es sumamente atractivo, creo que su apariencia física fue lo que logró hacer que una rusa se viniera a Manchester con él. Amo a mi madre, pero obviamente ella lo primero que notó en mi padre fue su atractivo. Cabello castaño como el mío, ojos color miel, facciones masculinas y atlético.

Mis padres son algo jóvenes, se comieron el pastel antes de la fiesta, es una buena manera de decir que me tuvieron a los veinte años.

Papá, mejor conocido como Gael, limpia sus lágrimas mientras parece disculparse con su mirada. Ahora lo observo realmente confundida.

—Lo siento, mi niña rusa —dice, solo por tratarse de mi padre, no me molesta que me llame «mi niña rusa»—, acabo de enterarme que rompieron tu corazón, y yo no hice nada por protegerte.

—¿Qué demonios, papá?

Estoy segura que mis ojos están muy abiertos mientras papá comienza a sollozar, a él se le ha pegado la locura de mi madre, quien lo consuela y limpia sus lágrimas. Esto es de locos.

Me toma minutos en los que papá llora y mamá lo consuela, darme cuenta que todo esto tiene origen en mamá, por supuesto que ella fue con el chisme de mi rompimiento con Dylan, y, por supuesto, que lo adornó haciéndolo una historia épica. Seguramente alegó que yo no he comido, que he llorado y me arrastro por las escaleras, cuando lo cierto es que me encuentro en una estupenda fase de mi joven vida.

No puedo evitar reír, lo que hace que mis padres me miren con desconcierto, papá frunce el ceño.

—¡Oh, mi niña rusa!, estás tan dolida que comienzas a enloquecer.

—Papá corta el rollo —digo entre risas— sí, Dylan y yo ya no estamos juntos, pero estoy muy bien, de verdad.

—La negación no es buena, mi niña rusa.

—Papá, realmente estoy bien, de hecho me siento libre y estoy estupendo. Dylan quizás era más un estorbo que un novio.

—¿Qué fue lo que él hizo Bell? O quizás la pregunta correcta sea ¿qué hiciste? —cuestiona mamá, parece molesta de que deje escapar al perfecto Dylan, si ella supiera que él tiene un pene pequeño seguramente se alegraría por mí.

—Yo no hice nada, mamá, es indignante que me culpes. Él me engañó, el perfecto Dylan me engañó. Muchas veces con la misma persona, y quizás seguiría haciéndolo si no lo hubiese descubierto.

—Me niego a creer que...

—¿Con quién ese degenerado engaño a mi niña rusa? —interrumpe papá a mamá, quien aprieta sus labios.

Muerdo mis labios, por mucho que me gustaría decirle y meter en problemas a Kattia, no quiero que la casa se convierta en un campo de batalla, puedo tomar la justicia por mis propias manos, y lo último que quiero es que papá comience a llorar porque mi prima me traicionó.

—Eso no importa, papá.

—¿Estás mintiendo, Bell? ¿No quieres admitir tu culpa?

—Anastasia, será mejor que vayas a hacer un jugo, cariño, déjame hablar con Anabell.

Mamá resopla, haciendo que un mechón rubio pálido se remueva sobre su frente, entonces se va dejando como un eco el repiquetear de sus tacones.

Papá me pide que me siente a su lado, obedientemente lo hago y de inmediato me atrapa entre sus brazos. A diferencia de mamá, papá huele delicioso. Admitiré que soy más niña de papi que de mami.

—¿Realmente estás bien, cariño? ¿O debo hacer algo al respecto?

—Estoy bien, papá, no tienes que llorar. Realmente estoy siendo feliz.

Siento su sonrisa mientras besa mi cabeza, yo también sonrío.

—Tal vez deberías preocuparte por mamá, ella está pasando por la fase en la que compra camisas con la bandera de Estados Unidos,

incluso compró zapatos —papá suspira—, deberías decirle que si ella quiere decir que es nacionalista y rusa de corazón, no ayuda que se vista con prendas alusivas a su país enemigo; los nacionalistas de Rusia la aniquilarían.

—Solo tu madre haría algo así.

—Lo sé.

□ □

Estoy tan eufórica de estar en una cafetería con Landon, yo ni siquiera tuve que llamarlo, él me envió un mensaje preguntando si quería tomar algo.

Oficialmente tengo un mejor amigo gay. Uno al que no tengo la necesidad de acosar.

—¿Por qué estás sonriendo de esa manera?

—¿Cómo?

—No lo sé, pero estás viéndome de una manera extraña —dice riendo mientras toma de su batido de fresa, le encantan los batidos de fresa según lo que dijo en el momento en el que lo pidió—, veo que eres una chica dulcera.

—Me gusta mucho el chocolate.

—He conseguido algo para ti, Anabell, de verdad que he sido un buen amigo.

Lo miro con curiosidad, él me regala una bella sonrisa y siento pena por mi género de que semejante hombre tan caliente y atractivo juegue para el otro equipo. Pero todos sabemos que últimamente los chicos calientes y atractivos se juntan entre ellos, que en su mayoría todos resultan gays.

—¿Qué es lo que me has conseguido, Landon?

—Una cita, te he conseguido una cita con Jared.

Abro mis ojos con sorpresa mientras siento cosquilleos estúpidos en mi estómago y mi garganta secarse. ¡Oh, madre santa!, una cita con el caliente Jared Rochester, la vida está sonriéndome.

Landon es un ángel, un sol, un Dios. Landon es la mejor persona que ha pisado alguna vez este desgraciado y codicioso mundo.

—¿Una cita? ¿Él lo sabe?

—Por supuesto que lo sabe, está muy a gusto con la idea de una cita con su muñeca, ¿Sabes que antes de tener acción Jar siempre va a citas?

—No, o, bueno, algo de eso mencionó.

—Bueno, entonces el que tengan una cita es algo bueno para todas esas enloquecedoras hormonas que tienes.

—No estoy llena de puras hormonas.

—Cariño, honestamente si tuvieras un pene vivirías empalmada. No puedes negarlo.

Río porque eso es cierto. Landon parece ya tener una imagen de mí. Estoy a instantes de proponer algo vergonzoso como tatuarnos «amigos para siempre», pero estoy tan entusiasmada ante la idea de Landon siendo mi amigo, y mira nada más que me consiguió una cita con su hermano.

Es decir, su jodido hermano caliente.

—Me gusta la idea de tú y Jar estando juntos. Creo que me gustará ser Cupido.

—No puedo imaginarte como un Cupido.

—Entonces tú, Anabell, tienes una mala imaginación.

□ □

No puedo evitar reír ante la imagen de un soñoliento Jared con el mensaje «soñé contigo», ciertamente él es algo dulce.

Me pongo en pie frente al espejo y alzo mi camisa, bailar hace que mi cuerpo este en forma, lo cual agradezco, porque Jared está muy bueno. Alzo la camisa hasta dejar al descubierto mi estómago, enfoco solo hasta la altura de mi nariz y capturo la foto.

«¡Puedes tener un nuevo sueño con eso, Jared!».

Presiono enviar, y dos minutos después decido llamarlo. No toma mucho tiempo que él atienda.

—Hola, muñeca sexy.

—Hola, chico caliente —él ríe en respuesta.

—Tienes un abdomen increíble, pero desde luego todo tu cuerpo es estupendo.

—Bueno, gracias.

Hace algún comentario que me hace reír como una colegiala, me acuesto en mi cama mientras juego con mi cabello, a dónde he llegado.

—Así que tenemos una cita muñeca.

—Sí, eso parece...

—Estoy realmente deseando que suceda.

—Claro... Landon dijo ciertas cosas.

—¿Qué dijo mi hermano?

—Dijo que las citas venían primero antes de que lo llevaras a más...

Permanecemos en silencio, demonios, definitivamente yo soy muy hormonal.

—Él solo dijo la verdad, pero no tengas miedo, muñeca. Llegaremos a dónde quieras llegar.

—Pues, en ese caso, te diré que yo quiero llegar a muchas partes, Jared.

—Yo también, muñeca, yo también. Y todas esas partes a las que quiero llegar forman parte de ti.

¡Oh, jodida madre!, eso fue tan caliente para decir. Jared y yo tenemos un futuro bastante prometedor.



CAPÍTULO IX

¡Qué romántico!

Jared

—¿Qué jodidos haces en mi habitación? —cuestiono viendo a Logan revisar el estante donde guardo documentos y proyectos.

—Necesito las cuentas del mes anterior de la academia.

—¿Para qué?

—Tú solo dámelos, Jared.

—¿No deberías estar follando a alguna menor de edad, papá?

Logan respira hondo, como si estuviera rogando y aclamando por un poco de paciencia. Él no puede realmente creer que yo se lo dejaré fácil, no merece una vida fácil, lo amo, pero soy honesto y trato de devolverle la misma mierda que él arroja hacia Landon.

—Jared, ¿puedes tan solo darme lo que te estoy pidiendo?

—No lo tengo acá —miento—, puedo conseguirlo para ti el lunes.

—¿Por qué no puedes ir ahora mismo a buscarlo?

—Porque tengo planes, y esperar no te hará daño. ¿Cierto?

Logan respira hondo, me da un ligero asentimiento con su cabeza y sale de mi habitación. Sonrío, pasará mucho tiempo para que vea ese libro de contabilidad.

Ciertamente tengo planes, esos planes incluyen a una muñeca rusa histórica que cada vez se mete más en mi cabeza.

Anabell, la hermosa y sorprendente Anabell.

Mi celular suena y suspiro cuando veo que se trata de Mark, a quien dejé a cargo el día de hoy.



—¿Malas noticias? —pregunto, mientras me quito la camisa y comienzo a vendar mis manos, decidiendo hacer un poco de boxeo.

—La celopata se ha reportado como enferma...

—¿Qué hay de malo en eso? —digo y termino de vendar mis nudillos izquierdo.

—Que ella vino, notó que tú no estabas, actuó raro y luego simplemente se reportó como enferma y se fue.

Presto más atención a lo que Mark dice. Sospecho que debo hacerlo.

—Muy bien, ¿qué es lo que quieres decirme?

—Que si yo fuera tú, revisaría los alrededores, no se sabe si una loca está por tus alrededores.

No puedo evitar reír ante la manera en la que Mark lo dice, si por Mark fuera, Jocelyn estaría ahora mismo en un centro psiquiátrico recibiendo ayuda de profesionales, él asegura que algo realmente no está bien con ella.

—Tú te ríes, Jared, pero solo te advierto.

—De acuerdo, estaré al pendiente, gracias, Mark. ¿En la tienda todo va bien?

—Todo va estupendo, al menos Savannah es un poco más normal, no mucho, pero algo es algo.

Río una vez más mientras finalizo la llamada. A pesar de que me río tomo el tiempo de mirar por la ventana de mi habitación y no percibo nada extraño por los alrededores, así que me encojo de hombros, conecto el iPod a las cornetas y con One Republic sonando en mi habitación camino hacia mi saco de boxeo.



Aplico solo un poco de loción a mi cuello, procedo a colocarme la chaqueta de mezclilla sobre la camisa blanca que llevo y creo que luzco decente para una primera cita.

Muy bien, Jared, vamos por la primera cita y luego vamos por más.



No puedo evitar sonreír, mientras tomo mi billetera y las llaves, tanto de la casa como la de mi auto. Es un alivio que al llegar a la planta baja de la casa, Logan no esté follando, de hecho Logan no está presente.

La casa simplemente está en silencio, un silencio que antes no solía existir.

Me aseguro de dejar las puertas cerradas y camino hasta mi auto, pero a mitad de camino me detengo ante la sensación de ser observado. Miro a mi alrededor y todo es silencio, lo cual solo lo hace más escalofriante.

Sigo mi camino y subo al auto, enciendo el motor y me encargo de encender las luces y el susto que me llevo es tremendo, cuando frente a las luces de mi auto se aparece Jocelyn. Carajo, ella me ha dado un susto de muerte.

Llevo una de mis manos a mi pecho, quiero asegurarme que sigo vivo y no me dio un infarto. Ahora que tengo tiempo para calmarme doy paso a la ira mientras bajo de mi auto y la enfrento.

—¿Qué haces acechando mi casa? —le reclamo evidentemente molesto, esta mujer está cruzando las líneas de una manera que acaba con mi paciencia.

Ella me ve con sus ojos marrones claros, incluso, tiene la desfachatez de lucir enojada, lo cual es absurdo.

—¿Te verás con una perra?

—¿En serio, Jocelyn? ¿Esto es malditamente en serio? —digo, llevando mis manos a mi cabello con irritación, quiero sacudirla y hacerla entrar en razón—. No eres mi novia.

—Porque tú me dejaste, Jared, tenemos química. Tú y yo somos perfectos juntos.

—«Tú y yo» no existe —le recuerdo mientras nos señalo—, déjame en paz.

—Jared solo...

—¿Estás o no estás enferma? —la interrumpo.

—¿Perdón?

—Te he preguntado que si estás o no enferma —le grito sobresaltándola—. Responde.

—No, no, estoy bien, ¿por qué? ¿Quieres que nos divirtamos?

—No —le respondo firme—, estás despedida, te reportaste enferma y no lo estabas. Despedida, pasa por tu cheque de liquidación y arreglo de papeles.

—Jared...

—Se acabó —digo, dándome la vuelta y azotando fuerte la puerta de mi auto una vez estoy en él.

Bajo la ventanilla del auto y la observo, estoy tan molesto que no me permito sentir pena por mi exnovia acosadora.

—Y deja de acechar mi casa o Logan te verá, y tú no quieres que Logan te vea, te lo aseguro.

Dicho eso, pongo el auto en marcha y trabajo en tranquilizarme, porque esto no puede arruinarme la noche, no cuando tengo tantas expectativas con esta cita. Jocelyn no puede arruinarla.

Durante todo el camino escucho música en alguna estación de radio, siguiendo las indicaciones que Anabell me dio para llegar hasta su casa. Ciertamente la residencia está bien ubicada, por lo que me hago a la idea con rapidez de que Anabell está bien económicamente.

Me detengo frente a la casa con la descripción que ella dio y no puedo evitar reír ante la fachada de su casa. Su casa está pintada con los colores tanto de la bandera rusa que resulta ser la misma que la de este país. La locura se encuentra en que de un lado se representa la bandera de Rusia y del otro la del Reino Unido. Es bastante divertido de ver.

Su casa resalta entre todas las anodinas casas de colores pasteles, y me gusta, no hay manera de perder de vista una casa como esa.

Estoy a instantes de bajar del auto, pero la puerta de la casa se abre y Anabell, hermosa, sale junto a una mujer muy rubia, esbelta y elegante. Mis alarmas me indican que es su madre.

Anabell abre la puerta del copiloto y sube con entera confianza, baja la ventana del auto y grita hacia la mujer que ahora luce irritada desde la puerta.

—Te amo, llegaré tarde.

—Bell... no tienes remedio —dice la mujer con un tono de voz femenino pero con un acento seco y cortante. La mujer rubia entra a la casa.

Anabell suspira y luego se gira para verme con una gran sonrisa. Luce bastante hermosa y caliente. Me gusta que no lleve excesivo maquillaje, no soy un experto en las chicas maquillándose, pero Anabell fue lo suficiente sutil para solo usar pintura labial roja que hace que quiera besarla.

Me gusta que su camisa blanca con mariposas azules sea de botones y translúcida porque entonces puedo ver con perfecta claridad su sujetador negro, y el hecho de que sé lo que hay debajo de ese sujetador, solo hace que algo en mis pantalones comience a despertar. Sus piernas, que ahora que lo noto, son bastante largas, están enfundadas en un súper ajustado pantalón negro que ni idea de cómo subió, pero le queda muy bien y apuesto que obtendré una buena vista de su culo cuando tenga la oportunidad.

Ella me da una sonrisa ladeada mientras con su dedo índice me señala.

—¿Estás fantaseando, Jared?

—Por supuesto que lo hago —ella ríe—. ¿Qué pasa con los saludos?

—¡Oh, cierto!, ¡qué maleducada!

Se inclina y deliberadamente presiona sus labios en mi mejilla, esos son unos buenos labios sin duda alguna.

Al tener su saludo marcado en mi mejilla, procedo a conducir, aun así, puedo sentir su mirada sobre mí, lo cual me mantiene sonriendo. Soy un hombre y, por supuesto, que me gusta la idea de agradarle a Anabell.

—Esa rubia despampanante era mi madre. ¿Te fijaste en la forma en la que llevaba una camisa con la bandera de Estados Unidos?

—Lo noté, veo que no exagerabas cuando decías que tu madre está pasando por una etapa de usar ropa de quienes ella enemigos.

—Yo nunca miento, Jared..., bueno, al menos no te he mentado a ti.

—Me alegra saber eso muñeca —la miro brevemente antes de volver mi vista a las calles—, tu mamá es hermosa, pero me parece que tú lo eres más.

Las mejillas de Anabell adquieren un rubor encantador que me hace saber que esa chica pervertida tiene su toque de inocencia como todas.

—¿A dónde me estás llevando, Jared?

—No voy a responder a eso, no porque quiera que sea sorpresa, solo porque quiero fastidiarte, pues me dijiste que odias el suspenso.

—¡Vaya! ¡Qué romántico!

□ □

Una vez estamos instalados en nuestra mesa, ella ve todo a su alrededor con diversión. En el escenario alguna persona asiática está cantando con una pronunciación de inglés terrible, pero el ambiente es ameno y divertido, aunque algunos ya van pasados de copas.

—¿Me trajiste a un bar de chinos? —me recrimina con diversión.

—Para ser honesto, no he sabido descifrar si son chinos, japoneses o coreanos, pero son agradables, aunque es irónico que la comida y bebida que venden es ciento por ciento londinense.

—Me gusta, muy buena elección, Jared, nunca había venido.

El camarero con sus ojos pequeños a medio cerrar y con una gran sonrisa se acerca a nosotros, con su acento extraño pregunta nuestra orden.

—Quiero una hamburguesa —anuncia Anabell muy decidida—, con papas, pero agrégale queso fundido y una cerveza, que sea una buena cerveza.

Yo solo la observo, ya sé que es una leyenda que todas las chicas comen ensaladas, pero una chica tomando cerveza junto a una hamburguesa es bastante curioso de ver.

El camarero se gira hacia mí, así que amablemente pido lo mismo que Anabell, solo que decido agrandar mi pedido.

Una vez el camarero se retira y quedamos solos, nos dedicamos a vernos y hombre, sí que puedo sentir la tensión sexual, casi puedo palparla.

Una linda rubia, una de las pocas no asiáticas en el lugar, está cantando en el escenario una vieja canción de Queen y debo darle el crédito de que ella no tiene mala voz, por lo que Anabell y yo, sin planearlo, comenzamos a animarla, haciendo reír a la chica mientras canta.

Cuando la chica rubia termina de cantar Anabell y yo aplaudimos escandalosamente; la chica vuelve a reír y murmura un «gracias» cuando pasa a nuestro lado. Anabell sube y baja constantemente las cejas hacia mí.

—¿Qué?

—A ella le gustó que yo la animara, pero la enloqueció el que tú le dieras atención. Eres como un imán para mujeres.

—¿Eso te incomoda? —pregunto preocupado.

—¿Bromeas? ¿Cuán halagador es ser envidiada por otras chicas? Me encanta tu personalidad, Jared, pero, ciertamente, tu físico enloquece a mis hormonas.

—Eso es a lo que yo llamo sinceridad.

—Siempre seré sincera contigo, siempre.

Y no lo pongo en duda, sé que Anabell es de esas personas que me dirá lo que pasé por su mente. El camarero vuelve con nuestros pedidos y de inmediato comenzamos a comer.

□ □

Es divertido ver cómo después de seis cervezas Anabell sigue intacta, al tiempo que reímos y conversamos de diversos temas.

Yo estoy realmente perdido, porque Anabell me tiene cayendo cada vez más, y ella no está tan loca, bueno, sí lo está, pero me gusta.

—Ella nunca ha sabido que su champú realmente era lubricante —dice, riendo y dando un trago a su cerveza—. Kattia nunca lo supo.

—Eres increíble —digo sin poder dejar de reír.

—Kattia nunca me agradó. Siempre quiso ser perfecta y me hacía sentir menos, aunque ella daba la imagen de niña dulce, siempre sospeché de ella, y mira que fue un buen instinto, terminó con Dylan.

—El idiota de tu ex.

—Sí, pero tú no puedes hablar mucho, tienes a una loca por exnovia a la que debo ladrarle cada vez que la veo, porque aparentemente yo soy una perra —dice mientras rueda sus ojos, habla fuerte para hacerse escuchar por encima de la espantosa vos del asiático que canta—. ¿Cómo es que tienes a tu exnovia trabajando en tu tienda?

—Tenía, ha sido despedida. Ya no tendrás que ladrar.

Ella hace un bonito gesto con sus finos labios y luego me sonrío. Amablemente aplaude al pobre asiático que tuvo el coraje de torturarnos por cinco minutos en el escenario.

No estoy ebrio, pero me siento lo suficiente valiente.

—¿Qué canción te gustaría escuchar?

—Quizás una de... BG.5.

—¿Eres una fanática loca?

—¿Qué? ¿Acaso no te gustan?

—He ido a seis conciertos y tengo una firma de Ethan Jones, por supuesto que me gustan, mujer —digo rodando mis ojos.

—¡Espera! ¡Tú, maldito! ¿Tienes una firma de Ethan?

—Sí, tuve mis contactos y logré conocerlo en una ocasión —digo como si no fuera la gran cosa, pero ya saben, tenía 18 años y realmente fue algo grande, cuando Logan era un buen padre—. Landon consiguió más firmas que yo.

—¡Oh, ustedes son unos malditos! ¡Mamá nunca me dejó ir a un concierto! Ella dijo que podía explotar una bomba.

No puedo evitar estallar en carcajadas, razón por la cual Anabell me da un pequeño empujón, pero luego ella también acaba riendo, porque la razón de su madre es sumamente loca.

—Pues te digo que en los seis conciertos a los que fui, nunca estalló una bomba que no fuera la batería siendo tocada como es debido.

—No es justo —se queja—, yo incluso escribía fanfic de ellos.

—¡Oh, santos cielos!, ¿lo hacías?

—Por supuesto, y algunas eran eróticas, las escenas de sexo eran fabulosas.

—Estoy muy seguro que sí, tienes una gran imaginación.

—Yo quiero verlos —dice mientras hace sobresalir su labio inferior en un dulce puchero.

—Algún día, muñeca —doy otro trago de la cerveza—, entonces, ¿cuáles de las canciones te gustaría escuchar?

—Una de las calientes con doble sentido.

—De acuerdo.

Doy otro trago a mi cerveza y me pongo en pie, Anabell me ve con curiosidad mientras camino hacia el asiático que controla toda la cosa de cantar y hacer el ridículo.

Paseo mi mirada por el libro de canciones, buscando por las etiquetas hasta dar con lo que busco, es una fortuna que la canción que lanzó a la banda a la fama se encuentre aquí, *Girl in the Dress*¹.

Subo el escenario y guiño un ojo hacia una Anabell que me mira con incredulidad. Aclaro mi garganta mientras acepto el micrófono que me dan. Los redobles de la batería que caracterizan el comienzo de la canción se escuchan.

«Caminando por las calles,
explorando la ciudad,
llegando a la disco,
la vi yo bailar.
Movía las caderas,
de un lado al otro.

1. La chica del vestido.



Hacía movimientos que iban
de la cabeza a los pies...»

Comienzo a cantar y es halagador obtener la atención de los presentes, incluso de los ebrios.

Cada movimiento que hacía
viajaba hacia el sur,
captando mi atención
y mucho más que eso.

«¡Esta fiesta va empezar!», gritan varios, y, hombre, me siento Ethan Jones y quizás Andrew Wood² en un concierto en donde los demás completan la canción. Continúo:

«Abajo, Abajo, quiero tenerte,
desesperado estoy de verte.

Gira, gira, gira sin parar.

Tu vestido vuela, me hace delirar.

Veo todo nena, veo todo lo que escondes.

Estamos tú y yo, entonces,
sigue adelante, luce tu vestido. No pares.

El rojo me envolvió,
la chica del vestido me tocó,
mi mundo cayó,
¡oh, nena!, sigue a la derecha,
baja mucho más,
esta fiesta comienza.

Una imagen me dice
más que mil palabras».

Canto y observo sin quitarle la vista de encima a Anabell, que aplaude y ríe, se acerca a la pequeña tarima, no es la única, puedo decir que he hecho mi pequeño público.

2. Personajes ficticios perteneciente a la saga BG.5 escrita por la misma autora.





Una mirada dice más
de lo que una boca puede decir.

¿Lo sientes?

Siénteme, este soy yo,
esa eres tú.

Ese es tu vestido, eres tú.

La chica del vestido.

Canto a todo pulmón el coro y me deslizo en el escenario hasta detenerme frente a Anabell e inclinarme ante ella, tan cerca cómo puedo. Ella me ve con esos bonitos y cautivadores ojos.

Dime dónde, la hora y el lugar.

Dime la forma y lo tendrás.

Ese vestido conseguirá mucho por ti.

Ven aquí, llevémoslo más allá».

Anabell asiente con la cabeza, le lanzo un guiño una vez más y sigo moviéndome por el pequeño escenario hasta que escucho los acordes finales de la canción.

Cuando termina todos aplauden con fervor y los ebrios silban. No dejo de sonreír mientras hago reverencias, Anabell me dedica una sonrisa.

Vaya, esa ha sido la indirecta más dedicada que he enviado a una chica, lo increíble es que ella atrapó la indirecta.

Mi muñeca lo entendió.

□ □

Al estacionar el auto frente a la casa de Anabell, me bajo y la ayudo a salir. Camino a su lado hasta la puerta.

La verdad es que estoy ansioso de un beso. Ha sido una cita increíble, tan increíble como para que abandonáramos el bar asiático a las tres de la madrugada. Ella me observa bajo sus pestañas y me da una dulce sonrisa.

—Me la he pasado muy bien, Jared.



—Yo también, muñeca.

—Por cierto, eres un poco desafinado, pero tu voz que suena como sexo hace cosas buenas para que no suenes mal y todos queramos escucharte, esa canción ahora es mucho más genial.

No puedo evitar reír mientras con uno de mis dedos juego con un mechón de su cabello, ella muerde su labio inferior y eso es todo. Esa es la única señal que necesito.

Comienzo a inclinarme hacia ella, con una clara intención que ambos sabemos. Estoy deseoso de un contacto boca a boca.

Estoy cerca, realmente cerca, pero entonces la puerta de su casa se abre y debo girar mi cabeza con rapidez para estornudar.

Mierda, el olor es increíblemente dulzón, de una manera que pica. Alzo mi vista y una chica realmente hermosa con un cabello color naranja y, a la vez, dorado me observa con una mezcla de fascinación y sorpresa, creo escuchar a Anabell bufar.

—¡Oh, hola, tú!, no sé qué tú estabas... aquí y qué bien —dice y la miro extrañado, es como si con su dulce voz escupiera. Me giro hacia Anabell, quien tiene el ceño fruncido hacia la chica.

—¿Ella tiene algún problema? —cuestiono, en respuesta, Anabell ríe contenta con mi pregunta.

—No, ella solo es mi prima rusa.

Oh, tiene sentido, miro a la chica ofreciéndole una disculpa, pero bueno, no se me puede culpar, casi no entendí lo que quiso decirme. Vuelvo en mí, cuando siento la mano cálida de Anabell en mi cuello, lo que hace que baje mi rostro.

Momentáneamente y de una manera húmeda y rápida, sus labios se presionan sobre los míos. Es solo eso, un suave beso de pico, pero eso no lo hace menos. Lo hace increíble.

—Gracias por la cita, conduce con cuidado —dice con una sonrisa antes de liberar mi cuello. Luego ve a su prima—, ya puedes ir entrando que aún me estoy planteando la idea de golpeararte.

Anabell me sonrío una vez más antes de perderse dentro de su casa.

Ella es ardiente, me ha dejado sorprendido solo con un beso de pico.

□ □

Estoy a instantes de dormir, con la idea de que definitivamente debo pedir una segunda cita a Anabell, cuando mi celular vibra.

«Gracias por una buena cita. Lamento que no pudiéramos despedirnos como es debido, pero oye, tú, cantando, me entusiasmo, dulces sueños Jared».

Abro la imagen y jadeo.

Esta, exceptuando la imagen de sus senos que envió por equivocación, es la foto más reveladora que Anabell me ha enviado, y esta vez de una manera muy consciente.

Ella está arrodillada o algo así, en su cama, con las piernas algo separadas y sus manos entrelazadas tapando su ropa interior. Sus piernas están desnudas. La camisa que llevaba en nuestra cita, está totalmente abierta, dejando al descubierto el sujetador de encaje color negro que moldea y cubre sus pechos. Todo en esa foto me enciende. Gimo en protesta y le tomo una foto a mi rostro.

«Voy directo al baño, a pajearme pensando en ti <3».

Segundos después, recibo la respuesta en una imagen de su sonrisa.

«Qué romántico».

Sonrío, pero desde luego no voy al baño, no cuando puedo comenzar a solucionar mi problema desde las comodidades de mi cama con la ardiente imagen de mi muñeca.

Por supuesto que obtendré una segunda cita.



CAPÍTULO X

Beso caliente

Anabell

—¿Entonces no hubo beso de lengua? —cuestiona Jessie una vez más mientras detiene el auto frente a la casa de Dina.

De las tres, Jessie es quien tiene auto. Bueno, mi realidad es que he reprobado tres veces la prueba práctica para la licencia de conducir, pero la teórica siempre consigo pasarla, lo cual es un fastidio.

En el caso de Dina, bueno, a ella no le interesa, ella prefiere tener a Jessie de chofer.

—Te estoy diciendo que Kattia apareció justo cuando él iba a besarme.

—Cuando tiene que estar con pene pequeño simplemente no lo está —se queja Jessie apagando el auto—, es realmente una molestia esa rusa.

—Ni que me lo digas, además ella lo comía con sus ojos. Es una molestia que quiera todo lo que yo tengo o aspiro a tener.

—No creo que pueda bajarte a Jared, después de todo, él pensó que ella era enferma cuando la escuchó hablar —dice divertida y yo igual río.

Estoy siendo tan cliché como podemos ser las chicas, hablo de que he pasado tres días analizando de pies a cabeza mi cita con Jared y eso solo hace que el recuerdo sea cada vez más y más perfecto, lo cual me hace convertirme en una cursi idiota que no deja de pensar en un chico. Es vergonzoso, pero Jared tiene su encanto y me ha atrapado.

—¿Crees que soy una puta?

—¿A qué viene esa pregunta? ¿Te refieres a «puta» de que tienes un montón de sexo con muchos chicos?

—Obvio no puedo ser esa clase de puta porque yo no hago cosas como esas —digo rodando mis ojos—, me refiero a que hace apenas un mes acabo de salir de una relación de un año y tres meses...

—¿No era un año y dos meses? —me interrumpe, y por un momento estoy confundida porque ya ni sé.

—Bueno, un año con cuantos meses sean y ya estoy teniendo citas con un chico que hace que mis piernas tiemblen como gelatina. ¿Me hace eso una puta?

—Anab, ni siquiera lo has manoseado, solo se han dado un beso pequeño y minúsculo —dice— y en todo caso tu novio te puso los cuernos de una manera muy vil, no lo amabas y te has quitado un peso de encima, así que no creo que seas una puta, y si lo fueras ¿te detendría eso a seguir teniendo contacto con Jared?

—Desde luego que no, en todo caso yo sería una puta feliz.

—Esa sonó como tú, por un momento me asusté, temiendo que te volvieras una mártir —anuncia, bajando del auto, yo bajo tras de ella.

No damos ni cinco pasos en el jardín cuando vemos con incredulidad cómo de la habitación de Dina, en la planta baja de la casa, está saliendo Jack.

Jack, él ya mencionado ex de Dina. Un ex que no termina de ser ex porque actúan como novios. No frecuentan a otras personas y son celosos. Nadie entiende que parte de ex ellos no comprenden o en todo caso por qué siguen siendo ex y no novios.

El hecho de que la camisa de Jack esté en su mano y no cubriendo su cuerpo tatuado —a Dina le van los chicos tatuados— me hace saber que jugando al té no estaban, además, su cabello medianamente largo y rubio delata que ciertas manos se entretuvieron con él.

Jack es increíblemente atractivo si te van los chicos con cabello algo largo, rubios, tatuados y bohemios. Esa es una buena manera de describir a Jack, pero aun cuando no sea tu estilo, lo encontrarás atractivo y encantador.

Jack se da la vuelta y cuando nos ve jadea llevando una mano a su pecho, se acaba de llevar el susto de muerte de ser pillado por alguien que no fuéramos nosotras.

—Alguien consiguió tener sexo —murmura Jessie mientras vemos a Jack caminar hasta nosotras poniéndose su camisa.

—Hola, chicas.

—Hola, Jack —digo con una mueca burlona—. ¿Un buen amanecer?

—Más que un buen amanecer, yo preguntaría «¿una movida mañana?» —dice Jessie y Jack pasa una mano por su cabello.

—Bobadas, solo vine a buscar algo...

—Claro, viniste a buscar algo guardado en medio de las piernas de Dina —chasquea Jessie haciéndome reír.

—Tonterías —dice él, luego me ve—, por cierto, me enteré que rompiste con Dylan, qué mala jugada esa de follarse a tu prima, si te sirve de consuelo, regué por su círculo de amistades que la tiene pequeña.

—No necesito consuelo, pero no me desagrada la idea de que todos conozcan su minusvalía —aseguro, no fingiré que soy altruista y que me siento mal, de hecho, me siento tranquila.

—Bueno, yo... ehm..., me voy, las veo luego.

Jack camina a paso apresurado hacia unos matorrales, supongo que es el lugar dónde escondió su motocicleta de los ojos de la madre de Dina, evitando que a la pobre mujer le dé un infarto.

Al tocar la puerta la madre de Dina con su sonrisa perfecta nos recibe. La madre de Dina muy bien podría ser la mejor amiga perfecta para mi madre, ambas femeninas y ridículamente perfectas.

Pero ya saben, que sean iguales, aunque la madre de Dina es normal y la mía es especial, hace que choquen o, en todo caso, que mi madre choque con ella.

Anastasia cree que Dana, madre de Dina, es una inglesa arrogante con un acento falso, por ello nunca se interesa en hablarle y secretamente sé que la madre de Dina tampoco soporta a la mía. En lo que ambas coinciden es que ninguna de las dos soporta a la liberal y joven Lana, madre de Jessie.

Una locura de madres que realmente no se llevan bien.

Damos saludos cordiales a la madre de Dina, somos amables y educadas, nada de ser groseras y hablamos con respeto; una vez la hemos endulzado lo suficiente, vamos hacia el pasillo, directo a la habitación de Dina.

Entramos sin tocar y la encontramos vestida solo con jeans y sujetador, mientras se peina. Ella nos muestra su sonrisa de «soy una mujer feliz», gesto que tiene cada vez que Jack y ella pasan por un buen momento.

—Vimos saliendo de tu habitación a señor bohemio, creo que incluso llevaba arañazos —digo a instantes de arrojarme a su cama, pero me detengo—. ¿No llenaron la cama de fluidos corporales, verdad?

—No seas idiota —dice Dina poniéndose una camisa.

—Repítame una vez más porque Jack y tú son exnovios y no son novios, aún no lo entiendo —exige Jessie con sarcasmo.

—Porque no nos entendemos.

—¿En serio? A mí me parece que se entienden muy bien —especulo viendo hacia la mesita de noche, en donde se aprecian tres paquetes de aluminios abiertos—. Tres veces, nada mal.

—Anbe, no me hagas pasar por un momento vergonzoso.

—Yo no sería tú «Anbe» si no lo hiciera, Di.

□ □

Venir a la tienda de CDS de Jared, parecía una buena idea cuando lo planeé en mi mente, pero ahora no estoy tan segura.

Han pasado cinco días desde la cita y solo hemos intercambiado mensajes y llamadas, como que se me antoja verlo.

De acuerdo, quiero echarle un vistazo porque por muy caliente que sean las fotos que intercambiamos, me gusta disfrutar de él en persona.

Paso continuamente los dedos por mi cabello, arreglo la pequeña chaqueta que llevo sobre mi camisa blanca, reviso que mi short esté bien y me digo que soy valiente mientras me adentro en la tienda.

Mcfly suena por los parlantes, mientras que el chico que se presentó como Mark la vez pasada, se encuentra en la caja registradora, pero esta vez parece reprender a una de las chicas que estuvo la otra vez, solo que esta no es la que me llamó perra. Es genial saber que hoy no tengo que ladrar.

Steven, el chico de gafas, me ve y de manera poco disimulada codea a Jared, que ordena CDS.

Cuando los ojos de Jared se alzan decido que ha sido una buena idea venir, porque esa mirada lo vale, además esa sonrisa lenta que comienza a dibujarse en su rostro me dice que he sido inteligente. Jared es todo un espectáculo para mirar.

Le sonrío de vuelta sintiendo nuevamente la confianza que me caracteriza mientras lo veo acercarse a mí, algún día lameré a Jared, cielos, desde luego que algún día lo haré.

—Muñeca, pero agradable sorpresa —murmura mientras sus palabras se pierden en mi mejilla, lugar donde presiona sus labios lentamente, él sabe lo que hace.

—No estaba de pasada, decidí estar de pasada y pasar por aquí.

—Lo que dices suena algo confuso, muñeca.

—Sí, eso creo.

Permanecemos en silencio, él me mira con diversión esperando que yo diga algo, mientras yo solo me encargo de evaluarlo con la mirada sin vergüenza alguna, él siempre será algo bueno para ver, esa es la simple realidad.

—Muñeca, ¿vas a quedarte en silencio o vas a decirme algo?

—Creo que prefiero la tercera opción, la de quedarme apreciando la vista, una muy buena debo decir.

Él comienza a reír mientras de manera juguetona toma un sombrero que ni idea de quién es ni por qué estaba en uno de los estantes de CDS, y lo coloca en mi cabeza, luego se inclina hacia mí, muy cerca.

—Tú no tienes límites para tu descaro, me tientas como no tienes una idea.

—Bueno, pero parece que eres difícil hacerte caer en la tentación.

—Ni tan difícil —susurra en mi oído, luego se separa—. ¿Quieres revisar los CDS de la tienda?

Asiento con la cabeza, me alegro de haberlo hecho porque su mano toma la mía y entrelaza nuestros dedos. No me pierdo el hecho de que la chica junto a Mark me observa con desprecio, le guiño un ojo solo para hacerla rabiar más, es evidente que ella en este momento quiere arrancarme cada mechón de cabello que posea mi cuero cabelludo.

—¿Quién es la chica?

—¿Qué chica? —me pregunta deteniéndose en la sección de música *indie*.

—La que me observa como si quisiera golpearme.

—Oh, esa es Savannah, tranquila, no es peligrosa.

—¿Seguro? Porque yo recién estoy aprendiendo a pelear, no quiero correr riesgo —él ríe mientras ordena los CDS de la manera adecuada—. ¿Y la chica que me hacía ladrar?

—Fue despedida por ser poco profesional.

—Bueno, ella si como que me odiaba más de lo normal ¿Acostumbras a tener exnovias así como ella?

—¿Quieres decir que si siempre me gustan las locas?

Yo río mientras asiento con la cabeza, él me observa de arriba a abajo y me da una sonrisa, no me pierdo el chiste, comprendo.

—Yo soy una loca dentro del rango de lo normal.

—Lo sé.

—En cambio, tu ex no entraba en ese rango según mis suposiciones, los locos sabemos identificar a otros locos, y ella lucía más que loca.

—Todos dicen lo mismo.

Bueno si yo fuera él, estaría preocupado, yo lo dije en broma, pero si otros lo han dicho entonces quizás la chica no es tan inofensiva, quién sabe. Lo irónico es que si la chica no gruñera con tanta

frecuencia, ella luciría adorable, de hecho es una rubia bonita, luce inteligente, no luce plástica ni falsa, pero ya ves, está loca loquita.

Mientras Jared ordena los CDS lo observo, es un buen chico, un chico que realmente me gusta, hace mucho tiempo que alguien no me gustaba tanto, e incluso Jared me gusta más de lo que me gustaba Joe Jonas y Zac Efron en mi época de fanática loca.

Ahora, no sé si lo escogería por sobre un miembro de BG.5 en el hipotético caso que uno de ellos decidiera hacerme su Kaethennis, yo sí que envidio a esa mujer, yo también quiero ser la musa de uno de ellos.

La cosa es que Jared me gusta, me gusta mucho, lo suficiente como para estar dentro del jueguito de las imágenes calientes e insinuantes, pero aunque soy muy hormonal y caliente, además de querer su cuerpo, también me interesa lo que hay en él.

Me refiero a esa personalidad peculiar y envolvente que logra atraparte después de hablar con él por incluso escasos cinco minutos, ese magnetismo y carisma que emana de él, eso me atrae mucho.

Me refiero a esa personalidad peculiar y envolvente que logra atraparte después de hablar con él por incluso escasos cinco minutos, ese magnetismo y carisma que emana de él, eso me atrae mucho.

Jared parece notar mi mirada, porque se voltea y me observa con detenimiento, como si estuviera descifrando mi mente. Por primera vez no estoy teniendo una fantasía caliente sobre esa mirada, de hecho, estoy teniendo pensamientos profundos, acerca de cómo me gustaría realmente tomar todo de Jared, y «por todo», me refiero a abarcar más que su cuerpo.

Quizás este sea mi momento más serio de la semana, por lo que voy a aprovecharlo, no tengo momentos así de profundos con mucha frecuencia, debo sacar provecho.

—Jared, me gustas, me gustas mucho y no solo tu cuerpo.

Mi declaración parece tomarlo por sorpresa porque sus ojos se abren mientras continúan sobre mí, luego da lentos pasos hasta acercarse, y eso tiene que ser una buena señal, ¿verdad?

—Yo realmente estaba intentando tomarlo con calma —su cercanía hace que me arquee un poco y sus manos viajando directo a mi cintura provocan que nuevamente me convierta en la chica hormonal. Que en paz descansa mi momento serio de madurez, Jared me ha devuelto a la tierra de perversión con solo un toque, alabada sean sus manos—, pero tú lo haces difícil, ahora solo quiero besarte. Pero besarte realmente.

—Estás en el trabajo —digo en un susurro, aunque realmente quiero obtener ese beso que dice poder darme.

—Es lo bueno de ser el jefe, no funciono bajo reglas.

Eso es lo último que él dice antes de presionar sus labios con firmeza y astucia sobre los míos. Bueno, ahora yo podría morir feliz.

En un primer momento, el contacto solo es eso, un firme toque de labios cerrados. Sus labios presionan cortos y suaves picos sobre los míos al menos cuatro veces antes de que su lengua se asome y se pasee por mi labio inferior, es realmente ahí, cuando el verdadero beso comienza.

Sus labios toman mi labio inferior, lo succionan y lamen antes de comenzar a acariciarlo de una buena manera que pronto hacen que mis manos se guíen a su cuello, de donde me sostengo poniéndome al día.

Algo loco sucede, yo suspiro, realmente suspiro, lo cual le da la oportunidad de que su lengua se aventure a conocer a la mía, esto solo vuelve más emocionante.

Sus manos en mi cadera van a mi espalda baja y luego comienzan a descender, ellas terminan en mi trasero, me guía hacia atrás, ocasionando que mi espalda colisione con el estante de CDS. Es una suerte que ninguno de los CDS caigan al suelo, porque creo que en este momento a Jared realmente no le importaría y a mi mucho menos.

Ni siquiera me importa que él muy descarado tenga sus manos sobre mi culo. Enredo mis manos ahora en su cabello mientras él mordisquea mi labio inferior y comienza a besarme más profundo e intenso, como si eso fuera incluso posible. Los roces de su lengua contra la mía van a enloquecerme. Jared sabe besar, sí que sabe.

Los besos disminuyen un poco la intensidad dándome la oportunidad de tomar aire para continuar en ello, y lo hacemos al menos por un minuto antes de que alguien aclare su garganta.

—Lamento lo interrupción —dice un adolescente con una sonrisa divertida—, pero tu espalda está sobre el CD que quiero tomar.

Yo asiento con la cabeza, mientras Jared aun con sus manos en mi trasero me aleja del estante, ambos vemos como el chico toma su CD pero no nos liberamos, lo cual supongo, es lo que hace reír al chico.

—Listo, pueden seguir.

—Gracias —es la respuesta que Jared le da antes de presionar cortamente sus labios sobre los míos, el chico riendo se va—, segunda cita.

—¿Qué?

—Tengamos la segunda cita, en mi casa.

Lo miro enarcando una de mis cejas, él ríe suavemente mientras ubica sus labios contra mi barbilla.

—¿Por qué en tu casa?

—Porque voy a encargarme de hacer una cena y así estaremos... relajados.

—De acuerdo, segunda cita. ¿Cuándo?

—El viernes —responde contra mi barbilla.

—Estamos a miércoles...

—¿Ansiosa, muñeca?

—Después de ese beso, absolutamente ansiosa —me sincero, luego lo veo con picardía—. ¿Debo llevar ropa interior sexy?

Esta vez él ríe realmente, sus ojos se hacen más pequeños y en su frente aparecen dos líneas, yo le sonrío.

—Eso sería agradable... —respira profundamente—, ahora, tengo que volver al trabajo, me gustan estas visitas inesperadas tuyas.

—Lo tendré en cuenta —digo y retiro mis manos de su cabello—, creo que es necesario que alejes tus manos de mi trasero y me dejes ir.

—Suenas como algo difícil de hacer.

—Pero no es imposible, sé que estás disfrutando que tus manos toquen, pero tú debes trabajar y yo debo..., no sé, debo hacer algo.

—Vale —besa la comisura izquierda de mi boca y me deja libre —tú y yo cita el viernes.

—Por supuesto —digo, muerdo mi labio superior mientras meto las manos en los bolsillos traseros de mi short—, ese fue un beso caliente.

—Bueno, debemos trasladar los besos calientes a los ardientes.

—Estoy muy segura que lo lograremos.

—Yo también lo estoy muñeca, estoy muy seguro.

CAPÍTULO XI

Reggaetón

Jared

—¿Ella entonces está molesta contigo, Lan? —pregunto, mientras desde una esquina del restaurante veo cómo funciona todo, todo va bien con este negocio.

—Sí, lo está. Dice que se siente ofendida —responde mi hermano riendo, yo no puedo evitar reír también—, creo que secretamente le encuentra gracia al asunto, pero quiere hacerse la enfadada.

No puedo evitar reír una vez más, es evidente que hablamos de la muñeca. Muñeca que Landon ha hecho cabrear.

Tan sencillo como que mi hermano, decidiendo hacerse el gracioso llevó a Anabell a ver irónicamente la película *Anabelle* y durante toda la película, según lo que Landon dice, estuvo recordándole como una muñeca diabólica, que le resultaba aburrida y llevaba su nombre.

Ahora, si te vas por la versión de Anabell, ella, con palabras más directas, te dirá que Landon es un cabrón que no paró de decirle cuánto parecido había en la muñeca y ella, incluso, dice que no la dejó ver la película y que además no parece haberle gustado.

Dos versiones de la historia que coinciden en un punto: Landon fastidiando a Anabell. Si somos honestos, ella no puede quejarse, después de todo fue ella quien pidió ser la mejor amiga de mi hermano y Landon siempre ha tenido un peculiar sentido del humor.

—¿Crees que debo disculparme? Porque me parece que fue bastante divertido, incluso, yo pagué todo como un caballero.

—Creo que ya se le pasará —le digo, luego le sonrío—, le pedí una segunda cita, este viernes.



—Uhhh, veo que hay progresos con tu muñeca. Jar, ella me agrada, es auténtica —luego mi hermano hace una mueca—, pero, ¿qué harás con Logan?

—¿Cómo que qué haré con Logan?

—Por lo que Anabell me dijo tú la invitaste a la casa y ese es el lugar donde Logan lleva a sus amiguitas, eso no suena como... algo bueno.

—Oh, de eso me encargaré, tengo grandes planes para esa cita y Logan no va a arruinarlo.

—No lo sé, últimamente Logan es conocido por arruinar muchas cosas...

—A todas esta, le dije a Anabell de la cita esta mañana, ustedes sí que chismean Landon.

—Somos amigos íntimos.

—Sí, como desde hace una semana y media, muy amigos —digo entrecerrando mis ojos hacia él.

—No juzgues el poder de nuestra amistad.

Estoy a instantes de responder cuando siento un toque en mi brazo, me giro encontrándome con una menuda y bonita morena de mejillas sonrojadas. Le sonrío con curiosidad ante su silencio, extrañamente se me hace un poco conocida.

—¿Puedo ayudarte en algo? —le pregunto, esperando no recibir ninguna queja y viendo momentáneamente mi reloj, en dos horas debo pasar por el negocio del taller mecánico, aún no meto mis manos en ese y honestamente no quiero hacerlo, es el negocio favorito de Logan.

—Creo que no sabes quién soy... —dice con voz suave, es realmente bonita.

Rasco la parte baja de mi nuca, una de las razones por las que llevo a las chicas con las que duermo a citas es precisamente para evitar el desagrado de ser un asno y no recordarlas, por eso estoy algo confundido con respecto a esta chica, porque no sé quién es, pero me resulta conocida.





—No te preocupes, solo me has visto bailar algunas ocasiones, sueles detenerte a veces frente al salón de la señorita Lara —lo que para mí se traduce como la dictadora—, o bueno...

—Si te recuerdo ahora —digo, asintiendo—, bailas hermoso en ballet y tienes el suficiente coraje para soportar que la dictadora sea tu instructora fija.

—Es muy buena en el ballet —es su respuesta mientras se encoge de hombros y me sonrío—, me llamo Gretta.

—Un placer conocerte Gretta, yo soy Jared y este es mi hermano Landon.

—Claro, los hermanos Rochester, en la academia todos saben quiénes son —sus mejillas se sonroja aún más—, bueno, no los interrumpo más, solo pasé a decir «hola», te vi cuando llegué, vine a cenar con mi hermano.

Sigo hacia donde apunta su dedo y un rubio nos asiente con la cabeza antes de mirar impaciente a Gretta.

—Bueno, gracias por decir «hola Gretta».

Ella se sonroja, murmura un «hasta luego» y camina hasta la mesa con su hermano, hace mucho tiempo no veía a una chica así de tímida.

—Creo que es mi deber de hermano decirte que esa dulce Gretta tiene un enamoramiento por ti —comenta Landon captando mi atención.

—No lo creo, solo es un poco tímida y muy amable.

—Confía en mí, Gretta tiene un enamoramiento hacia ti, solo acuérdate de mí cuando la timidez desaparezca poco a poco.

Miro hacia la mesa en la que se encuentra Gretta, ella me está viendo y me da otra dulce sonrisa que le devuelvo, es realmente adorable, luego vuelvo mi atención a mi hermano.

—Bueno, pero entonces siempre está mi muñeca, no creo que alguien en este momento pueda cambiarme a una dirección que no sea ella.

—Exactamente, soy Team Janabell, incluso mandaré a hacer una camisa.





—No seas idiota, Lan —digo riendo y dándole un empujón—, tengo muchos planes con mi muñeca.

—Dichos planes incluyen condones.

Yo solo río mientras no afirmo, ni niego las palabras de mis hermanos, quién sabe a dónde llevan los planes.



Hay cierta gracia en la forma en la que transcurre el tiempo. En esta ocasión los días parecen pasar con lentitud frente a mis ojos, el viernes nunca estuvo tan lejos.

Quizás exagero, después de todo ayer fue miércoles y fue el día en el que invité a Anabell, y hoy jueves solo lleva unas horas. Maldición si no quiero que sea viernes ya mismo.

Doy otra calada a mi cigarrillo mientras expulso el humo, veo fijamente el letrero con mi apellido que anuncia todos nuestros negocios. Muy bien hoy no es viernes, pero casualmente me he dejado caer por la academia para resolver las nóminas con los pagos de los instructores, ya saben para no dejar acumular trabajo, absolutamente Anabell no tiene nada que ver con que me encuentre aquí.

Nuevamente doy una calada al cigarrillo mientras mantengo fija la vista en el letrero. Mamá estaría tan orgullosa de cómo en estos últimos dos años la academia ha crecido mucho más, justo los últimos dos años en los que ella no ha estado.

—Hola, Jared —dice una voz suave y alegre, me giro y me encuentro con la morena, Gretta.

—Hola, Gretta, ¿llegando tarde a clases?

—¡Por supuesto que no! Con la señorita Lara nunca se puede llegar tarde —dice entre risas, le creo, nadie quiere desafiar a la dictadora—, ella modificó mi horario de los jueves.

—¡Oh, qué bien!, por un momento sentí pena por ti si venías tarde.

Ella ríe una vez más, doy las últimas dos caladas a mi cigarrillo y me doy cuenta que ella me observa, no de una manera que debería alertarme, solo de una manera curiosa, como si quisiera leerme o alguna mierda extraña de chicas.



Saco un paquete de chicles de mi bolsillo trasero, siempre tengo uno, sé lo desagradable que resulta el olor del cigarrillo. Amablemente le ofrezco uno a Gretta y luego tomo uno para mí, lo guardo y activo la alarma de mi auto.

Aquí vamos muñeca.

Definitivamente esta chica morena es muy tímida, en silencio nos adentramos a la academia. Cuando Beth en su puesto de trabajo, me ve, me sonríe y le doy una enorme sonrisa, mentiría si dijera que no amo a esta hermosa mujer, es uno de los grandes tesoros que me dejó mi madre: su mejor amiga.

—¡Pero si es la hermosa de Beth! ¡La mujer más hermosa de la tierra! —me inclino sobre la mesa que nos separa y beso sonoramente su mejilla—. Y hueles delicioso como siempre, hermosa Beth.

—Mi niño mayor Rochester apareció para alegrarme el día —dice apretando mi nariz—. ¿En dónde dejaste al bebé Rochester?

—Lan está haciendo averiguaciones, logró entrar a la Universidad —no puedo evitar decirlo con orgullo.

De una manera muy dramática y que resulta graciosa, Beth lleva ambas manos a sus labios, me recuerda que esa sería justo la forma en la que hubiese reaccionado mamá.

—Mis niños Rochester ya están en la universidad.

—Bueno, solo Lan..., yo, bueno, ya sabes que por ahora congelé mis estudios...

—Cosa que no considero justa.

—La vida no es justa, hermosa Beth, pero tranquila, que cuando menos lo esperes, tendré mi gran título de ingeniero y tendremos a Landon siendo un gran literario.

—Estoy muy segura de eso —entonces, Beth dirige su mirada hacia un lado y recuerdo a Gretta que parece un poco incómoda—, oh, Gretta, cariño, no te había visto.

—No se preocupe, señora Bethany, parecía entusiasta.

—Es lo que pasa cuando veo a uno de mis niños —informa Beth guiñándome un ojo—, la señorita Lara te está esperando en el Aula 4, Jamie tomó el Aula 3.

—Gracias, señora Bethany —murmura Gretta y luego se gira a verme—, bueno, hasta luego, Jared.

—Hasta luego, Gretta.

La veo desaparecer de mi vista y me giro nuevamente hacia Beth, le dedico una gran sonrisa, ella me mira con sospecha.

—Dijiste que Jaime está en el Aula 3, ¿verdad?

—Sí, tiene una clase muy latina, estoy algo... sorprendida.

—Bueno, pasaré rápidamente a decir hola y luego vengo a ponerme al día con el asunto de la nómica, ¿de acuerdo?

—Algo me dice que te traes algo entre manos.

Yo solo río mientras camino hacia el Aula 3.

Muy bien, aunque la puerta del aula esté cerrada noto varias cosas:

1. Música que parece latina sale por los altavoces.
2. Música en español, específicamente.
3. El ritmo resulta nuevo y diferente.
4. Algunas estrofas parecen una imitación extraña del rap.
5. Hay muchas risas femeninas.
6. Jaime está gritando «muévelo hacia abajo».

Conclusión: estoy curioso de saber que ocurre dentro del aula, por lo que sin perder más tiempo abro la puerta y estoy sorprendido ante la vista.

Hay tres chicas en hilera, todas ellas con las palmas de sus manos pegadas a la pared, sus cuerpos están arqueados, de tal manera que sus traseros lucen increíblemente atractivos inclinados hacia afuera.

Y el trasero que me parece más atractivo, y la chica más arqueada, es mi muñeca.

—Ahora bajen moviendo esas caderas, Melanie no seas tan ruda con la rotación de las caderas —se queja Jaime hacia una de las chicas—, eso es rusa, baja con movimientos circulares.

Quizás yo morí y no lo sé. Mis ojos solo se mantienen en Anabell mientras baja en movimientos circulares con su trasero

hacia afuera y sus manos contra la pared. No tengo la remota idea de qué clase de canción es la que suena, pero si tengo una gran idea de que mi bóxer comienza a estrangular mi pene.

La camisa de Anabell incluso solo cubre hasta la mitad de su torso, es ajustada y gris, y ese pantalón de lycra ajustado solo señala el buen culo con el que fue bendecida. Yo literalmente quiero devorar todo su cuerpo ahora mismo.

Más excitado yo no puedo estar.

Creo que nadie ha notado mi presencia por lo que me encargo de cerrar mi boca mientras solo veo a Anabell moverse. Caliente, muy caliente.

—Suban, suban con lentitud y muevan las caderas a los lados —grita Jaime y Anabell obedece y mi erección solo crece más.

Por todo lo bendito y por todo lo sagrado. Esto es muy excitante.

El resto de las chicas que solo observaban comienzan a murmurar haciéndome saber que ya notaron mi presencia. Jaime me ve y sonrío mientras les pide a las tres chicas que paren y se acerca a mí.

Soy vagamente consciente que Jaime me da un breve abrazo que resulta muy masculino para alguien tan delicado y abiertamente gay como él, me agrada la personalidad de Jaime. Mis ojos se mantienen sobre Anabell quien me da una sonrisa de costado. Sí, ella me gusta.

—¿Jared? —dice Jaime, captando por fin mi atención.

—¿Qué?

—Te decía que es una agradable sorpresa tenerte por aquí —dice riendo, yo parpadeo muchas veces.

—Solo pase a decir hola —digo sin despegar mi vista de Anabell, siendo muy obvio, pero sin importarme.

¿Qué tan perverso me hace el hecho de estar imaginándola sin camisa, con sus senos desnudos y en la posición en la que la encontré hace unos momentos? Sí, esa fantasía hace que el bóxer apriete más mi muy despierto pene.

—Llegaste justo en el momento en el que necesito a un chico para volverlo más interesante...

—¿Sí? —pregunto viendo a Jamie—. ¿Qué es lo que bailaban?

—Eso cariño es *reggaetón*.

—Estoy muy seguro que no puedo pronunciar la palabra —informo sin ni siquiera intentar pronunciarla—, es una palabra extraña.

—Sí, pero los chicos de toda América disfrutan «bailar» este tipo de música.

—¿Quién cantaba?

—Ese era Daddy Yankee con su famosa *Gasolina* —me informa Jaime con su acento latino.

—¿Por qué él se hace llamar «papito»?

—Bueno, Jared, no conozco al tipo, no sé por qué demonios se hace llamar de ese modo —Jaime rueda sus ojos—, necesito que bailes con una de estas chicas, para hacer la demostración bien.

—Pero yo no sé ninguna mierda sobre el reggae... reggae... esa mierda que no sé pronunciar.

—Cariño, lo único que debes hacer es recostarte de la pared y simular que estas moviendo tus caderas —Jaime me mira pensativo—, en todo caso, es como simular que follas lentamente.

—¡¿Qué coño, Jaime?! —pregunto en voz alta.

—¡Ay, Jared!, ni que fueras virgen, debes saber follar —palmea mi hombro y se gira hacia las tres chicas, Anabell tiene el ceño fruncido mientras observa a una de las chicas que honestamente me observa de una manera incómoda—, muy bien, conseguí al chico con el que hacer la demostración, mi queridísimo Jared.

La chica bronceada y de cabello castaño, esa que me miraba de forma coqueta e incómoda, parece extasiada. Anabell le frunce aún más el ceño, por su parte, la pelirroja pecosa, la tercera chica, parece intimidada con mi presencia, ella como que no quiere bailar conmigo.

—A ver, a quién escojo —dice Jaime—. ¿Tany, cariño, que tal tú?

—Me sentiría más cómoda si no lo hago —murmura la pelirroja caminando hacia las siete chicas restantes y sentándose, Jaime hace un suspiro dramático.

—Eso solo me deja a Melanie y la rusa —murmura Jaime poniendo sus dedos bajo su mentón—. ¿Por qué razón debería dejar que una de ustedes baile con Jared?

Melanie, saca pecho y me da una gran sonrisa mientras alza su mano, Jaime asiente hacia ella.

—Porque creo que soy buena en esto y quiero aprender Jaime —dice con un puchero que hace reír a Jaime y a mí.

—Muy buena razón, ¿qué hay de ti, rusa?

Anabell parece pensativa por unos instantes, luego se encoge de hombros y da una pequeña sonrisa que resulta algo coqueta.

—Solo se me ocurre una razón —murmura.

—¿Cuál? —Jaime parece estar disfrutando.

—Lo deseo —es su respuesta.

Vale, listo. Quiero quitarle la ropa, quiero hacer muchas, absolutamente muchas cosas con ella. Ella solo una vez más dijo lo que pensaba sin importarle.

—La rusa baila —dice Jaime aplaudiendo y ordenándole a Melanie sentarse.

Jaime prácticamente tira de mi brazo hacia Anabell, quien me da una gran sonrisa. No miento cuando digo que Jaime casi me arroja contra la pared. Él parece extasiado.

—Ya sabes, Jared, como follar lento —me recuerda Jaime guiñándome un ojo—. Tú solo hazlo como lo estabas haciendo rusa.

Anabell asiente con la cabeza mientras Jaime camina hacia el estéreo. Ya puedo sentir como hace calor mientras veo a Anabell esperar impaciente que el tipo que se hace llamar «papito» comience su canción.

—¿Sabías que la letra representa doble sentido? El que a la chica le guste la gasolina quiere decir que a ella, bueno, le gusta más que el sexo, creo que quiere decir que le gusta el semen —murmura Anabell, no puedo evitar reír—, al menos eso dijo Jaime, no tengo ni remota idea del español.

—Yo menos.

La canción comienza a sonar y el tipo habla realmente rápido, no tan rápido como Nicki Minaj, pero si algo rápido.

—Aquí vamos, Jared, cuidado con una erección.

—Muñeca, desde que entré y vi tu buen culo inclinado ya yo tengo una erección.

—Entonces, cuidado donde pones tu erección —dice antes de darme una sonrisa e inclinarse hacia mí.

Se inclina de tal manera que tengo una buena vista del escote de su camisa, una de sus piernas se mete entre las mías, peligrosamente cerca de mis partes nobles. Pero, entonces, ella comienza a moverse de manera lenta y rozándome de una forma que resulta muy comprometedor.

Sus manos se deslizan por mis brazos, los toma y los ubica alrededor de su cintura, respiro hondo.

—Solo sígueme, Jared, llevo dos horas practicando, recuerda, «como follar lento».

Asiento con mi cabeza como si estuviera hipnotizado, de acuerdo, justo en este momento estoy idiotizado.

Hago lo que me pido y trato de seguirla, lo cual no es difícil teniendo en cuenta que ella se mece lentamente. De haber sabido que terminaría bailando con ella de esta forma, yo hubiese optado por usar pantalones holgados que no asfixiaran a mi polla de la manera en lo que lo está haciendo el jean.

Quizás es un minuto de la tortura de Anabell de frente contra mí, pero todo se vuelve peor cuando se da la vuelta y restriega su trasero contra mi erección. Realmente se restriega.

—Muñeca...

Creo que la escucho reír mientras se presiona hacia atrás y se mueve de manera circular, Jaime tiene razón, esto se siente como follar lento y con ropa. Puedo sentir mi frente perlarse de sudor mientras tentadoramente inclino mi caderas hacia adelante, no mentiré, estoy buscando presionarme más contra su trasero para obtener un poco de alivio.

Anabell baja y la muy descarada desliza sus manos por mis piernas al bajar, siseo y ella sube de vuelta pero se encarga de arquear su trasero hacia mi pene y cierro los ojos con fuerza.

¿Qué clase de hermosa y excitante tortura es esta?

¿Dejan los padres de América a sus hijas bailar algo tan sexual y abiertamente público? Porque esto claramente es la imitación del sexo, de un candente y tortuoso sexo.

Sí, yo básicamente estoy teniendo sexo con Anabell, solo que sin la necesidad de un condón. Lindo.

Ella se presiona cinco veces seguidas contra mí y entonces la canción termina y yo estoy sudando y conteniendo jadeos.

Escucho los aplausos de Jaime y su delirio acerca de que fue perfecto, pero mi vista se siente nublosa, mi cuerpo entumecido, mi entrepierna duele como el demonio y mi piel está excesivamente caliente.

Cuando Anabell se da la vuelta tiene las pupilas de sus ojos muy dilatadas y su labio inferior inflamado, como si ella hubiese estado mordisqueándolo, incluso su respiración no luce muy normal.

—Fue estupendo —dice Jaime llegando hasta nosotros—, perfecto. Y eso, mis niñas, es el reggaetón, ya pueden irse.

Anabell intenta darse la vuelta pero tomo su brazo, ella me observa y me da una pequeña sonrisa, esa pervertida tiene la clara expresión de estar fantaseando.

—No te imaginas como estoy deseando que sea mañana, muñeca.

—Cuento las horas —es su respuesta antes de ponerse de puntilla y besar la comisura de mi boca.

No puedo evitar atraparla entre mis brazos y hacer que su espalda colisione contra mi pecho. La escucho reír y sé que seguramente todos nos están observando. Escondo mi cabeza en su cuello, donde mechones de cabello se encuentran dispersos.

—Me encantas, muñeca —murmuro contra su cuello y no la libero.



CAPÍTULO XII

Manos al sur

Anabell

Viernes, hoy es viernes, se me aplica muy bien esa imagen que Jessie me envió a mi celular: «hoy es viernes y mi cuerpo lo sabe».

Me mantengo con una sonrisa bobalicona en mi rostro mientras, pasando mi galería, específicamente aquella que mantengo con código y clave para evitar sucesos vergonzosos; veo todas las imágenes que Jared me ha enviado. Estoy entrando en la fase patética de cuando un chico, o en este caso hombre, te gusta.

Según la cifra, yo he recibido veintiún imágenes de Jared, todas ellas oscilando entre lo picante y revelador hasta lo tierno y dulce; particularmente una de mis favoritas siempre será de aquellos primeros días en los que envió una foto de sus bonitos ojos, uno muy buenos ojos cubiertos por unas malditas pestañas que envidio.

La puerta de mi habitación se abre y alzo un poco la vista para encontrarme con mamá entrando y dejando unas prendas sobre mi cama, ella me sonrío. Mi madre puede ser loca, controladora, puede creer que yo arruiné las cosas con Dylan y que soy un caso perdido llevando la sangre de su amada Rusia, pero, aun así, la amo y sé que ella me ama. En diversas ocasiones tenemos momentos madre e hija en el que ella puede estar sin reprenderme o intentar cambiarme.

—Compré esto para ti —dice con su acento seco, pero con un tono agudo en la voz—, es como tu estilo pero también parece el mío.

Interesada, hago mi celular a un lado y gateo por la cama hasta las prendas y ciertamente me gusta lo que encuentro. Una camisa de pequeños cuadros y botones grises, es de mangas largas y, junto a ella,

hay un short de talle alto ajustado color blanco, le doy una gran sonrisa a mamá quien me mira expectante.

—¡Me encanta! Es perfecto para llevarlo hoy —doy unas palmaditas como una foca loca que hace que mamá me observe un tanto extrañada, luego ella me vuelve a sonreír.

—¿Lo usarás para Dylan? —pregunta esperanzada, lo que logra irritarme.

—No, ya te dije que Dylan y yo ya no existe, estoy saliendo con alguien...

—Y él no me gusta, Bell —me corta apretando sus labios, y es así como siempre de pasar a tener un buen momento terminamos molestas entre nosotras, pero nos amamos.

—Tú no puedes decir que no te gusta, mamá, no lo conoces, si lo conocieras estarías enloquecida por él de la misma manera en la que yo lo estoy.

—No quiero conocerlo.

—Eso es muy descortés, Anastasia, ¿dónde queda esa hospitalidad de la que presumes?

—Mira, Bell...

—¡Gracias, tía! —es el grito que emplea Kattia antes de arrojar-se a los brazos de mamá de forma entusiasta.

Me es inevitable enfadarme, pero entonces noto una hermosa tela entre sus manos de color azul, tela que luego ella se encarga de moldear sobre su cuerpo haciéndome saber que es un hermoso vestido ajustado, coqueto y costoso.

No puedo despegar mis ojos de tan maravillosa prenda, lo que hace que ellas me observen. Kattia me da una de sus grandes sonrisas que solo hace que quiera borrarla.

—¿No es hermoso, Ana? —pregunta Kattia sin perder su sonrisa—, ser tan hermoso, la tía lo ha regalado para mí.

Miro a mi madre con incredulidad, amo la ropa que ella me ha regalado, pero si al caso vamos ella pudo haber regalado un vestido igual de hermoso para mí, después de todo ella sabe que suelo usar vestidos sencillos. Mamá tiene la osadía de avergonzarse mientras me sonrío un poco, desde luego estoy muy celosa.

—Lo vi y pensé en Kattia —dice mamá y eso de verdad que es un gran golpe.

El hecho de que mamá viera un vestido tan hermoso como ese y pensara en Kattia pero no en mí, se siente como un alfiler doloroso clavado en mi piel. Me encargo de darle una falsa sonrisa mientras asiento con mi cabeza.

Sin embargo, Anastasia es muy buena en aludir la culpa y mis sentimientos cuando la incluyen a ella, por lo que dice algo acerca de la cocina y sale de la habitación dejando a la perra conmigo.

Me mantengo en silencio esperando que Kattia salga de igual forma, pero contrariadamente a esto, ella se sienta sobre mi cama y suspira, casi como si ella pensara que yo he perdido mi memoria y he olvidado como se ha encargado de ser la persona con la que mi exnovio me engañó.

—Está bonito lo que la tía compró para ti Ana...

—Lo sé —es mi respuesta seca, sé que ella está esperando que le devuelva el comentario acerca de su fabuloso vestido, pero me niego a hacerlo.

Camino por mi amplia habitación buscando que zapatos puedo combinar con la ropa que mamá me ha regalado, estoy esperando que Kattia note cuánto detesto su presencia en mi habitación. La quiero fuera.

—¡Oh, mierda! —exclama en su perfecto ruso, eso llama mi atención y cuando volteo la encuentro con mi celular entre sus sucias manos.

Es como si rápidamente viera todo en rojo mientras salto hacia ella y arranco mi celular de sus manos gritando un «no lo toques». Es por esa razón que tengo bloqueada la galería con fotos de Jared, aunque no la bloqueé esta vez y ella ha visto la imagen que Jared me envió hace un tiempo sin camisa y frente a un espejo.

Prácticamente Kattia está salivando y eso solo hace que la molestia comience a invadir mi cuerpo.

—¿Es el chico que te trajo a casa hace noches?

—No es tu problema, nunca más vuelvas a tomar mi celular sin permiso. ¡Nunca! —le grito y ella se sobresalta.

—Es hermoso, prima, yo quisiera...

—Sí, estoy muy segura de lo que tú quisieras primita —me inclino hacia ella—, te advierto algo, Kattia, a Dylan pudiste follártelo de mil maneras y formas, pero a Jared ni lo mires, toques, hables o insinúes, porque realmente me verás loca y muy dispuesta a acabar contigo. ¿Entendido o te lo digo en ruso?

—¿Sucede algo? —pregunta mamá desde la puerta, viéndonos intrigadas, seguro alarmada por mi grito.

—¿Entendido, Kattia? —vuelvo a cuestionar mirándola fijamente a sus ojos grises, ella aprieta sus labios—. Si no lo entiendes me encargaré de hacértelo entender, no lo dudes.

—¿Estás amenazando a Kattia, Bell? —cuestiona mamá cruzando sus brazos, pero no le respondo.

□ □

Termino de abotonar mi camisa nueva mientras Dina parlotea ojeando alguna revista de prensa rosa que compró. Camino por toda la habitación buscando un zapato para completar el par.

—¿Entonces si es caliente bailar ese loco baile latino? —cuestiona Dina sin dejar de leer.

—Bueno, yo no lo bailaré con cualquiera, pero con Jared sí que lo repetiría, fue muy caliente Dina.

—Apuesto a que sí. ¿Y se le paró? —pregunta, viéndome brevemente con picardía a lo que yo río haciendo que ella me guiñe un ojo—. Bueno, no lo culpo, por alguna extraña razón tú tienes un excelente ritmo para bailar.

—Dones que se me otorgó —bromeo mientras encuentro el zapato cerrado de tacón corrido, que solo me hace dos centímetros más alta, lo cual sirve, el look consiste en lucir sencilla.

—Mira, aquí dice que se ha visto a Andrew Wood con alguien —lee Dina negando con su cabeza.

—¿Qué?! —digo frunciendo el ceño—. ¿Cuándo los miembros de BG.⁵ entenderán que ellos nacieron para estar solteros y hacernos felices a todas?

1. Banda ficticia de una saga escrita por la misma autora.

—Creo que nunca, poco a poco los están tomando...

Resoplo porque la adolescente que al parecer aún habita en mí está muy celosa de que mis ídolos estén siendo tomados.

Una vez estoy vestida de la manera adecuada y lo que me parece estupendo, aplico un poco de mascarilla a mis pestañas, delíneo mis ojos con creyón marrón para que luzca más natural y procedo a pintar mis labios de color rosa muy claro, de manera que el maquillaje resulta discreto y sencillo.

—Me gusta cómo te ves, luces unas piernas que parecen kilométricas —indica Dina antes de palmear mi trasero—, y ese short ajustado hace ver tu culo más grande; en conclusión, te ves niña buena, pero una niña buena muy caliente.

—¿Opinas que deje mi cabello suelto o mantengo esta trenza?

—Suéltalo —dice, desata la trenza de mi cabello y pasa sus dedos para peinarlo—, como lo llevabas tejido ahora tienes ondas en lo que suele ser un cabello lacio, te da un aspecto salvaje, me gusta.

Asiento con la cabeza porque también me gusta cómo luce. Me giro y le doy una gran sonrisa a Dina.

—No sonrías tanto, da la impresión de que estás a instantes de tener un orgasmo —me recomienda riendo—. ¿Vas dispuesta a tener acción o solo es una cita para conocerse?

—No lo sé...

—Anbe, creo que por primera vez estás siendo más hormonal de lo de costumbre, ese chico te trae increíblemente loca, y no es para menos, él es un absoluto bombón.

—Un rico bombón de chocolate que provoca devorar y...

—¡Eh, calma fiero! Entiendo lo que quieres decir —me sonrío—. ¿Cómo vas a irte?

—Llamaré un taxi.

—De acuerdo, espero y te diviertas. ¿Debo cubrirte?

—En caso de que por alguna razón no pueda llegar a casa diré que estoy en la tuya.

—Vale, lo que se traduce a que si tienes acción tu madre pensará que estás en mi dulce hogar.

—Eso mismo es lo que quería decir, Dina.



Me encargo de ver todo mientras Jared se mueve alrededor de la cocina en un ajustado jean color negro que aprieta de una manera adecuada su trasero, además, esa camisa de mangas largas color negra hace que luzca increíblemente atractivo.

Doy un pequeño sorbo a la copa de vino que sirvió para mí, aún manteniendo la vista fija en el portarretratos que descansa a un lado que contiene la fotografía de una hermosa mujer de cabellera negra como los hermanos Rochester, pero de ojos verdes, es simplemente hermosa, tengo curiosidad por preguntar, pero he decidido que por primera vez no quiero ser una imprudente.

Sin embargo, creo que no disimulo muy bien ya que en segundos tengo a Jared siguiendo mi mirada y dando una pequeña sonrisa al portarretratos.

—Es Janett, mi madre —me dice en un murmullo—. Murió hace dos años en un accidente.

—Lo siento mucho, Jared, no imagino lo que es perder a una madre —y lo digo muy en serio, mi madre puede ser una loca, a veces olvidarme e, incluso, en ocasiones superficial, pero perderla no suena como una opción.

—Sí, pero ya sabes, ella era de esas mujeres admirables que no se detienen ante nada, por lo que Landon y yo hacemos lo que sabemos que ella hubiera querido: seguir adelante y vivir nuestra vida del modo en el que mejor nos parezca.

No puedo evitar sonreírle, sonrisa que él me devuelve antes de volver su atención al horno. Honestamente creo que Jared y Landon son unos chicos, o, bueno, unos hombres muy admirables, la manera en la que se sostienen entre ellos y se apoyan es increíble.

Nunca quise o he querido tener hermanas, pero ver a Jared y Landon interactuar hace que por unos pequeños segundos lo desee, luego recuerdo que tengo una prima que no me agrada y olvido realmente ese deseo.

La casa de Jared es incluso más grande que la mía y yo que creí que mi casa era innecesariamente amplia. Seriamente Jared parece ser un hombre adinerado, un hombre en una buena



posición económica y no puedo decir que es un mantenido, que es exactamente mi situación actual, porque él hace grandes cosas por los negocios de sus padres, es admirable.

—Aún estoy molesta con Landon —murmuro haciéndolo reír—, no es gracioso que me compare con esa fea y estúpida muñeca.

—Puedes estar tranquila, muñeca, tú no tienes nada de ella.

—Pues es extraño que lo digas pero que, aun así, me llames muñeca.

Jared solo ríe mientras saca una bandeja del horno. Juego con mi copa de vino mientras lo veo servir la comida que, para ser honesta, huele y se ve delicioso.

Cuando nuestras comidas están servidas, él se sienta a mi lado en el mesón y me sonrío. Prefiero que comamos en este mesón entre risas a hacerlo de alguna manera pomposa en el gran comedor que vi al entrar a su espectacular casa.

—Entonces, yo te hablé de mi madre, cosa que no le digo a todo el mundo, dime algo de ti que muy pocas personas sepan.

Doy un bocado de mi comida mientras pienso qué puedo decir, ciertamente a pesar de ser una chica que dice todo lo que piensa, también tengo cosas que me guardo para mí como toda especie de mi género.

—No sé lo que quiero —me sincero diciendo algo que solo me he permitido pensar. Jared me mira con atención mientras da un bocado a su comida—. Cuando me gradué yo solo no sabía que es lo que quería hacer o en qué soy buena, es la razón por la que no voy a la universidad, tengo miedo de no tomar la decisión correcta. Y hasta hoy no sé muy bien qué es lo que quiero y cuando intento trabajar para no depender de mis padres, mamá hace hasta lo imposible para que me despidan, es frustrante, no me gusta ser la chica mantenida.

»Sé que muchos dirán que soy muy joven para preocuparme por eso, pero me gusta la idea de ser independiente, es frustrante que mi madre corte mis alas cada vez que intento independizarme y es aún más frustrante no saber qué quiero estudiar o en qué soy buena.

—Estoy seguro que tienes muchas cualidades.

—Solo espero algún día descubrirlas —le digo con una pequeña sonrisa—, aunque hay muchas cosas en las que soy buena...

Jared inmediatamente ríe captando las dobles intenciones de mis palabras.

—Por supuesto que tu dirías algo como eso, muñeca.

—Ahora, dime, me comentaste en nuestra primera cita que por ahora tus estudios están paralizados. ¿No los extrañas?

—Como no tienes idea —responde rápidamente—, desde que tengo memoria siempre supe que quería ser un ingeniero, específicamente en el área civil. Cuando quedé en la Universidad de Manchester creo que ese ha sido el día en el que realmente he llorado de felicidad, pero entiendo que muchas veces se deben posponer los sueños, tengo una responsabilidad muñeca, una responsabilidad que debo cumplir, sé que algún día seré un gran ingeniero, lo creo.

—Yo también lo creo así, Jared.

Lo hago, creo que a diferencia de muchas personas en este odioso mundo, a Jared le esperan grandes cosas en su futuro, lo merece.

Reímos mientras comemos de un rico pastel de fresa y nata que Jared compró. Cada vez sé más de él, cada vez me gusta mucho más.

En ocasiones sus dedos largos y masculinos se han perdido en la longitud de mi pierna desnuda en agradables caricias que no resultan grotescas o irrespetuosas, ellas resultan más expectantes y seductoras.

Los dos nos hemos dedicado a dirigirnos pequeñas miradas que dejan las insinuaciones flotando entre nosotros.

Han sido al menos cuatro copas de vinos, a eso agrégale mis hormonas y me tendrás bastante despierta y pendiente de los movimientos de Jared, además de tenerme diciendo más cosas de las que suelo decir, lo cual es muchísimo.

—¿Por qué no me has mostrado tu casa? —pregunto sin pensarlo, haciendo que Jared me vea con sorpresa y luego sonría con picardía.

—Bueno, puedo darte el tour si quieres...

Inmediatamente me pongo de pie, dispuesta a recibir ese tour que me ofrece, esperanzada de que en ese tour se incluya su habitación.

—¿Puedo ir descalza?

—Puedes ir como quieras, incluso desnuda, siéntete en casa, muñeca.

—Pero qué astuto —digo riendo mientras quito mis zapatos y tomo la mano que me ofrece.

Tendré mi momento idiota aludiendo el hecho de que su mano agarrando la mía ocasiona cosas locas en mi estómago.

Él comienza a caminar guiándome hacia las largas escaleras, las cuales, en sus paredes, cuelgan cuadros de paisajes espectaculares, pinturas que seguramente son muy costosas. ¿Cuánto dinero posee Jared? Es un poco intimidante.

La voz ronca de Jared se encarga de usar palabras como anfitrión para describir cada lugar que pasamos, lo cual resulta divertido y me mantiene riendo mientras sus dedos se siguen entrelazando en los míos.

Finalmente nos detenemos en el ala izquierda del largo pasillo del segundo piso, me da una de esas sonrisas pícaras que ya estoy comenzando a creer que son patentadas.

—Esta es mi habitación.

—¿No encontraré imágenes de mujeres desnudas pegadas a la pared?

—Te aseguro que no.

Se hace un lado dándome la oportunidad de entrar primero. De inmediato me gusta su habitación.

Es espaciosa, las paredes son azul marino, de manera que la habitación parece luminosa y mucho más amplia, no hay mujeres desnudas en sus paredes ni carros. Las paredes están llenas de lo que parecen ser diversas fórmulas matemáticas y unos pocos dibujos.

En el lado izquierdo de la espaciosa habitación hay un saco de boxeo y en el suelo descansan diversos guantes. Qué caliente es el hecho de que Jared practique boxeo, solo de imaginarlo me afecta.

Hay las típicas camisetas que pueden estar en el suelo, lo que me hace saber que es ordenado, pero no en exceso. Tiene dos laptops, una descansando en lo que parece un escritorio y otra en su mesita de noche sobre un montón de libros y calculadoras.

Esta no es la habitación de un niño o adolescente, es la habitación de un hombre, por lo tanto yo estoy seduciendo y deseando un hombre. Me he superado, muy buena elección Anabell.

—¿Por qué no hay mujeres desnudas en las paredes? —es lo que pregunto mientras él cierra la puerta, incluso, presiona el seguro lo cual hace que mi corazón inmediatamente emprenda vergonzosos y acelerados latidos.

—Porque eso traería muchas erecciones y no quiero vivir empalmado todo el día, además es mejor usar la imaginación...

—Pensé que te inventabas eso de que practicabas boxeo —murmuro y camino hacia el saco. Cuando intento empujarlo, este apenas y se mueve dos centímetros—. ¡Carajo! Esto sí que pesa.

Escucho la risa de Jared mientras camina hacia mí y recoge unos guantes color negro, pide mis manos y obedientemente se las entrego. Lo próximo que sé es que mis manos se pierden dentro de unos guantes que resultan grandes pero que él se encarga de ajustar un poco.

—Te enseñaré a golpear un poco, aunque me dijiste que Dina ha estado enseñándote.

—Esto puede resultar vergonzoso —él se ubica detrás de mí, lo cual envía escalofríos a todo mi cuerpo—, o muy caliente.

—Siempre diciendo lo que piensas muñeca, eso me encanta.

Hago mi mejor intento por concentrarme y no perderme en la sensación de sus manos tomando las mías indicándome cómo golpear.

No hago mejorías tras los golpes, de hecho, no creo que siquiera llegue a mover el saco, lo cual resultaría vergonzoso si no estuviera tan distraída por el cuerpo de Jared pegado a mi espalda llenando todo de calor, y cuando digo todo, me refiero a todo.

—Esto es una causa perdida —resoplo.

—No lo creo —contradice hablándome cerca de mi oreja—, de hecho, es bastante cómodo.

—Ya lo creo.

Doy un respingo cuando siento los labios húmedos de Jared comenzar a presionar y deslizarse por mi cuello. Esto ha iniciado.

Mientras sus labios besan mi cuello, retirando mi cabello a su paso, sus manos van descendiendo por mis brazos hasta llegar a mis manos liberándome de los enormes guantes. Me hace dar la vuelta y cuando me tiene frente a él, me sonrío brevemente antes de que sus manos capturen mi rostro y comience a besarme.

No hay tanteo o timidez, no, su lengua delinea mi labio inferior antes de abrirse paso en mi boca y explorarla. Cierro mis ojos y me dejo llevar mientras sus labios tentadores y deliciosos se mueven sobre los míos de una manera increíble que me tiene suspirando en medio del beso.

Sus manos liberan mi rostro para tomarme por la cintura y pegar cada centímetro de mi cuerpo al suyo, donde puedo notar una evidente erección que no hace más que crecer. Desde luego, según lo que se presiona en mi cadera, Jared no tiene la dificultad que presenta Dylan.

Mis manos, siendo conocidas por ser codiciosas y deseosas, comienzan a tantear cada músculo en sus brazos y abdomen, maravillada por la manera en la que se siente bajo mi tacto. Incluso, mis manos deciden ir más allá y se adentran bajo su camisa, razón por la cual me encuentra agarrándome a su espalda desnuda, que si se me permite decir, es una gran espalda.

Ahora, no se puede decir que mis manos sean las únicas codiciosas, pronto las suyas se encuentran en mi trasero presionándome contra él y minutos después, mientras sus labios comienzan a deslizarse por mi barbilla, sus manos pasan a la parte delantera de mi short desabrochando aquellos botones que al ser liberados hacen que mi short caiga.

Jared realmente está en ello, en ir más allá.

Como puedo y algo atontada, saco mis pies del short dejándolo en algún lugar del piso, mis bragas negras quedan expuestas y son

cubiertas por cada una de sus manos en mi trasero, acariciándolo lentamente mientras besa con pasión y ganas mi cuello.

Lo admito, yo no puedo evitar gemir.

Como puedo, me encargo que su camisa desaparezca dejando a la vista un excelente torso y abdomen que por un momento me deja flechada, pero luego él atrapa mi boca en la suya una vez más, teniendo absolutamente toda mi atención.

En medio de tantos besos, logro respirar mientras mis manos mágicamente logran deshacer el botón de su jean que aún se mantiene en su cuerpo, sus manos también se deshacen de cada uno de los botones de mi camisa, por lo que mi sujetador queda a la vista y él suspira con deleite.

—Ese es un estupendo cuerpo para presumir, muñeca —murmura trazando con sus dedos los bordes de mi sujetador—. ¿Es esto ir muy rápido?

—No lo sé, pero a estas alturas no me importa correr.

Mi respuesta parece gustarle, puesto que me sonrío antes de alzarme, obligándome a atenazarlo con mis piernas a la vez que nos besamos y me lleva hacia su gran cama.

No hace lo típico de arrojar a la chica, no, él se sienta dejándome a horcajadas sobre su cuerpo mientras sus manos se deslizan por mis costados hasta acunar mis pechos sobre la tela de encaje y acariciarlos suavemente, mis manos tiran de su cabello mientras separo nuestras bocas para respirar lo necesario antes de volver al ataque.

Me remuevo sobre él de tal manera que se crea una fricción que nos hace gemir a ambos. Sin soltarme, Jared se desliza hacia atrás en la cama hasta dejar caer su cabeza sobre la almohada; estando totalmente acostado conmigo a horcajadas de su cuerpo.

Abre sus piernas ocasionando que yo caiga entre ellas y estire mis piernas. Nuestros besos se tornan más lentos y duraderos mientras sus manos se deslizan por mi espalda, bajo la camisa abierta que aún se mantiene en mí.

Siento mis labios increíblemente calientes y palpitantes, pero de una buena manera, mientras mis partes bajas se encuentran tan necesitadas de la misma manera en la que su erección presionándose contra mí, me da entender que se encuentra él.

Sus manos en mis espalda comienza a descender hasta llegar a mi trasero, en donde acaricia lentamente antes de extender sus manos de tal manera que sus dedos tantean el borde de las bragas.

Una de sus manos sube un poco y realmente gimo cuando esta se escabulle bajo la tela, teniendo la oportunidad de acariciar libremente uno de los cachetes de mi trasero, y seré totalmente sincera al admitir que eso se siente increíble y que esto definitivamente irá a más.

Mis manos se encargan de acariciar una vez más su delicioso abdomen mientras mi cabeza me tiene delirando ante el hecho de que realmente estoy haciendo esto con Jared.

Cuando su mano que acaricia mi trasero bajo la tela comienza a bajar para ir más allá y acariciarme de una manera muy íntima, lo imposible sucede. La puerta de la habitación suena con estruendos golpes que me sobresaltan y me obligan a liberar sus labios con rapidez.

—Maldición, esto no puede estar sucediendo —masculla Jared cerrando sus ojos con fuerzas.

—Jared, necesito el libro de contabilidad del mes pasado del restaurante, abre la maldita puerta —grita una voz autoritaria.

—Ahora no puedo Logan, vete.

Me mantengo sin moverme mientras espero a que Jared me diga qué hacer, él me da una sonrisa tranquilizadora antes de dar una mirada molesta hacia la puerta.

—¿En qué se supone que estás ocupado?

—En mi novia —le grita, tomándome por sorpresa.

Se escucha un grito frustrado antes de que los pasos comiencen a alejarse, aclaro mi garganta mientras mis mejillas se sonrojan, Jared me da una pequeña sonrisa de disculpa.

—Creo que será mejor que me vaya...

—No —me corta, su mano, que aún se mantenía en mi trasero bajo la ropa interior, me libera para que sus brazos puedan estrecharme contra su cuerpo, se da la vuelta de tal manera que me tiene bajo de él.

Besa de forma dulce mis labios y con una de sus manos retira el cabello de mi rostro.

—Quédate a dormir, él no volverá a molestar y en todo caso, te prometo que solo dormiremos.

Muerdo mi labio mientras evalúo mis opciones. No quiero hacer la caminata de la vergüenza frente a su padre, mucho menos cuando sonó tan molesto, y no puedo engañarme al decirme que no deseo dormir con Jared, aun cuando eso sea lo único que haremos.

Como puedo salgo del dominio de sus brazos y camino hasta mi short, bajo su atenta mirada localizo mi celular y rápidamente tecleo un mensaje a Dina.

«Cúbreme, no llegaré a casa, bebé».

Segundos después su respuesta llega haciéndome sonreír.

«No olvides los condones, perra rusa <3, haz que se corra hasta que quede sin nada de semen en su cuerpo».

Le doy una gran sonrisa a Jared mientras guardo el celular en el short que aún sigue en el piso de la habitación. Me termino de quitar mi camisa y regreso hasta el borde de la cama, él me da una gran sonrisa de bienvenida y admira mi cuerpo tan solo cubierto por la ropa interior negra.

—Parece que tienes que hacerme un espacio en tu cama esta noche para dormir, Jared.

—Con gusto, muñeca —dice y abre las sábanas para mí.

Apenas mi cuerpo se deja caer sobre la comodidad de su cama, lo tengo encima de mí besándome.

—Te dije que dormiríamos, pero no dije a qué hora... —murmura cerca de mis labios y no puedo evitar reír—, prometo mantener mi pene dentro del bóxer.

—No es eso lo que pedí, pero me parece bien.

—Ahora, no puedo prometerte que mis manos se mantengan quietas, ellas de hecho están muy juguetonas —susurra antes de que dichas manos se posen sobre mis senos y presionen de una buena manera.

—Puedo lidiar con unas manos traviesas.

—Apuesto a que sí, muñeca, mira que mis manos están deseosas de ir hacia el sur...



CAPÍTULO XIII

Contigo nunca será suficiente

Jared

—Vale, lo capto. Jessie y Dina son tus mejores amigas, Dina está soltera pero Jack, quien es su exnovio, mantiene una no relación con ella. Y Jessie es una «perra seca, directa y soltera» según tus palabras. ¿Correcto?

—Muy bien, Jared —dice riendo bajo mi cuerpo, no puedo evitar sonreír—, entendiste toda la información.

—Merezco un premio.

—¿Y tenerme en ropa interior bajo tu cuerpo, haberme besado hasta el cansancio y que tus manos toquetearan no es suficiente?

—No, tengo la impresión de que contigo nunca será suficiente.

Siento sus dedos enredarse en mi cabello mientras sus ojos no dejan de mirarme, quizás llevo más de cuatro horas viendo esos ojos, quizás llevamos muchísimo tiempo hablando, tocándonos y besándonos, pero la intensidad y curiosidad sigue ahí.

Anabell me llena de intriga, aun cuando sus pensamientos siempre están expresados en palabras, hay mucho más en esa mirada, algo que ciertamente me hace sentir idiota por tener tal fascinación hacia una mujer.

Voy a besarla una vez más, pero ella bosteza haciéndome reír, acción que ella imita mientras sus ojos se muestran soñolientos. Viendo el reloj en la mesita de noche, me doy cuenta de que son las cuatro de la madrugada y que hemos estado despiertos por mucho tiempo.

No puedo creer que realmente logré mantener mi pene dentro de un bóxer que no hace más que estrangularlo.





Me hago a un lado en la cama mientras ella se coloca de tal manera que quedamos viéndonos frente a frente, luego ella me da una pequeña sonrisa.

—¿Sabías que puedes llegar a ser algo romántico, Jared?

—Estoy comenzando a notarlo.

—No me suelen gustar los tipos románticos al menos creo que me incomodan un poco, pero me gusta que lo seas un poco, es lindo.

—A los hombres no nos gusta que nos llamen lindos.

—Jared lindo, lindo, lindo.

—¡Vale, detente!

Ella ríe y bosteza una vez más, no dice nada por breves instantes hasta que sus ojos se van cerrándose y se queda dormida. Pocos segundos después, retiro algo de cabello de su rostro.

Fue una buena cosa que ella enviara aquel día su foto por equivocación, eso es a lo que yo llamo un buen error.

Soy el primero en despertar y, al hacerlo, lo primero que noto es que Anabell sigue durmiendo, boca abajo con las sábanas enredadas en sus piernas, razón por la cual su trasero cubierto en ropa interior negra, está al aire. Esta imagen ocasiona que mi erección matutina crezca más de lo acostumbrado.

Me estiro un poco y miro hacia mi miembro atrapado en el bóxer, como si mi mirada pudiera ordenarle que se comporte.

Descubro que la razón por la que me desperté es Logan cuando escucho una vez más los toques en la puerta, ruedo mis ojos y, con rapidez, bajo de la cama y me dirijo a la puerta, evitando que despierte a Anabell.

Cuando abro la puerta y salgo, noto que quizás debí haberme puesto un pantalón, no es como si me molestara mostrarme ante Logan, pero él entonces está intentando obtener un vistazo de Anabell, aun cuando no sabe que se trata de ella, es por esa razón que cierro la puerta y cruzo mis brazos.

Logan me ve de arriba abajo y luego enarca sus cejas imitando mi posición.



—Veo que estuviste muy ocupado para darme lo que te pedí, lo cual te hace un poco irresponsable.

—Pensé que no sabías en qué consistía la responsabilidad papá —digo, luego respiro hondo—. No tengo lo que me pediste aquí, está en la oficina del restaurante, puedes pasar por ello.

—O tú puedes pasar por ello, Jared.

—Teniendo en cuenta que estoy salvando tu trasero en tres negocios creo que puedes tomar tu auto e ir por lo que necesitas, papá, digo, eres un hombre sano y lleno de vitalidad. ¿No?

—No quieras pasarte de listo conmigo, Jared.

—¿En serio vas a darme una clase de moral justo ahora? Porque seriamente estoy ocupado.

—De eso me he fijado... ¿Vas a presentarme a la que llamas novia?

Doy una falsa risa antes de apretar mis dientes, como si hacer relaciones sociales con Anabell y él fuera un buen plan.

—No, lo estamos llevando con calma, ahora, si me disculpas, papá, debo volver a la habitación.

Sin esperar respuesta alguna de su parte me adentro a mi habitación y cierro la puerta tras de mí. La muñeca aún sigue durmiendo, incluso ahora abraza una almohada de una manera que me hace reír.

Tomo una toalla y me dirijo al baño, necesitando un poco de agua fría para calmar los efectos físicos que Anabell deja en mí.

El baño no es que haga mucho por mí, pero me ayuda a sentirme más fresco. Una vez estoy aseado, tomo la toalla, la envuelvo alrededor de mis caderas y decido que rasurar el rastro de barba que empieza a crecer lo puedo dejar para mañana.

Cuando salgo del baño en busca de un bóxer y ropa que ponerme, me doy cuenta de que Anabell está sentada sobre la cama e inmediatamente tiene sus ojos libidinosos sobre mí, examinándome.

—Parece como que acabaras de salir de una fantasía erótica —musita sin despegar sus ojos de mí.

—Lo mismo se puede decir de ti, muñeca.

Ella se estira y por un momento quiero deshacerme de la toalla, quitarle la ropa interior y hacer grandes cosas para darnos placer, pero, maldita sea, ni siquiera entiendo exactamente por qué es que nos estamos conteniendo, después de todo, parece que ella está enviando muchas señales.

—¿De casualidad tienes algún cepillo de dientes nuevo que puedas prestarme?

—En el cajón bajo el lavamanos encontrarás uno —digo comenzando a movilizarme, yendo por un bóxer.

—¿Y crees que yo pueda darte una ducha?

Me giro hacia ella y le doy una sonrisa ladeada, mientras la veo ponerse en pie y estirarse una vez más.

—Tal vez debí esperar a que despertaras y así tomábamos una ducha juntos.

—Sí, debiste hacerlo, ahora no sé cómo enjabonaré mi espalda.

—Siempre podría ayudar —digo guiñándole un ojo.

Ella ríe y se pierde en el baño, no puedo evitar respirar profundamente, ordenándome caer poco a poco por Anabell, pero es tarde, a este punto he caído rápido y fuerte por una chica bastante peculiar.

□ □

No puedo evitar reír mientras escucho a Anabell cantar a todo pulmón *Welcome to My Life* de Simple Plan, no tiene una voz melodiosa, pero es divertido verla desafinar, además mis oídos pueden tolerarlo.

Doblo la calle acercándome cada vez más a su casa, en donde me repite una y otra vez que debo dejarla una cuadra antes, desde luego sus padres no saben que durmió en mi cama.

—Te juro que Simple Plan tiene canciones maravillosas —me dice tomando aire.

—Lo sé, por algo tengo sus CDS y fui a uno de sus conciertos.

—Bueno, eres un maldito que me restriega que ha visto a muchas de mis bandas favoritas, eres asquerosamente rico, Jared, deberías avergonzarte.

—No seas cínica, que hasta dónde sé vives en una de las mejores urbanizaciones, pero, vale, me sentiré avergonzado de mi dinero justo ahora; de hecho, haré un minuto de silencio en honor a la vergüenza que estoy experimentando.

Hago silencio, ella ríe y me da un suave golpe a mi hombro, aún me mantengo en silencio.

—¡Ya! Ya ha pasado un minuto, Jared.

—Ahora que ya he cargado con mi vergüenza, te recordaré que la razón por la que no has ido a un concierto es porque tu mamá cree que arrojarán una bomba.

—Cierto, ella puede ser un poco paranoica.

—Me da la impresión, según la vez que pasé por ti para nuestra primera cita, que no le agrada a tu mamá.

Ella suspira teatralmente mientras me indica que me detenga al lado de una pintoresca casa, luego se voltea un poco y me observa.

—No es que no le agrades, es que no te conoce y ella suele juzgar antes de conocer —suspira una vez más—. Además, ella tiene aún esa fijación acerca de Dylan, cree que es un buen chico y que es perfecto para mí.

—¿Incluso después de lo que te hizo con tu prima? —pregunto aún sin entender a su alocada madre.

—Con respecto a eso, ella no sabe sobre eso, ni papá —me mira con una mueca de desencanto—; para mamá, Kattia es la hija deseada, todo lo que ella quisiera; y yo no deseaba hacer un drama familiar sobre los grandes cuernos que me pusieron, no quería ocasionar que todos se enloquecieran y si papá se enteraba entonces sí que iba a ser un mar de lágrimas y decepción.

»Así que puede decirse que solo me lo callé, aunque me veo tentada en ocasiones a decirlo, pero, como dije, es mi problema y no quiero hacerlo un drama.



—Es decir, ¿soportas ver que ella no sea reprendida y ande libremente por tu casa sin que nadie señale lo mal que estuvo lo que te hizo?

—Sí, eso es exactamente lo que hago.

—Bueno, yo hace mucho la hubiese golpeado, claro, si fuera hombre y me hubiese hecho algo como eso y a él le hubiese cortado el pene.

—No, créeme, Dylan ya tiene suficientes problemas con su pene —por alguna razón ella ríe y yo la miro confundido—, cosas mías, Jared.

—Una de tus tantas locuras.

—Bueno, Jared, ya debo ir a casa, en tres horas debo estar en la academia —añade, para luego morder su labio superior y verme a través de sus pestañas—. ¿Irás hoy a la academia?

—No lo creo, muñeca, de acá me voy a la tienda de música.

—De acuerdo, por cierto, es muy cómodo usar tu ropa y bóxer.

No puedo evitar reír antes de que ella se incline hacia mí y enrede una de sus manos sobre mi nuca, se ve realmente linda y adorable cuando roza su nariz con la mía. Aunque ella no lo crea, también tiene sus momentos de ternura.

Presiona sus labios sobre los míos y los mueve lentamente antes de hacer que nuestras lenguas se encuentren. Nos besamos durante bastante rato antes de que ella se retirara con una sonrisa y procediera a abrir la puerta del auto.

—Estaremos hablando, Jared, que tengas un buen día —dice después de cerrar la puerta, de hecho se ve muy bien llevando su short del día de ayer con una de mis camisas y saber que lleva puesto mi bóxer bajo toda esa ropa es algo atractivo.

—De acuerdo, te llamaré más tarde.

—Ya, vete, vete, que te ves caliente y quiero saltar sobre ti.

Riendo y arrojándole un beso en broma, pongo el auto en marcha. Mi día se inicia con muy buen pie.





□ □

—Se siente como un poco de paz desde que Jocelyn no está, aunque aún nos quede Savannah, ella al menos es un poco más normal —dice Mark viendo a Savannah atender a un adolescente que parece querer conseguir más que CDS.

—¿Has sabido algo de ella? —me pregunta Steven al tiempo que limpia sus gafas y le regala una sonrisa cordial a un cliente mayor que paga un disco de vinilo.

—No, y me siento aliviado de que así sea.

—Bueno, aunque el silencio también puede resultar un poco aterrador —murmura Mark detrás de mí.

—¡Desgraciado perdido! —exclama Ian justo antes de que enrede su brazos alrededor de mi cuello en su famoso agarre que sabe que me molesta—. ¿Has estado muy ocupado con la rusa que no te has preocupado de tu mejor amigo?

—Mierda, suéltame dolor de culo —le digo tomando sus antebrazos.

—Estoy muy dolido de tu olvido, Jared —asegura mientras me libera con una gran sonrisa—, he hecho tantas cosas que debo contarte...

—Como follar todo el tiempo con mujeres que te gusta conquistar, sí, no es que me haya perdido mucho de tu vida.

—¿Cómo lo adivinaste? —pregunta Ian con fingida sorpresa, no puedo evitar reír del mismo modo en el que lo hace Steven.

—Eres imbécil, Ian, Landon dijo que te escribió pero estuviste ocupado follando y aun así le contestaste el teléfono, sucio pervertido.

—Bueno, Landon de hecho gritó «dale duro, campeón», lo cual me hizo reír, ¿sabes? Luego colgó y no volvió a llamar —dice y esta vez río fuerte porque eso suena como Landon totalmente.

—Quería saber si te gustaría ir con nosotros a Londres a un festival de licor —veo a Mark y Steven—, ustedes también están invitados, unos alemanes fueron al restaurante y dejaron un montón de entradas, así que si quieren ir...





—¡Por supuesto que iré! Suena como que será algo increíble —informa Ian pasando una mano por su despeinado cabello—, y estoy seguro que Mark y Steven no querrán perderselo, ¿verdad?

—Cuenta conmigo, Jared —dice Mark chocando su puño con el de Ian, haciéndome irritar.

—Y conmigo —le sigue Steven.

—¿Puedo obtener entradas extras para unas amiguitas? —cuestiona Ian, niego con mi cabeza.

—Esas entradas las tengo reservadas para mi muñeca y sus amigas.

—¿Están calientes sus amigas?

—Alguna vez deberías intentar no pensar con tu pene, Ian, inténtalo y te aseguro que serás más inteligente —le digo, haciéndolo enojar.



—¿Y entonces que tal estuvo el día en la academia?

—Hoy Jaime nos dio clase de flamenco, fue divertido —dice la voz de Anabell por el teléfono cuando ya llevamos al menos veinte minutos hablando.

—Jaime siempre quiere dar cosas nuevas, cuando mamá lo contrató ella estaba fascinada con él, creo que en parte mamá también soñaba con un amigo como él.

—Entonces, es confirmado que tu mamá fue una mujer muy sabia.

No puedo evitar sonreír con nostalgia, mi madre tenía muchas cualidades y ser sabia era una de ellas.

Me doy cuenta que cada vez que estoy en casa, es para encerrarme en la habitación, esta no es la excepción, solo que me encuentro a instantes de ir a dormir y solo usando un bóxer.

—Te hubiese encantado conocerla y estoy seguro que a ella le hubiese encantado conocerte, muñeca.

—Espero y si le hubiese gustado conocerme, te prometo que, incluso, yo hubiese sido una niña buena y normal.



—No hubiese sido necesario, porque ella amaría tu locura.

—Eres realmente dulce, Jared —creo que la escucho suspirar, razón por la cual sonrío—. Oye, no quiero colgar, pero papá quiere que veamos alguna película cursi que lo hará llorar juntos, no puedo decirle que no, es algo tierno cuando ve esas películas.

—Vale, muñeca, que tengas una buena noche.

—Tu igual, Jared; y, por cierto, no me has enviado tu imagen del día.

—Espérala, ya llegará.

Cuando finalizo la llamada camino hacia el espejo y como realmente tengo sueño, solo me coloco un poco de costado y tomo la foto de mi cuerpo enfocando mi culo, de manera que mi rostro no se ve.

Me siento como un imbécil tomándome este tipo de fotos, pero Anabell lo hace divertido.

Me acuesto en mi cama y tecleo rápidamente «Aquí tu deseada foto».

Espero la respuesta, aunque esta no tarda ni un minuto en llegar.

«Mierda, Jared, tienes un culo estupendo. Con lo que me gustaría darte azotes, debes dejarme tocar tu culo cuando nos veamos y si no me dejas igual lo haré».

Río divertido antes de responder su mensaje, escucho risas en la planta de abajo y sé que es Logan con alguna chica, suspiro y me ordeno dormir porque papá no puede arruinar lo que ha sido para mí un estupendo día.





CAPÍTULO XIV

Mi Jared

Anabell

—Pero entonces no parece tan divertido —digo y tomo una de las papas fritas, papá ríe mientras mamá tuerce sus ojos.

—Sabes cuánto detesto que metas tus manos mientras cocino Bell —dice mamá y voltea los filetes.

—No es mi culpa que tu comida luzca tan deliciosa que yo deba probarla —me defiendo y papá ríe una vez más mientras sigue rellenando su crucigrama.

—No tienes remedio, Bell —niega con su cabeza y realmente parece frustrada, como que yo la frustró. Mi mamá es buena clavándome espinitas, pero papá es bueno sacándolas.

—Así como es, mi niña rusa es perfecta —asegura papá despegando su vista del crucigrama—, ven a darme un abrazo mi niña rusa.

Como una niña me arrojo en los brazos de papá y beso ruidosamente su cara haciéndolo reír, prácticamente estoy destinada a ser hija de papi; después de todo es mi defensor número uno de las espinitas de mi mamá, cuando ella no es dulce, que es casi la mayor parte del tiempo.

—La consientes demasiado —señala mamá, y papá hace muecas de burla y me despeina.

—Bueno, Anastasia, tú no eres precisamente un caramelito —musita papá fingiendo esconderse tras mi cabello.

Amo tanto a Gael, papá. Siempre sabe qué cosas decir para que lo ame más.



Mamá resopla, mientras se encarga de voltear los filetes y picar remolacha para la ensalada. O eso que ella llama ensalada rusa y que, para ser honestos, papá y yo detestamos pero comemos para no herir su ego gastronómico.

El sonido de tacón martillando el piso se escucha cerca, hago una mueca fingiendo asco porque sé que se trata de Kattia, quien para hacerme saber que estoy en lo cierto, aparece con una mini falda y una camisa muy ajustada que hace cosas buenas para que sus pechos pequeños luzcan atractivos. Maldita.

En el rostro de papá se lee su desaprobación, y, honestamente, Kattia no luce mal, pero parece una prostituta de alta costura, una prostituta para magnates.

—No pensarás salir de ese modo, ¿cierto? —cuestiona papá besando mi frente .

Ella ve su vestuario y luego a papá, luce confundida, pero luego hace sobresalir su labio inferior en un estúpido puchero que me irrita.

—Tío, pero verme bien es lindo.

—Sí, es lindo y muy..., muy..., no es adecuado para salir —dice papá arrugando el rostro aún más.

—Gael, no seas así con la niña, se ve hermosa —asegura mamá—, déjala que se exprese a su manera.

—Deberías recordar esas palabras cuando me criticas mamá —digo casualmente fingiendo sacudir una pelusa inexistente de mi camisa.

Kattia con su ropa de prostituta costosa se sienta y papá niega con su cabeza. Mamá empieza a hablar en ruso con Kattia, lo cual es estúpido teniendo en cuenta que conozco muy bien el idioma y papá sabe manejarlo; después de todo fue en Rusia que conoció a mamá.

—La tía Kane parece que se casará con alguien muy importante... —dice mamá emocionada. Admito que el idioma ruso es bastante interesante y en cierta forma me gusta saber hablarlo.

—Quizás va a casarse con un Zar¹ —bromeo, papá ríe y mamá me da una mirada de advertencia.

1. Título que se daba al emperador de Rusia y al soberano de Bulgaria.

—¿Tú crees, Ana? —pregunta Kattia ilusionada, y por un momento siento verdaderamente ganas de darle clases para que aprenda algo de historia.

—Kattia, el tiempo del zarismo ya pasó, incluso puede decirse que es un tema espinoso para los rusos —le explica papá con paciencia—, no hay Zar, Anabell solo bromeaba.

—Sí, solo estaba bromeando —digo riendo por lo bajo, mamá me da una mala mirada que me ofende—, no me mires así, mamá, yo no tenía idea que Kattia no supiera historia de su país, pensé que ella sabría que la época zarista ya pasó.

—No quieras ser listilla, Bell, eso no te hace bonita.

—Bueno, mi niña rusa no necesita ser más bonita y hermosa de lo que ya es —dice papá, mirándola con los ojos entrecerrados, una batalla de miradas que se ve interrumpida por el sonido del timbre.

—¡Yo abro! Es para mí —digo, liberándome de los brazos de papá y corriendo hacia la puerta.

Abro la puerta con entusiasmo y unos ojos azules eléctricos me observan con una sonrisa ladeada.

—¡Muñeca endemoniada de Jared! —exclama Landon abriendo sus brazos.

—Yo realmente iba a abrazarte hasta que soltaste esa mierda de muñeca endemoniada Landon; de hecho, no sé si ahora quiero dejarte entrar a mi casa.

—Vamos, soy lo que tú llamas mejor amigo gay, por ende, debes perdonarme cualquier cosa —me guiña un ojo—. ¿No hay un abrazo para mí?

Río un poco mientras lo abrazo antes de dejarlo entrar, él pasa una mano por su cabello y me dedica una gran sonrisa justo antes de estornudar.

—Mierda, aquí huele increíblemente dulce y empalagoso —me dice arrugando su nariz—, y ¿son ideas mías o tu casa tiene los colores de tal forma que simbolizan el orden de la bandera de acá y la de Rusia?

—No son ideas tuyas.

Llego hasta la cocina en donde nos brindan su atención mamá, papá y, por supuesto, Kattia,. Me agrada que Kattia tenga un brillo de interés hacia un chico gay, aun cuando ella es algo homofóbica.

—Familia, él es Landon Rochester —presento—, Landon, ella es mi mamá, Anastasia, y él es mi súper papá, Gael.

Todos guardan silencio esperando la presentación de Kattia, pero finjo no darme cuenta de haberla ignorado, escucho a Landon reír suavemente.

—Bell...

—¡Oh, claro!, ella es Kattia —digo simplemente y dirijo a Landon hacia una de las sillas del mesón—. Aún la comida no está lista, pero va encantarte.

—¿También sales con él? —pregunta mamá con desaprobación.

¡Cristo! ¿Desde cuándo mi madre me ve como una zorra? ¿Qué es lo que le hace pensar que salgo con dos chicos al mismo tiempo?

—Él es mi mejor amigo.

—¿Tienes ahora un mejor amigo? —me cuestiona.

—Anastasia, cariño, ¿qué tal si continuas picando los vegetales para la ensalada? —papá me guiña un ojo—. Es un gusto conocerlo, señor Rochester, su apellido lo he escuchado en un viejo conocido.

—Landon, por favor, *señor Rochester* me hace sentir que habla de mi padre —él finge un escalofrío y papá ríe.

—No haberte visto antes, eres de verdad agradable de ver, Ana no dijo que tú y de ti...

—No quiero ser descortés, pero no estoy entendiendo tu inglés —musita Landon con lentitud, como si temiera hacerle daño. Listo, amo a Landon—. ¿No has intentando ir a una academia de inglés?

—Kattia no necesita hacer ningún curso.

—De hecho, Anastasia, estoy pensando en inscribirla en uno para que se le haga más sencillo estar acá —dice papá—. Me gustaría escuchar cuál lugar recomiendas Landon...



—¡Familia ruso-inglesa! —grita Dina acompañada de Jessie que torció sus ojos.

—¿Cómo es que entraron? —pregunto, limpiando mi mejilla cuando Dina deja un beso baboso.

—Al parecer dejaste la puerta abierta —dice Jessie—, veo que llegamos a tiempo para el almuerzo... ¡*Yumi!*

No es mentira cuando digo que mamá aprieta sus labios con fuerza y pica con furia los vegetales, me divierte que mis invitados la pongan de los nervios, me alegra no haberle avisado que mis amigos vendrían.

Ella está siendo algo mala conmigo, puedo devolverle un poco de su maldad.

—Chicas, él es Landon, Landon ella son Jessie y Dina.

—Un placer, Anabell me ha hablado mucho de ustedes —asegura Landon con una sonrisa que lo hace lucir increíblemente atractivo.

Dina gime mientras lleva una mano a su corazón fingiendo dolor.

—¡Hombre! Eres más caliente y atractivo de lo que Anbe mencionó —agrega Dina—, no puedo creer que seas gay.

—¿Que él es qué?! —grita mamá dejando caer el cuchillo.

Mierda, pues esta es la cosa: Kattia no es la única medio homofóbica de la familia. Anastasia lo es mucho más.



—Los gustos no hacen a una persona mala o buena, Anastasia, por favor detente —dice papá, yo me mantengo con mis brazos cruzados. Estoy cabreada.

—No dejaré que Bell ande con un chico al que le gustan los chicos, eso está mal. No es normal.

—Landon es totalmente normal —lo defiendo.

Ella pudo estar tensa durante todo el almuerzo, pudo sonreír falsamente, pero todos notamos su descontento.



Después de una tarde genial con mis dos amigas y Landon, cayó la noche, y ahora que todos se han ido, incluyendo Kattia, Anastasia está pretendiendo decirme quiénes pueden o no ser mis amigos.

—El hecho de que Landon sea gay no lo hace una persona anormal, es mi mejor amigo.

—¿Sí? ¿Y desde cuándo, Anabell? ¿O es otro de tus arranques de capricho? —me cuestiona con las manos en sus caderas.

—¡Es mi amigo y listo!

—Anastasia, es un muchacho agradable, ¡santo cielos! Tú misma viste lo educado que es —indica papá.

—En Rusia está mal visto la homosexualidad. ¿Has visto lo que puede pasarle a alguien homosexual?

—¡Pues no estamos en Rusia! ¡Estamos en el jodido Manchester! —le grita papá.

—Me... Me has gritado —dice dolida y sobresaltada, y por un momento estoy detestándola porque ella sabe que la culpa puede hacer llorar a papá—, no puedo creer que me has alzado la voz. ¿Qué sigue? ¿Pegarme?

—Anastasia, cariño, sabes que yo nunca...

—Sí, pues muy bien, dijiste que nunca me gritarías y es justo lo que haces ahora.

Puedo ver los ojos de papá cristalizarse y eso me hierva la sangre, me pongo de pie y señalo a mamá.

—No me importa lo que tu querida Rusia diga ni si está en ti ser una homofóbica, Landon es mi amigo y lo seguirá siendo. No vas a decirme quiénes pueden ser mis amigos, porque adivina qué: ¡esta es mi vida! —argumento realmente molesta—. ¿Por qué no vas a arreglarle la vida a tu adorada Kattia?

—No hay nada que arreglar en Kattia.

—¿Estás segura, mamá? —pregunto con tono sarcástico—. Porque tu sobrina es una jodida puta.

—¡Anabell Brown Kabakova! —grita y, bueno, me aterro cuando parece que está a instantes de abofetearme, pero papá se pone delante de mí y la detiene—. Nunca más quiero escucharte llamar a Kattia de esa manera, no son palabras de una señorita.

—¡Pues lo diré las veces quiera! ¡Es una vil y sucia puta! —le grito y papá jadea. Creo que estoy perdiendo el control.

Papá se da la vuelta y me toma por los hombros, me sacude suavemente, siento mis labios temblar porque tengo unas inexplicables ganas de llorar.

—Mi niña rusa, debes calmarte.

—Ella es una puta —repito en un sollozo, no estoy derramando lágrimas pero algunos sollozos se liberan.

—¿Cómo puedes llamarla de esa manera? —me recrimina mamá.

—Si yo te dijera lo que ella hizo, estoy muy segura que la llamarías igual, claro, eso si me crees —confieso y en el acto me suelto de las manos de de papá.

Creo que después de ser atacada por mi madre, que ella cuestionara mis amistades, me merezco una salida triunfal, dramática. Es por ello que subo las escaleras con rapidez y, cuando estoy arriba, me doy la vuelta de una manera magnífica y teatral.

—Pregúntale a Kattia la pura como es que terminé con Dylan, créeme, ella se conoce muy bien la historia.

Dicho esto, me dirijo a mi habitación y cierro la puerta azotándola.

Kattia, La Pura Puta, puede ser su nombre.

□ □

No sé cuántas horas llevo encerrada en mi habitación. He pasado por todas las facetas que se supone se pasan cuando rompes con alguien.

Todas esas emociones que debí experimentar cuando descubrí la traición de Dylan, las estoy pasando con los desplantes de mi madre. Irónico, es totalmente irónico.

¿No es mi madre la que debería abrazarme y decirme que todo irá bien? ¿No es ella la que debería estar feliz de que yo malditamente no me esté enfrascando en la ruptura con un chico que se supone yo debería amar?



Pero esta es Anastasia, la mujer que dice amarme a su manera, pero que siempre pondrá por encima a la que considera su prototipo ideal de hija, porque seguramente yo le parezco una hija con defectos de fábrica.

¡Por supuesto que estoy llorando! ¿Quién no lloraría si su madre no la viera como su ser máspreciado? ¡Yo también quiero que mi mamá me quiera!, quiero que me diga cosas dulces como lo hace papá, quiero que me dé regalos lindos, que me aconseje sobre chicos y ría de mis malos chistes.

Sé que no soy la hija que ella cree que merece tener, pero, ¡mierda!, me he esforzado, digo, no soy mala persona. Puede que estoy un poco ida de la cabeza, que maldiga mucho y sea una pervertida de mierda en cuanto a pensar en un chico caliente, pero no soy mala hija con ella, yo le regalé un súper costoso collar cuando tenía 15 años ¡O sea, hola! Gasté mis ahorros en un collar que casi nunca usa.

¿Qué empeora mis sentimientos? Que Jared no me haya enviado ni un mísero mensaje, y estoy tan avergonzada acerca de la manera en la que mamá se encargó de ignorar a Landon, suficiente mierda aguanta de su padre como para que una Rusa loca y homofóbica lo trate de esa forma.

Es una suerte ya haber tenido mi periodo, porque, si lo tuviera, estoy segura que, mínimo, estaría escuchando alguna canción hispana melancólica de la que ni idea tendría de la letra, pero, ya sabes, las baladas hispanas por alguna razón siempre con su ritmo lento y melancólico te ablandan el corazón.

Mi celular suena y con toda la desgana que puedo tener seco mis lágrimas y atiando el celular. Ni siquiera puedo sonreír cuando se trata de una imagen de Jared.

«¿Disponible?» la imagen es de su auto y me toma solo unos segundos darme cuenta que el paisaje es justo el de frente de mi casa. Rápidamente me dirijo hacia la ventana.

No puedo creer que él esté recostado de su auto mientras parece estar pendiente de una respuesta en su celular.

Capturo una foto de él.



«No, no estoy disponible porque un chico caliente y atractivo está dándome una buena vista».

Envío la foto y no puedo evitar sonreír mientras limpio mis lágrimas y dejo de llorar. Sé el momento exacto en el que lee mi mensaje porque una sonrisa aparece en su rostro y se acerca a mi casa.

Me asomo al pequeño balcón para que tenga idea de cuál es mi habitación.

—¿Puedo subir, muñeca? —pregunta con una sonrisa.

Asiento con mi cabeza, pero ninguno de los dos nos movemos.

—¿Y bien? ¿Vas a subir?

—Bueno, muñeca, tú debes abrir la puerta.

—¿Qué pasa con el romanticismo de escalar mi ventana? —me cruzo de brazos.

—Bueno, sucede que no me quiero partir ningún hueso y que no hay ningún árbol para facilitar una escena romántica, así que baja a abrir la puerta.

—De acuerdo, pero no hagas ruido.

Descalza y de puntillas, salgo de mi habitación. La casa está silenciosa. No encuentro ningún impedimento en llegar hasta la puerta.

—No hagas ruido —pido de nuevo a Jared hablándole bajito y tomo su mano para guiarlo a mi habitación.

El ruido de las escaleras con nuestras pisadas es leve, lo cual me tranquiliza. No quiero explicar por qué estoy metiendo a un hombre en mi habitación a la medianoche.

Me encargo de cerrar la puerta con seguro. Jared enarca sus cejas hacia mí, mientras me da un repaso con su mirada. Solo llevo mi pijama de short ajustado y camisa de tirantes.

—No estás llevando sujetador y tienes frío —dice y explora con la mirada el área de mis pechos.

Río ante su comentario pero, repentinamente, la risa parece sofocarse hasta volverse sollozos. Jared me jala de un brazo y me pega a su cuerpo mientras me abraza.



—¡Oye! ¿Qué sucede? ¿Por qué llora mi muñeca?

—Mi mamá me odia —digo contra su cuello abrazándolo con fuerza, no estoy llorando, solo quiero que me sostenga porque me siento dolida.

—No creo eso, digo, eres encantadora. ¿Cómo alguien podría odiarte?

—Es porque no soy perfecta y porque no me gustan las costumbres rusas —señalo, y lo siento reír—, no te rías, realmente ella no me quiere de la manera en la que yo quiero que lo haga.

—Bueno, en ese caso, si ella no te quiere de la manera correcta, ¿no te parece que estamos muchas personas que sí lo hacemos de una manera correcta?

No me pierdo el hecho de que se incluye dentro de esas personas, una de las comisuras de mi boca se alza y asomo una sonrisa mientras alzo mi rostro hacia el suyo y beso suavemente sus labios con mi boca ligeramente abierta. Él se deleita y murmura algo que me hace reír.

—Mamá ha sido mala con Landon, estoy avergonzada con él.

—Tristemente muchas personas han sido malas con Landon, muñeca, incluso Logan, lo cual ha hecho que Landon sea inmune al rechazo —dice y aparta mechones de cabello que me ocultan el rostro—. Estoy seguro que él no está culpándote.

—Yo amo a mi mamá, Jared, ella puede tener esa actitud y ser de ese modo conmigo, pero yo la amo, ¿sabes?

—Te entiendo, tengo un padre de mierda que no puedo evitar amar, sé de lo que hablas.

—Qué jodido es el mundo —suspiro—. ¿Aún después de verme llorar quieres llevarme a mí y a mis amigas al festival?

—Aunque hayas moqueado mi camisa te llevaré a ese festival de licor.

Me da una sonrisa tan bonita y sincera que por un momento solo me quedo observándolo. ¿Qué clase de ser humano es Jared? Yo de verdad debo tener bonitas tetas si estas lograron cautivar a un hombre como Jared. ¡Ja! Chúpate esa Kattia-señorita-no-tengo-



tetas, porque bueno, muy hermosa y sensual Kattia pero que en el área de pecho no fue bendecida.

—¿Por qué me miras así?

—Porque eres muy dulce, Jared, estoy preguntándome cómo es que aún no he logrado arrancarte toda la ropa y usar la cama, el piso, incluso, ¡la pared!

—Bueno, con tus palabras has hecho que este chico dulce ahora tenga una erección.

—¡Qué buena noticia!

—Así que yo quise dejarme caer en tu casa, colarme a tu habitación y que tuviéramos un poco de acción.

—Me gusta cómo suena eso.

—Pero...

—No, no, no, Jared, no pongas peros.

Jared ríe mientras desliza su nariz por mi cuello y eso se siente tan increíble que no puedo evitar suspirar.

—Déjame terminar de hablar —pide y suelta una risa—, no puedo ir más allá contigo si tú estás toda llorosa, digo, pensaré que te estoy torturando.

—¡Pero ya no estoy llorando! —río también porque me parece divertida la situación.

—Cierto, pero muy bien solo podemos besarnos y acurrucarnos.

—¿Quieres acurrucarte?

—Sí, quiero acurrucarme contigo —murmura, atrapándome entre sus brazos y guiando sus labios hacia los míos, donde deja un delicioso beso húmedo.

—Está bien, acurrucarnos y besarnos suena bien —concedo, enredando mis brazos en su cuello y besándolo—, pero, ¿puedes hacer un favor por mí?

—Claro, dime.

—¿Puedes llamar a Landon y preguntarle si está molesto conmigo?

Jared ríe y me alza hasta llevarnos a la cama, se acuesta a mi lado y me pega a su cuerpo, luego guía su boca a mi oído y me susurra:

—Puedo llamarlo, pero te aseguro que Landon no está molesto contigo.

—Él es mi amigo.

—¿Y qué soy yo, muñeca? —pregunta besando brevemente mis labios.

—Tú eres... —busco alguna palabra que pueda calificarlo de la manera correcta—. Tú eres mi Jared.

—Me gusta cómo suena eso.

—A mí también.